

Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR
ARTURO MONTESANO DELCHI

ADMINISTRADOR
HILARIO SANZ

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle Rivadavia 1255, 2º Piso — Casilla Correo 1530



AÑO II

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1922

NÚMS. 10 Y 11

Lo que es y lo que no es la Teosofía

Conferencia dada

en el Festival del 19 del corriente en el Salón Theatre (1)

"El conferenciante ha de ser tan sólo un indicador del camino que conduce al conocimiento. Este debe ser alcanzado por el esfuerzo propio."

A. BESANT — *¿Qué es la Teosofía?*

Señoras y señores:

Los atenienses, cada vez que oían al gran poeta Sófocles declamar sus maravillosas tragedias, admirados de la belleza de sus versos y de la dulzura con que los recitaba, solían decir que las abejas habían depositado miel en sus labios.

Buenos Aires es llamada, con razón, la Atenas del Plata. Vosotros os podéis considerar sus Atenienses. Pero ¡ay!, yo no soy Sófocles, y ninguna abeja ática ha depositado miel en mis labios. No puedo, pues, haceros probar las hondas emociones estéticas de una oratoria adecuada al acto de esta noche y que fuese capaz de traducir, siquiera en parte, la sustancia de mis convicciones y el entusiasmo con que las profeso y las vivo.

Arduo es el tema que debo tratar. Arduo por sus tres dimensiones: la extensión de sus conocimientos que abarcan todas las épocas y todos los países; la elevación intelectual y moral a que llega; la profundidad humana y cósmica donde pretende descubrir el origen mismo y el por qué de la vida.

Pero trataremos de entendernos. Y nos entenderemos mejor, creo, empleando ante todo algunas comparaciones, imágenes y alegorías que si no dan una explicación directa del asunto, facilitan su comprensión.

Empezaré diciendo que una de las tantas formas que tenemos a nuestra disposición para comprender la Teosofía es considerarla como el estudio de la sabiduría antigua. Los textos escolares tratan a esa sabiduría de una manera incompleta, superficial y desnaturali-

zada. Y ese error hace rato que se está cometiendo. Pero, cuando uno por su propia cuenta se decide a estudiarla en sus mismas fuentes o en los libros de muchos grandes y excelsos pensadores que han hecho su exégesis, quédase sencillamente deslumbrado. Traduciré mejor la idea mediante una comparación. Si os encerráis en un cuarto en perfecta obscuridad durante 2 o 3 días y abris después de repente de par en par las ventanas dejando que el sol penetre en él con toda su majestad, experimentaréis una sensación intensa que es casi una ceguera. La misma sensación de ceguera intelectual — si así pudiera llamarse — experimentaréis si os dedicáis a estudiar el saber de los hindúes, de los chinos, de los egipcios, de caldeos, de los persas, de los griegos, de los judíos, de los escandinavos, de los aztecas y de los incas de la antigüedad.

Y de la misma manera que al pasar de un ambiente perfectamente obscuro a otro de intensa luminosidad, la percepción sólo es posible después de haberse el ojo acomodado a la luz, la mente necesita un largo período de estudio, de reflexión, de comparación, de meditación, antes de poder penetrar con seguridad en lo íntimo del saber antiguo. Pero, una vez penetrado, qué magnífico panorama intelectual, qué elevación del pensamiento, qué belleza moral, qué consuelo profundo espiritual no recibe en recompensa el animoso estudiante o el investigador que ha tenido la valentía de avanzar sin temores y sin vacilaciones, sin prejuicios de escuelas y sin vanidades personales, guiado sólo por ese intenso amor a la verdad que es la prerrogativa más bella del alma humana. Y entonces, sólo entonces se comprende toda la exactitud de aquella frase famosa del

(1) Versión taquigráfica de M. E. P., revisada y corregida por el autor.

sacerdote egipcio que al oír al historiador Herodoto ponderar el progreso de Grecia, le contestó: "vosotros los griegos sois unos niños."

¿Cuáles eran las doctrinas que constituían el fundamento del saber antiguo? Lo veremos después. Por ahora consideremos la cuestión a la luz de algunos aspectos especiales de nuestros sentimientos.

Supongamos hallarnos en pleno campo. Es de madrugada. Lentamente van disipándose las últimas tinieblas. El sol está por alegrar otra vez el ambiente. Las aves, las aguas y las flores, la luz y el pensamiento entonan otra vez su eterno cantar a la vida y la naturaleza entera parece despertarse al amor. Una inconmensurable emoción nos embarga; quisiéramos ser al mismo tiempo poetas, pintores y músicos para traducir en versos, en colores y en notas armoniosas el espectáculo que presenciáramos; pero no acertamos a decir más que una frase: "esto es divino".

Imaginemos el panorama contrario. Son los últimos momentos de la tarde y el sol, próximo a despedirse, envía como una tierna y melancólica caricia sus postreros rayos a la tierra. Las tinieblas están por recobrar su imperio. Todo está como recogido por una congoja y todos los rumores se van lentamente apagando. La naturaleza entera va a enmudecer y como a replegarse en sí misma. Otra vez nuestra alma vibra emocionada. Otra vez deseáramos tener a nuestra disposición la poesía, el pincel y el instrumento musical para expresar más vívidamente lo que sentimos, y otra vez nuestros labios sólo aciertan a pronunciar una frase: "esto es divino".

¡Esto es divino.....!

Tales son las palabras que todos repetimos en los grandes momentos intelectuales, estéticos o morales de la vida. Las pronunciamos al contemplar un paisaje, frente al mar o sobre la cumbre de una montaña; al leer un canto de Homero, de Virgilio, de Dante, una escena de Shakespeare o de Goethe; una descripción de Hugo o de Maeterlinck; al oír la 9ª sinfonía de Beethoven o al asistir a la representación de "Parsifal" de Wagner; cuando admiramos la Catedral de San Pedro o nos sumergimos en la lectura de un diálogo de Platón, de los Versos Dorados de Pitágoras, del catecismo de Buddha o del Evangelio e Jesús; cuando leemos los relatos del estoicismo con que los primeros cristianos iban a hacerse despedazar por las fieras en los circos o el sobrehumano valor con que las vírgenes rusas subían al cadalso para hacerse ahorcar en homenaje a un ideal; ante la sublime conducta de un Sócrates, de un Giordano Bruno, de un Galileo, de un Pascal, de un Lavofster o de un modesto Falucho que se sacrificó heroicamente por cumplir un deber.

Lo repetimos, cuando admiramos la belleza moral de una religión o los profundos principios de un sistema filosófico; frente a un acto de sublime desprendimiento, de nobleza, de sacrificio y de perdón; o cuando penetramos con nuestra mirada en el saber humano, para buscar en su intimidad lo más excelso, aquello que más responde a nuestra manera de sentir y de pensar, aquello que nos da la orientación definitiva en la vida mental, que a veces he-

mos buscado durante años y décadas enteras. La pronunciamos, en fin, toda vez que deseamos significar que el objeto de nuestra admiración representa para nosotros el mayor exponente de belleza y perfección, algo que nos emociona en el más alto grado y nos da la percepción total y completa.

Señoras y señores: os acabo de dar otra de las tantas definiciones de la Teosofía. Quizás esta definición os parezca demasiado poética. En efecto lo es. Pero ¿no decía Víctor Hugo que la poesía es lo más íntimo de todas las cosas? Bien pues; lo íntimo, lo más íntimo de todas las cosas y de todos los seres es precisamente lo divino. De ahí que se es tanto más teósofo cuanto mayor es el poder de penetración en lo más hondo del alma humana o en lo más hondo del Universo; porque, como veremos, desde lo más inmensamente pequeño hasta lo más inconmensurablemente grande; la diferencia es sólo de proporciones; las leyes son las mismas.

Debido, sin embargo, a circunstancias especiales — que quiero calificar sólo de ignorancia — se ha definido la Teosofía, basándose sobre una interpretación etimológica estrecha, como la Sabiduría de Dios.

Me permito haceros presente que Dios no necesita de ninguna sabiduría especial para ser comprendido y que ni tampoco hay ciencia o sabiduría alguna capaz de definir o hacer comprender a Dios. Con un poco más de imaginación, casi se llega a constituir con los teósofos una agrupación, una secta más o menos ingenua que ha inventado una nueva divinidad y que se pasa la vida cruzada de brazos adorándola. Aplicando el mismo criterio etimológico a la palabra filosofía, en vez de explicarla como el "amor al saber", podríamos invertir los términos y definirla; la ciencia o la sabiduría del amor, entendiéndolo por ello el aprendizaje que deberían hacer algunas niñas cuando necesitan conquistar un probable marido o las artimañas de que deben valerse los hombres cuando quieren instalarse en el corazón de una mujer.

Ahora podemos intentar una exposición algo más racional respecto al conjunto de doctrinas que forman ese cuerpo compacto llamado Teosofía.

Por el estudio comparado de la religión, de la filosofía y de la moral de los pueblos de la antigüedad se ha llegado a esta extraordinaria conclusión: que todas ellas tienen un fondo común; que los principios generales que les sirven de base son los mismos. Ese fondo común abarca el estudio paralelo del Universo y del ser humano; es decir, que hay allí un aspecto cosmogónico y otro antropogénico. El estudio es paralelo porque el desarrollo del uno está íntimamente ligado al del otro. Dejando por ahora de lado el 1.º, podemos concretar lo que se refiere al 2.º, es decir, al ser humano, en los 7 puntos siguientes:

1.º La única realidad humana es el yo, considerado como una emanación divina.

2.º Hay una gran diferencia entre el yo real o individualidad y el cuerpo o personalidad con sus pasiones, deseos, etc.

3.º La evolución de cada uno es el resultado de su propio esfuerzo.

4.º Cada evolución se efectúa a través de diferentes periodos o reencarnaciones.

5.º Todos los seres alcanzan la meta final.

6.º El progreso de cada uno está ligado al progreso del universo.

7.º Todo debe ser el resultado de un progreso personal e interno (el desarrollo del Cristo en nosotros mismos).

La altura muy grande a que ha llegado la mente humana, el desarrollo extraordinario de las facultades razonadoras y el progreso inmenso realizado con la conquista de verdades y leyes físicas, hacen hoy imposible a un intelectual aceptar toda creencia que no esté fundada sobre un conocimiento positivo. El hombre moderno, nutrido de ciencia y armado de su razón no puede prestar ningún crédito a las simples afirmaciones, ni al dogma, ni a la fe ciega. Ya preveo, debido a eso, vuestras principales objeciones:

¿Cuáles son las pruebas científicas que los teósofos pueden dar de sus doctrinas para demostrar su exactitud? ¿Cuáles son las ventajas reales que ellas nos pueden reportar?

Me permito advertiros que tenemos a vuestra disposición toda una riquísima literatura formada con el producto de los más esclarecidos pensadores de todas las épocas y de todos los países; que tenemos Logias donde se dan periódicamente conferencias y que son verdaderos centros de cultura y focos de intensa radiación intelectual y espiritual; que tenemos revistas y que cada teósofo está perfectamente preparado para sostener en cualquier momento y con cualquier persona de buena fe una amplia y serena discusión sobre los puntos fundamentales de la escuela a que pertenece.

Pero como en este momento hay que condensar la teoría y sus bases, trataré de hacerlo.

Al que estudia serenamente la cuestión, no pasará desapercibido que en el fondo lo más importante del problema está constituido por un deseo y una necesidad de conocer el *más allá*. Y aquí surgen dos preguntas: ¿Hay un *más allá*? ¿Es posible conocerlo? Apartando en este momento mis personales creencias, limitándome a reflejar lo que está en el fondo de toda alma humana — aún de los más incrédulos y excépticos — puedo afirmar que todos, quien más quien menos, creen en un *más allá*.

La perspectiva de un aniquilamiento total al morir el cuerpo no hace feliz a nadie y a muchos materialistas he conocido que, hábilmente interrogados en momentos de íntima expansión, han concluido por bajar la cabeza y quedar pensativos y dudosos.

Yendo un poco más lejos en el examen del problema, se llega a constatar que el materialismo — entendido en su doble aspecto de negación divina y negación de la supervivencia humana — ha sido el resultado por una parte de la interpretación infantil de ciertas religiones y por otra parte de la insuficiencia de las pruebas. Alterando algo el orden de la exposición, empezaré por considerar la segunda pregunta: ¿Es posible penetrar en el *más allá*? Me permito afirmar que sí lo es.

Las tres vías de acceso son: el sueño, el ensueño y el éxtasis.

Por lo que se refiere a los dos primeros, casi no valdría la pena hablar de ellos. En el momento de dormirnos perdemos nuestra conciencia física, podemos decir que nos morimos, y nadie, absolutamente nadie, está seguro de despertarse en este plano. Bastaría este hecho para hacer perder todo temor a la muerte. ¿Por qué temerle a un acto que se realiza todas las noches?

En cuanto al ensueño todos lo conocemos y sabemos que mientras soñamos vivimos — sin movernos con el cuerpo físico — una vida tan real como la que vivimos cuando estamos despiertos, con perfecta conciencia, aunque ese estado de conciencia difiere del que tenemos cuando nos dormimos. A ese respecto, sólo agregaré aquí que, mediante un ejercicio adecuado, se puede penetrar conscientemente en ese mundo del ensueño y actuar en él también conscientemente.

Más interesante es el fenómeno del éxtasis. El éxtasis, confundido también con las expresiones de hipnosis, sonambulismo lúcido, trance, mediumnidad, etc., es algo así como una abstracción completa en la que todo lo que se refiere a la vida física queda total o parcialmente detenido. Es una especie de muerte aparente en la que las funciones superiores del alma adquieren las facultades llamadas de clarividencia y clarividencia, es decir, la posibilidad de ver y oír los fenómenos que se verifican en el mundo supranormal.

La psicología fisiológica empezó por negar esas facultades. Pero como la verdad termina siempre por abrirse paso, ante la avalancha de hechos que se producen *sin intermitencia* y con una intensidad y diversidad pasmosas, empezó a formular hipótesis. Estas hipótesis fueron tantas, tan arbitrarias y tan contradictorias, que originaron una lamentable confusión que, por desgracia, aún subsiste en parte en algunos centros científicos. Se confundió el hipnotismo, el sonambulismo, el magnetismo, el psiquismo y la verdadera mediumnidad, pretendiendo explicar con las teorías de la sugestión, del polígono cortical, del subliminal y del subconsciente todos los fenómenos que escapan al análisis puramente físico, como ser los de la psicometría, de la telepatía, telestésia, transmisión del pensamiento, lectura del mismo, la transposición de los sentidos, la visión y audición a distancia, los fenómenos premonitorios y muchos otros más.

Las pruebas físicas, lo confesamos, no son aún concluyentes, porque los fenómenos no siempre se producen de una manera uniforme ni obedecen de un modo completo a la voluntad humana, por la sencilla razón de que hay numerosos obstáculos que se oponen a su manifestación. Entre los principales de éstos obstáculos debe mencionarse la falta de desarrollo de algunas de nuestras facultades (lo que se ha dado en llamar el 6.º sentido o los sentidos astrales) hecho que para comprenderlo mejor se puede comparar a la imposibilidad que tiene el niño de raciocinar en la forma que lo hace un adulto, por falta del relativo desarrollo cerebral.

Pero nos acercamos a grandes pasos hacia esa ambicionada meta. Entonces la ciencia — que es la clasificación de los hechos comprobados — no tendrá inconveniente alguno en

aceptar nuestras actuales conclusiones y entonces se hablará en las escuelas del más allá como hoy se habla de cualquier parte del globo, que por el hecho de no estar al alcance de nuestra percepción inmediata no constituye menos una realidad. Mientras tanto, en los anales del progreso humano, queda constancia de que los teósofos y todos los que como nosotros están orientados hacia un espiritualismo trascendente, hemos sido los paladines y los defensores de las doctrinas del porvenir. Es verdad que no arriesgamos la vida, porque hoy ya no se quemar herejes; pero arriesgamos, en el concepto de los adversarios, algo más, que es nuestra seriedad y honradez intelectual.

Y los cultores del espiritualismo trascendente ¿qué pruebas tienen a su disposición para dar fundamento a su doctrina? Os lo diré; su mayor prueba, su casi única prueba es la "visión interna".

Confieso que eso es algo difícil de entender, sobre todo cuando se ha hecho al respecto una confusión interesada, identificando la visión interior con las alucinaciones. Pero acudamos a una comparación. Tomemos una gota de rocío. ¿Queréis algo más modesto que una gota de rocío? Y sin embargo ella refleja el cielo. Si esa gota tuviera una conciencia ¿no podría decir que por la visión de sí misma conoce el universo entero? Tal sucede con el alma humana. Los antiguos que eran menos pretenciosos que los modernos, quizás porque eran más sabios, hacían descansar toda su sabiduría sobre el conocimiento de sí mismo. "Conócete a tí mismo y conocerás al universo entero", estaba escrito en el frontispicio del templo de Delfos.

No olvidemos, de paso, que algunos siglos más tarde, Cristo debía insistir en eso mismo cuando dijo: "todo del interior, nada del exterior".

La visión interna es un hecho indiscutible. A veces, esa facultad es innata. Otras se obtiene desarrollándola lenta, progresiva y pacientemente, siempre que se llegue a ser puro de alma y cuerpo y se consiga impersonalizarse, palabra con la que indicamos la carencia completa de todo sentimiento de egoísmo personal. Cuando se llega a adquirir esa facultad, se adquiere el concepto individual — que es entre todas las pruebas la mejor — primero de la divinidad, entendida como Infinito, armonía universal, ley eterna, belleza suprema, verdad única y después nos damos cuenta de que existe en nosotros un principio superior idéntico al de la divinidad, principio que es una fuerza consciente e inteligente que plasma y nutre al organismo y que le sobrevive cuando éste se disgrega en sus elementos primitivos.

¿Cómo es posible conocer el universo por el conocimiento íntimo del hombre? Acudamos, para la respuesta a esa pregunta, al hermetismo, sistema científico, filosófico y religioso, que puede ser considerado, desde cierto punto de vista, como idéntico a la teosofía. Los principios del hermetismo son: analogía, de todos los seres viviente, analogía entre los seres y los mundos, unidad de la sustancia y de la fuerza, evolución perpetua y como síntesis este aforismo: como es abajo es arriba y viceversa.

El hermetismo es, pues, un sistema unifi-

rio. Es decir, que de la misma manera que todos los números se reducen en definitiva a la unidad, todos los fenómenos de la materia, de los seres vivientes, del espíritu y de la divinidad, todo vuelve a una misma fuerza cuya doble polaridad engendra un movimiento perpetuo.

Tratemos de explicar lo que esto significa.

Decía Pitágoras que para alcanzar la perfección es necesario conquistar la ciencia de la unidad que está por encima de la sabiduría. Y como la Unidad involucra la idea de la Divinidad es conveniente desarrollar esa idea con cierta amplitud. Todos los seres son partes de un todo admirable cuyo cuerpo es la naturaleza y cuya alma es la divinidad. Innumerables mundos descansan en su seno como niños en el regazo materno. Pero la divinidad no se concibe ni se define; se siente. Y se siente de una manera individual, de acuerdo con el desarrollo de cada uno. Por eso, mientras el fetichista la identifica con una estatua y el filósofo la considera una abstracción, el místico, capaz de absorber en síntesis el Universo entero, la halla en todas partes.

De una manera general, puede decirse que la divinidad es el principio absoluto y universal por excelencia, la potencia cosmogónica, la inteligencia suprema que contiene todos los seres, la gran alma del todo que al repartirse ha engendrado todas las almas del universo. Para la profunda sabiduría hermética, la divinidad era la causa de las causas pero sin causa; lo inmanifestado que está latente en todo lo manifestado; era la inmaterialidad y la unidad a la vez; era la conciencia universal, la gran mónada, la esencia de lo increado, el espíritu y la materia al mismo tiempo. Poéticamente, ella es la sabiduría, el amor, la justicia, la belleza, el esplendor, la ciencia y la inmortalidad reunidas y fundidas. De la misma manera y con la misma amplitud entiende el hermetismo a la naturaleza. Esta es la divinidad que continuamente se está manifestando.

La naturaleza no es, pues, el conjunto de todas las cosas visibles que nos rodean. Contiene algo más, del mismo modo que el hombre real es algo más que el cuerpo físico, como se puede ver en los fenómenos del psiquismo y de la mediumnidad.

La naturaleza es el universo mismo sin límites en su aspecto manifestado o dinámico, calga o no bajo el dominio de nuestros sentidos, y considerado no como materia muerta regida por leyes mecánicas, sino como un todo viviente, dotado de una inteligencia, de un alma, de una voluntad.

El mundo físico, el que nosotros conocemos mejor, no es más que uno de los aspectos, el más grosero, de la naturaleza. Hay un mundo mental, invisible y superior y hay otro mundo espiritual o divino más superior y más invisible todavía, que se llega a conocer a medida que uno sabe elevarse hacia ellos y que es la meta eterna de los que aspiran eternamente a ascender.

Todos estos mundos están regidos por las mismas leyes. De ahí el aforismo: "como es abajo es arriba y viceversa". La ley fundamental es una ley de armonía que forma en-

tre todos los seres y todas las cosas una cadena sutil y sin solución de continuidad, de reciprocidades y correlaciones. Nadie es extraño para nadie; nadie está desligado de nada. Cada cosa, cada sér, cada pensamiento, cada astro, cada sistema no es más que una simple célula, una modesta fracción que forma parte de otras cosas, otros seres, otros pensamientos, otros astros, otros sistemas siempre más grandes y mejor organizados.

La vida circula igual y eterna por todas partes y preside a la elaboración de todas las formas manifestadas; ella es la que encadena los sistemas, regula la trayectoria de los astros, da pensamiento al hombre, calor y fragancia a las flores, savia a los árboles, canto a las aves y a las aguas. Sea que se manifieste por el movimiento en la materia organizada, sea que permanezca quieta, latente, en potencia en la materia inorgánica, ella es siempre la misma; está en todas partes; hace y deshace; construye y destruye y vuelve a construir de nuevo, para ofrecer a cada partícula la oportunidad de desenvolverse, progresar, adquirir individualidad o identificarse nuevamente con el todo, en un eterno torbellino que es al mismo tiempo el principio, el fin, y la razón de ser de todas las cosas y de todos los seres. Las formas son, pues, momentos fugaces, transitorios, son ilusiones. La única realidad es el Todo, el Uno.

Por la contemplación interna los antiguos habían llegado a una altura inconmensurable del conocimiento del Universo. Toda su simbología está ahí para declarárnoslo. Vieron que tras el fuego sensible y la luz visible había un fuego imaterial y una luz inteligible, es decir, un elemento imponderable que sirve de intermediario entre la materia y el espíritu. Durante largos siglos esta doctrina quedó olvidada y condenada. Pero, poco a poco, a medida que la física moderna, buscando la constitución de la materia, analizando la naturaleza del sonido y de la luz, las reacciones químicas y las metamorfosis y los cambios de los cuerpos avanzaba, todos los fundamentos puramente mecánicos de la concepción del universo se vinieron al suelo, ya no se admitió el vacío y se vió en cambio que el espacio entero está lleno de un fluido sutil que penetra todos los cuerpos y por el cual se transmiten las ondas del color, del sonido y de la luz. De este modo, las ridiculizadas teorías de Paracelso, que condensó ese fluido en sus retortas, de los físicos de los siglos XVII, XVIII, el *sensorium dei* de Newton y mil otras concepciones más han venido a recibir por los trabajos de Reichembach, Crookes, Roentgen, Le Bon, Baraduc, Blondiot, Ramsay, Curie y Einstein la más brillante confirmación.

Hoy ya la física reconoce que el estado de división atómica de la materia es el verdadero estado de los cuerpos. Más adelante la ciencia se convencerá de otro hecho no menos sorprendente: que el estado atómico, el estado etérico o éter, que llena los espacios siderales, que penetra todos los cuerpos y sirve de vehículo a los fenómenos de transmisión y transformación de las fuerzas, no es más que un estado material apenas sutil y tenue comparado con otros siempre más sutiles y tenues que forman una verdadera escala de condensaciones en el Universo, que enlaza las formas más

groseras y macizas con las de condición dinámica intangible, de tal suerte que ni aún la noción teológica del espíritu puro deja de ser material, por serlo todo lo que existe, en cualquier plano o aspecto de la vida del universo, si bien es legítima la contemplación de las formas, tomando por base las más altas y densificadas. El esoterismo hermético consideraba a la materia como carente de existencia absoluta, siendo sólo un modo de manifestarse de la energía, que traduce objetivamente las sensaciones recibidas por los sentidos. La física moderna, al constatar que la materia es un estado de privación de la energía o sea energía en reposo, y que la energía es materia en movimiento o que se disocia, ha venido a parar en lo mismo. En efecto, para quien considera el principio de la unidad absoluta del Universo, espíritu y materia no son más que dos modos de comprender cuanto existe en el espacio visible e invisiblemente, refundido en una visión sintética de *sustancia una*, sin realidad en sí, separada ni separable. Por esto, en la contemplación filosófica del universo hallamos que todo es materia y todo es espíritu, según el punto de vista en que el observador se coloca.

A primera vista parecerá como si estas nociones nada tuvieran que ver con el acto de esta noche. En realidad, ellas son de la mayor importancia para todos nosotros. Considérese la enorme cantidad de escuelas filosóficas y credos religiosos que mantienen divididos a los hombres y las funestas consecuencias de odios, de rencores, de luchas que estas divisiones traen aparejadas, y se comprenderá fácilmente la necesidad imperiosa que tenemos de entendernos hoy que los vínculos sociales, políticos y económicos mantienen a los hombres tan relacionados entre sí. Necesitamos con urgencia un terreno neutral donde podamos hallarnos y discutir serenamente nuestras doctrinas, no para hacer primar tal o cual escuela sino para alcanzar aquella fracción de verdad que nos es dado conocer y hacerla triunfar para beneficio de todos. La teosofía ofrece ese terreno neutral. La teosofía es un aula abierta a todas las más opuestas tendencias. La teosofía dice a quien quiere escuchar que la ley de unidad barre todas las oposiciones artificialmente creadas y facilita la tarea de unificar las opiniones. La teosofía no quiere más que el bien de todos y como una madre cariñosa y justa abre sus brazos por igual a todos sus hijos, a todos los hombres y les enseña que en el santo amor recíproco, al que se llega por el conocimiento de que uno es nuestro origen, uno nuestro fin, uno nuestro destino, está realmente nuestra verdadera elevación.

Las resultantes morales de este sistema son incalculables y de una belleza sencillamente divina. Si nuestro destino es uno, si somos fracciones de la misma unidad, si somos hijos de la misma naturaleza, forzosamente estamos destinados a ser todos hermanos. Las diferencias no representan más que diversos grados de evolución y el dolor crea para los que no lo sufren la sagrada obligación de asistir a los que lo sufren. Y el único camino que tenemos abierto ante nosotros para ir perfeccionándonos, la única ciencia positiva, la

única filosofía verdadera, la única religión natural están concretadas en estas pocas palabras, hacer el bien siempre, incondicionalmente, sin mirar si aquel que debe recibirlo es un amigo o un enemigo, porque si sólo practicando una función se la perfecciona, sólo practicando la bondad se llega a ser bueno, lo cual, me parece, debe ser la suprema aspiración de todo espíritu selecto.

Casi insensiblemente, hemos entrado con "ple derecho" como diría Lope de Vega, a contestar la segunda pregunta fundamental. ¿Cuáles son los beneficios inmediatos que la teosofía nos puede reportar? Sigamos, pues, hablando en el sentido anterior.

Si nos fuera posible objetivarnos a nosotros mismos y contemplarnos a cierta distancia, como si fuésemos otros, una sola exclamación saldría de nuestros labios:

¡Pobre alma humana!

¡Pobre alma humana! ¡Siempre en busca de un ideal inaferrable y siempre presa de desesperación por no poderlo alcanzar! Nos parecemos todos a ese simbólico Dr. Fausto, en lucha continua con el misterio, cuyo velo somos incapaces de descorder y si alguna vez llegamos a descorderlo por un instante y en ese instante, iluminados por su belleza, le rogamos que se detenga, es sólo para caer fulminados a fin de no revelar el secreto. Nos parecemos a esa ave simbólica que a veces no puede volar hacia las alturas porque sus alas se han atrofiado en un excesivo reposo, y otras veces se ha ido tan alto que sus fuerzas no resisten la presión de las nubes (1) y cae desplomada al suelo, presa del pesimismo, sin confianza y sin esperanza.

¿Qué hacer, qué hacer? se pregunta uno entonces. ¿Cómo orientarse, dónde ir a buscar la verdad? ¿Qué es mejor, vivir en ese estado perenne de duda, de impotencia, de desesperación o buscar la paz y la tranquilidad en el silencio de la tumba?

¿Qué hacer cuando se ha perdido la fe en el dogma, en los sistemas, en la filosofía, en la ciencia, en la religión, porque se han descubierto sus múltiples puntos vulnerables?

¿Qué hacer cuando la naturaleza, cuando todo lo que nos rodea permanece mudo, impasible, indiferente ante nuestros sufrimientos y nuestras preguntas?

¿Qué hacer? ¿Qué hacer cuando nadie está contento con su estado, cuando, después de hacer esfuerzos formidables para conseguir lo que creíamos la felicidad, una vez conseguida nos hallamos frente a una triste ilusión?

Esa pregunta ¿qué hacer? que parece quedar como una incógnita misteriosa e insoluble puede recibir una súbita iluminación si tratamos de contestarla ayudados por las doctrinas teosóficas. Veamos lo que dicen estas doctrinas.

Ellas empiezan por aconsejar que nos acostumbremos a ver en todas las cosas de la vida, en todos los momentos de la naturaleza su lado bello y su lado útil porque esos lados siempre los hay. Escarbad la maleza y en su parte más tupida hallaréis una flor, pequeña, modesta pero fragante y hermosa. Escuchad la

brisa y la brisa os traerá el eco de alguna poesía ignorada; contemplad el firmamento y el firmamento os hará oír la inefable armonía del infinito. Interrogad, con el arma poderosa de la ciencia y el martillo sonoro de vuestra perseverancia a la naturaleza, y la naturaleza se dejará vencer y premiará vuestros esfuerzos revelándoos sus más recónditos misterios. Ejercitad vuestras facultades en todas las actividades nobles y desinteresadas y vuestra alma, como el acero templado, brillará al sol del conocimiento. Sed capaces de soportar cualquier dolor y venceréis al mismo dolor. Esforzáos para realizar cualquier sacrificio y el sacrificio os abrirá las puertas de oro de la bondad infinita. Atended a la voz de vuestra conciencia, y vuestra conciencia os hablará el supremo lenguaje del ideal y os mostrará el florido sendero de vuestra evolución supraterrena, que de progreso en progreso os llevará hasta los mismos umbrales de la Divinidad.

Los que nos quieren mal, y son muchos, y no tienen razón alguna de querernos mal, nos atribuyen los propósitos más espeluznantes. Dicen que somos una sociedad secreta que en la obscuridad y en el misterio nos entregamos a prácticas abominables de magia, de ocultismo, de nigromancia y necromancia, de brujería y milagrería, a buscar la piedra filosofal o el elixir de larga vida, en fin a la adquisición de facultades y poderes con que explotar a los ya muy explotados nuestros semejantes. Por lo que ya os he dicho habréis podido daros cuenta de si estas afirmaciones son ciertas.

La teosofía, en verdad, estudia todas las mencionadas actividades, pero lo hace con un criterio científico y no como una finalidad. El estudio, en efecto, demuestra que las cosas más absurdas caben dentro de la posibilidad humana; pero la conclusión es siempre la misma; los poderes son efímeros cuando se adquieren para satisfacer egoísmos personales; son reales y nos transforman en semi-dioses cuando por una vida de pureza y de renunciación somos capaces de ponernos enteramente al servicio de nuestros semejantes. Y si algún teósofo abandona ese sagrado camino de la teurgia o ciencia divina para seguir el nefasto sendero de la goecia, o magia negra, eso corre por su cuenta y riesgo. La teosofía nada tiene que ver con su proceder y los teósofos lo único que hacen es compadecer su momentáneo desvarío, deseando que cuanto antes un rayo de luz lo ilumine y vuelva al buen camino.

Cuando, debido a un conjunto especial de circunstancias favorables, yo conocí estas doctrinas, fué tal mi entusiasmo que me pareció un indigno egoísmo no hacer partícipes de ellas a todos mis amigos y conocidos. Donde quiera se me presentase la ocasión, invitaba a los que deseaban, a tomar parte en ese festín intelectual que saciaba, a mi modo de ver, las más ardientes y apremiantes necesidades del espíritu. Poco a poco, se fué apoderando de mí una verdadera manía de proselitismo. Creía yo de buena fe que la gente sufría porque quería, porque no se acogía al beneficio de tan magníficas y científicas doctrinas, únicas que dan al mismo tiempo una explicación

(1) Alusión al mito de Icaro, que simbolizaba el alma humana.

racional de los fenómenos de la vida y la fuerza necesaria para sufrir en silencio y perseverar en la lucha, que es la sola manera de realizar el precepto de que nosotros somos los únicos artifices de nuestro destino.

Ya os imaginaréis cuál fué el resultado de mi ingenuo proceder. Por cada uno que me escuchaba con deferencia, quizás sólo movido por simpatía personal, había 99 que no me entendían o me entendían mal y me compadecían. ¡Pobre hombre! parecían decir ¡qué deplorable fin! Después de haber dedicado toda su vida a defender las libertades conculcadas y los sagrados derechos del pueblo, termina tristemente su carrera de luchador refugiándose en el regazo de unas doctrinas negativas, es decir, aniquilándose.

No necesito insistir respecto a la lamentable contradicción de los que así me juzgaban. Cómo puede uno aniquillarse, mientras con más tesón está luchando, es algo que no se puede entender. Pero sí os diré que un buen día llegó la reflexión y ella me volvió a enseñar muchas cosas. Entre otras, que nuestro cuerpo de doctrinas no debe ser el torrente impetuoso que crecido con el aporte de las aguas provenientes del deshielo o suministradas por lluvias abundantes, sale de madre e inunda los terrenos circunvecinos, dejando tras de sí, al retirarse, la desolación y la ruina, sino que debe ser como las aguas que embalsadas en un dique construido con toda la perseverancia, el trabajo y la técnica más rigurosos son después adecuadamente distribuidas por esclusas especiales, a los terrenos áridos a fin de llevarles la savia y la vida.

Creo, pues, interpretar el verdadero espíritu de mi doctrina al afirmar que a pesar de desearlo ardientemente, no podemos ni debemos perturbar las conciencias impreparadas, haciendo como el torrente, porque nos expondríamos a un fracaso y cargaríamos con la pesada responsabilidad de dañar en vez de beneficiar. Nos conformamos, pues, con la modesta pero más prolicua labor de los sembradores. Arrojamus la semilla en los surcos abiertos por el dolor, por el desengaño, por la desorientación filosófica, por la limitación científica, por la ausencia religiosa y sobre todo por el ansia de hallar la verdad. La semilla fructificará o no, según el estado y la roturación del terreno y según la potencia y desarrollo de las fuerzas alquímicas de la naturaleza que actúan en la intimidad de los surcos.

Se nos ha acusado de antipatriotas sólo porque tenemos de la patria un concepto muy amplio. Para nosotros, la patria no es ningún pretexto, para que en nombre de una idea abstracta conquistemos ventajosas posiciones personales, de familia y de castas. La patria la entendemos a la manera de San Martín, cuya grandeza no sabemos si admirar más mientras dirige la batalla de Maipo, o cuando después del triunfo renuncia en el Perú, renuncia en Buenos Aires y va a vivir y morir lejos de su país, temiendo que su presencia de militar afortunado pudiera constituir un obstáculo para las incipientes democracias americanas. Las patrias las entendemos como agrupaciones especiales donde se aprende a desarrollar aptitudes y cualidades determinadas, que al mismo tiempo que nos sirven a nosotros para trans-

formar al estado activo lo que era simple potencial, debe servir para beneficio de nuestros semejantes.

Y para eso es indispensable que toda la estructura de nuestro sistema filosófico descansa sobre el precepto de la Fraternidad Universal.

Uno de los postulados de nuestra doctrina, según hemos visto, es el de los renacimientos sucesivos. Ahora bien: si hemos nacido muchas veces y si cada vez hemos habitado un ambiente distinto, es decir, que hemos nacido en un país diferente ¿qué valor puede tener un país o una patria determinada? ¿Cuál elegiríamos? ¿Aquella donde hemos sufrido más y claro está hemos aprendido más, o aquella otra donde hemos disfrutado de mayores placeres, pero donde hemos aprendido menos?

Ante este concepto, toda patria limitada pierde su valor y nuestra patria única y verdadera viene a ser el planeta entero. Y desde un punto de vista metafísico nuestra patria son todos los planetas, es todo el Universo.

¿Quemaremos entonces las banderas? Al contrario, las conservaremos, pero las transformaremos en símbolo de trabajo, de honradez, de sacrificio.

Las naciones se podrán reunir periódicamente en concurso; y del mismo modo que hay un premio Nobel que es internacional y que se adjudica al que hace más por el bienestar común, habrá premios internacionales colectivos y en las banderas de aquellos países que más hayan contribuido, de una manera o de otra, a la felicidad común, se colgará la medalla de la gratitud general.

Forzoso es concluir. Pero, antes de terminar, si se me permite insinuar un consejo de carácter general, yo diría a todos los que gozan de una situación privilegiada en la vida, sea por sus riquezas, por su posición social, por sus dotes intelectuales, y demás condiciones personales, que se acuerden que hay muchos humildes, que hay muchos hambrientos de pan y de saber, que hay muchos dolores que necesitan una palabra de consuelo y muchas lágrimas que deben ser enjugadas.

Yo invitaría a los privilegiados que están arriba, a que bajen al llano, para ponerse en contacto con todas las miserias que allí fermentan y hacerse perdonar sus privilegios, su riqueza, su felicidad, su bondad, su saber, repartiendo fraternalmente todos estos bienes con los que de ellos están privados, porque eso conviene a su propio porvenir. La naturaleza no tiene preferencia ni comete injusticias y no podemos estar seguros de si los dones asignados a unos no son algo así como una prueba a que se los somete para ver el empleo que harán de ellos.

Para empezar a realizar este gran ideal nosotros los teósofos tenemos una sociedad llamada "Sociedad Teosófica". Ofrecemos en miniatura un hermoso espectáculo de hermandad. Somos personas llegadas de las más diversas partes del mundo, pertenecientes a las más diversas razas, categoría social, credos religiosos, tendencias políticas, orientaciones científicas y religiosas e idiosincrasias individuales. Y a pesar de tan enormes diferencias nos entendemos a las mil maravillas; nos llamamos y nos sentimos realmente hermanos. Es

que, señores, nos unen lazos naturales, vínculos espirituales mucho más sólidos que los vínculos artificiales derivados de intereses creados. Nos une el dolor que todos hemos experimentado, nos une una moral que nos es común a todos y que se puede concretar, como ya os he dicho, y estimo oportuno repetir, en estas pocas palabras: hacer el bien incondicionalmente, siempre, sin mirar a quien se hace y sin esperar jamás gratitud ni recompensa alguna; nos une, de una manera indisoluble, una voz interior que nos dice que somos todos fracciones del mismo Espíritu Universal, que una sola es la inteligencia del Universo, una sola su conciencia, una sola la fuerza que nos empuja lenta, gradual y progresivamente ha-

cia un radiante porvenir, en un torbellino compacto y luminoso formado por nuestras almas que, emanadas de la Divinidad, del Padre al Padre vuelven, entrelazados sus corazones y cantando al unísono el himno de su liberación.

Arturo Montesano Delchi.

Abril de 1922.

Bibliografía. — Para no cansar inútilmente al lector, creo inoportuno hacer desfilar ante sus ojos todos los libros que he leído y de los que proviene cuanto he dicho. Queda entendido que mío sólo es el trabajo de coordinar doctrinas estudiadas en diferentes textos.

La misión de la mujer en el movimiento teosófico (1)

Hermanos, Hermanas:

Si os extraña que os llame así, permitidme explicaros el por qué de esta denominación. Las enseñanzas teosóficas nos dicen que el soplo de vida Uno y eterno es el Único que anima todo sér viviente y todo lo que existe en cada sér de la creación; así, las divisiones que separan razas y naciones no son más que frutos de nuestra ignorancia, no son más que ilusiones creadas por nuestra imaginación terrenal y mortal. Ese origen común es lo que sirve de base a la Teosofía para proclamar la fraternidad universal sin distinción de credo, casta, sexo, raza o color. Somos todos hermanos, hijos de un mismo padre, la fuente es una y todo emana de ella. Es convencida de ese origen que me permito llamaros hermanos.

Ahora, no habiendo distinciones de sexo en la S. T. la mujer puede según su capacidad, actuar y estudiar a la par del hombre, pues en su seno no hay hombres y mujeres sino almas hermanas inspiradas por un mismo ideal, y todas anhelosas de encontrar la verdad. Rompemos el prejuicio secular de la inferioridad mental de la mujer; jamás ha habido tal inferioridad natural, fueron los prejuicios y la educación dada a la mujer los que sostuvieron por tanto tiempo ese absurdo de que la mujer es inferior al hombre.

Ejemplos numerosos de mujeres cuya mentalidad envidiarían los hombres se nos presenta a cada paso, sea en la poesía, en las letras o en las ciencias. Citaré a Blavatsky, que dejó una obra colosal, la D. S. y a nuestra actual presidenta, cuyos innumerables trabajos de todo orden la colocan en primera fila entre los grandes pensadores contemporáneos, además de ser, dicho por toda la crítica profana, tal vez la más grande oradora de nuestros tiempos.

No proclamamos una igualdad absoluta de condiciones en el hombre y en la mujer.

La Naturaleza nos ha dotado de funciones distintas, aunque complementarias. Ninguno de los dos es superior al otro. Oímos hablar de la misión y de los derechos de la mujer como si pudiesen ser completamente separados de la misión y de los derechos del hombre, y viceversa.

En un estudio que un gran filósofo inglés hace sobre las mujeres del teatro de Shakespeare y de otros poemas y novelas de grandes genios, dice que Shakespeare con respecto a la posición y carácter de las mujeres en la vida humana, las representa como consejeras infaliblemente leales y sabias, ejemplos incorruptibles de justicia y pureza, fuertes siempre para santificar cuando no pueden salvar.

Luego sigue estudiando las mujeres en las obras de Walter Scott, de donde deduce que es la mujer la que vela, enseña y guía mientras que el hombre piensa y gobierna. Sigue luego con Dante, cuyo poema es una alabanza a una mujer que personifica la piedad que lo salva del infierno. Más adelante cita las mujeres griegas de Homero y Esquilo, Andrómaca con su corazón sencillo de madre y esposa, la sabiduría de Casandra, la bondad y la vida sencilla de la princesa Nausica, la tranquilidad y la fidelidad de mujer casera de Penélope, etc., y termina diciendo: ¿Se equivocan todos esos grandes hombres o nos equivocamos nosotros? ¿Son Shakespeare, Dante, Homero y Esquilo fabricantes de muñecos de adorno o peor que esto de visiones antinaturales cuya realización a ser posible haría nacer la anarquía en los hogares y la ruina en todas las afecciones? No; y yo digo que no puede hablarse de superioridad de un sexo sobre el otro porque no se pueden comparar cual cosas similares. Cada uno de ellos tiene lo que el otro no tiene. Cada uno completa al otro y es completado por él; no son en nada iguales, y la felicidad y la perfección de ambos depende de

(1) Conferencia dada en el festival del 19 de abril ppdo.

que cada uno pida y reciba del otro lo que lo que el otro solo puede dar.

El poder del hombre es activo, progresivo, defensivo. Su intelecto está orientado hacia la especulación y la invención, mientras el poder de la mujer es para el gobierno, su inteligencia para el buen orden, arreglo y decisión. Ella ve las cualidades de las cosas, sus exigencias y los lugares que deben ocupar; por su misión y por su puesto está protegida contra todo peligro y tentación, mientras el hombre en el rudo trabajo en medio del mundo debe hacer frente a todo peligro y toda prueba. La mujer a la luz de la teosofía comprende que su conocimiento y su inteligencia debe llevarlos al hogar o a la formación del futuro hogar, de esa casa regida por ella, donde la tentación, el peligro, la ofensa jamás deben entrar... La verdadera naturaleza del hogar es la de la paz, el refugio para el hombre causado de la lucha diaria, lugar sagrado donde no penetran las ansiedades de la vida exterior y lo inconsistente del alma de la sociedad anónima y sin amor. Y la mujer a la luz de la teosofía comprende que ha llegado el momento de cumplir con su misión de una importancia trascendental para la evolución de la humanidad, que es la de amar, educar y espiritualizar. Si cada mujer se diera cuenta de su poder y lamentara sinceramente todas las calamidades contemporáneas no se repetirían en adelante. Si cada hombre tuviera la paz en su hogar y esa mujer compañera que lo espera para tranquilizarlo, aconsejarlo, hablarle con bondad y cariño, no desertaría de su casa para ir a llenar los clubs y los cafés, donde el juego, la bebida y el vicio los acechan. Si cada mujer se diera cuenta de la importancia de la educación de los niños, tendríamos asegurados para el futuro hombres y mujeres sanos de cuerpo y de alma. El sacrificio consciente y con conocimiento de causa debe ser la modalidad del carácter de la mujer. Ella debe ser instruída de manera que los conocimientos que le son dados le sirvan para comprender la obra de los hombres y aún para ayudarlos. No debe pensar en suplantarlos, sino en cooperar en su trabajo en la medida que sus deberes más inmediatos se lo permitan, y para orientar hacia ese ideal a la mujer, la educación de la muchacha debe cuidarse especialmente; debe ser su plan y sus materias de estudio los mismos que en el muchacho pero dirigidos de un modo completamente distinto. Una mujer en cualquier esfera

de la vida debe conocer lo mismo que su marido, pero conocerlo de un modo diferente.

El conocimiento del hombre debe ser fundamental y progresivo, mientras que el de la mujer llevado hacia lo general y en razón del uso diario y práctico. Pero, naturalmente, antes que podamos realizar esos tipos de mujeres ideales deberá pasar mucho tiempo y caer muchos velos de ignorancia y de egoísmo. Los hombres, según un autor teósofo, obligaron a la mujer a la inacción para supeditarla a sus instintos y a su orgullo, y generación tras generación la mujer fué reducida a la impotencia, incapaz de resistir las imposiciones del hombre que dictó leyes y ordenó el mundo excluyéndola de todo derecho e imponiéndole deberes y restricciones.

Esta infracción a la ley natural debía dar sus resultados y los dió, pues en proporción de la disminución de derechos y expansión de facultades físicas, creció la mujer en astucia y sutilidad de carácter porque cuando se pone un dique a las energías humanas en un sentido la corriente de actividad se manifiesta en otro; esto es una ley.

Cuando el hombre se creyó árbitro del mundo por su fuerza, era el instrumento de la mujer la mayor parte de las veces, y ella le incitó a crear un cúmulo de necesidades excesivas y un silarbitismo que a su vez le esclavizaron y le redujeron sin dejarle más que la apariencia de dueño y señor.

Esto es precisamente, hermanos, lo que pasa en las sociedades contemporáneas. Pero ha llegado el momento en que hombres y mujeres debieran comprender sus deberes respectivos, el momento en que el hombre se dé exacta cuenta de que la mujer es, más que todo, una hermana que lucha en este mundo y se encamina como él al conocimiento de la verdad, y la ayudará y permitirá que lo ayude, pues nadie como la mujer puede espiritualizar al hombre; pero, naturalmente, cuando ella ha llegado a dominar sus bajos instintos y ha desarrollado sus cualidades superiores y tan pura debe ser la mujer como el hombre y sus capacidades son las mismas que desarrolladas con el tiempo darán los mismos frutos.

Mientras, en ese camino de dolor y de lucha, hombres y mujeres se deben mutuo respeto y consideración y conscientes de sus misiones, deben cooperar a la obra común hacia el progreso, la fraternidad y la paz.

María C. de Prelooker.

El tiempo.

Si, oh espíritu mío, el tiempo yo lo mido en tí, No me desconciertes preguntándome como eso puede ser, no divagues escuchando los prejuicios. Repito que el tiempo yo lo mido en tí; mido las impresiones que en tí dejan las cosas a medida que pasan y que pasando dejan su señal en tí y que yo mido porque está presente y no la realidad que dejan al pasar.

SAN AGUSTIN

Nuestra misión de padres en concordancia con el movimiento teosófico

(Para "Teosofía en el Plata")

Amor altruista y respeto hacia los hijos, unidos a un conocimiento lo más exacto posible de las verdaderas necesidades de ellos en cada época, en cada día de sus vidas, deberían expresar todos los padres; pero ningún padre o madre teosófos podrán librarse de cumplir con su misión de acuerdo a lo expuesto.

Bien sé que para muchos no habrá en estos propósitos nada de nuevo; para otros resultará natural lo del altruismo; pero encontrarán algo raro que haya quien se dedique a predicar el "Respeto" hacia los hijos, cuando lo que importa, según ellos, es que sean respetados los padres.

Sin embargo, si dejando a un lado todo prejuicio, tuvieran la paciencia de escucharme, encontrarán sugerencias que podrán mejorar, si son practicadas con tino y amor, las relaciones con sus hijos, con enorme beneficio para unos y otros.

Primeramente veamos según los datos de la ciencia del Espíritu los que todos nosotros o hemos reconocido en alguna manera como ciertos, o hemos admitido como hipótesis científica de no menor valor del que ostentan las de la ciencia materialista, oficialmente enseñada; veamos, digo, cuál es en realidad nuestro papel de padres en el plan evolutivo de la humanidad.

Desde luego que, si uno tuviera que dirigirse al gran público, bastaría y sobraría, con los principios de la Psicología y Fisiología, universalmente aceptados, para defender con todo éxito mi Ideal de Amor y Libertad; pero encuentro más expeditivo y natural fundar mis afirmaciones sobre lo que los teósofos todos, como dije, hemos de alguna manera comprobado como cierto o admitido como hipótesis de trabajo; esto nos ahorrará rodeos inútiles y largos.

Sabemos que al engendrar un hijo lo que hacemos, inconscientemente en general, de la peor manera, por desgracia, es proporcionar al Ego que encarna en nuestra familia los medios y el ambiente a propósito para que desarrolle y perfeccione todas aquellas facultades que él mismo, si es suficientemente adelantado, o sus Directores Espirituales, en su lugar, si aun necesita de tutelas, decidieron que lo sean en el plan de la encarnación que va a desarrollarse con la cooperación nuestra.

Nuestra obra entonces será justamente ejecutada, cuando con verdadero amor y desprendimiento, sin pedir "por ello" ni siquiera una sonrisa, habremos dado cuanto de mejor tengamos, después de habernos dignamente preparado en perfecta salud de cuerpo y de alma para recibir el legado de amor, al Viajero que nos va pedir asistencia, cariñosa e inteligente para acompañarlo en la preparación y perfeccionamiento de los vehículos, que le han de servir para correr una vez más la gran aventura de la Vida.

Si meditamos con mucho detenimiento sobre el hecho de que quienes vienen a nosotros para usar de la forma que hemos concurrido a preparar, son Individuos con un pasado de experiencias, las que, como sabemos, traen a manifestación paulatinamente, en forma de carácter, tendencias, gustos, facultades innatas, veremos que muchas, demasiadas veces habremos obrado con ligereza, impidiendo alguna manifestación, bajo pretexto que no está de acuerdo con el Ideal que hemos formado y al cual hemos deseado ver acercarse en lo posible a nuestros hijos.

Y si hemos encontrado resistencia, prueba precisamente del adelanto alcanzado por el Ego, en nuestro hijo encarnado, más de una vez lo hemos acusado de capricho, testarudez, falta de respeto a la *voluntad* de los padres; en nuestra ceguera fanática hemos insistido, y o conseguimos por la violencia doblar la voluntad suya sin dejarnos apiadar por el sufrimiento que para él significara, o, siendo más fuerte él, puede escapar a nuestra tiranía mental y llegar a ser lo que él quiere y como lo quiere, humillando nuestra autoridad de padres.

Cuantos dramas, cuantos sufrimientos podríamos ahorrarnos y ahorrara a nuestros hijos, si nos convenciéramos que es un verdadero crimen contra el Amor el decidir cual habrá de ser la profesión o en general el destino de nuestros hijos, e imponerlo como algo inevitable.

Los fracasados de la vida casi siempre son seres que, demasiado débiles y faltos de juicio aún, no pudieron resistir sugerencias, o imposiciones, y sin embargo amargados, por la conciencia, de esa primera derrota moral, hicieron de mala gana y pésimamente aquello para lo cual no tenían aptitudes ni afinidad.

No dejo de observar, sin embargo, que desde los tiempos aquellos en que hasta en lo más sagrado, en el matrimonio de nuestros hijos, pretendíamos tener más experiencia y mejor gusto que ellos y sin el menor escrúpulo, y con toda buena intención concertábamos entre familias, y sin tener para nada en cuenta la voluntad de ellos, el matrimonio, ha pasado mucha agua bajo los puentes y las cosas no se desarrollan en general de manera tan trágica en nuestra familia.

Pero en lo que se refiere al trato corriente con ellos, os puedo asegurar que estamos muy lejos aun de guardar el debido respeto, al libre albedrío y libre manifestación del ser que nos fué confiado.

Por ejemplo: es cosa corriente que consideremos toda opinión diferente o contraria a la nuestra sobre cualquier asunto, como falta de respeto hacia nosotros, cuando con esta actitud, si la acompañamos de excesivo rigor lo que hacemos es sofocar o a lo menos impedir el libre desarrollo de la personalidad.

Todos tenemos algún deseo particular respecto al porvenir de nuestros hijos, todos tenemos nuestras preferencias en cuanto a elección sobre cualquier asunto, deseos que aun sin ir acompañados por un verdadero espíritu de tiranía, influirán fatalmente en la mentalidad que a su vez influye en la proporción a la intensidad y poder del pensamiento nuestro.

Desde luego, que semejantes consideraciones no tendrán que llevarnos a tomar la cosa con demasiado fervor, pues en primer lugar todo extremo es perjudicial y un cambio repentino de actitud podría perturbar aún más la armonía de las relaciones familiares.

Sé que me dirijo a padres dignos de tal nombre, a pesar de sus errores; que están convencidos que obran por el bien de los hijos al tratar de que, además de parecerseles en el cuerpo, lo sean en el alma; pues los otros, aquellos para los cuales los hijos son todavía una propiedad "sui generis" que creen poder manejar y explotar a su antojo, no leerán esta pobre prosa y si lo hacen tratarán de poco menos que loco peligroso al autor. Y realmente, para ellos es un peligro todo aquello que fortaleciendo e iluminando los seres que tiranizan y explotan, provoca rebeldías e insubordinaciones. Estos son los descendientes, de hijo, de aquellos padres que bajo la acusación de fomentar la corrupción de la juventud, hicieron condenar al padre Sócrates a beber la cicuta.

¡Padres timoratos, no os amedrentéis! Vuestros hijos, por malos que os parezcan, siempre son un tanto mejores que vosotros, si es cierto que el mundo progresa.

Además, es linda pretensión la nuestra, de creer que todo lo bueno, todas las virtudes, les vienen de nosotros, y todos los vicios y maldades, es claro, los aprenden por ahí.

Lo peor del caso es que en más de una ocasión obramos con plena buena fe. Cada uno de nosotros tiene malas costumbres que por lo mismo que son costumbres, se hacen automáticas y nos pasan desapercibidas; y como no tenemos más quien nos haga reparar en ellas, acabamos por convencernos de ser un manojo de virtudes, absolutamente libres de defectos, pequeños y grandes. Si fuéramos un tanto menos engreídos, tendríamos que llegar a la conclusión que la mayor parte de lo malo de nuestros hijos es reflejo de lo malo nuestro, así como pretendemos que sea para lo bueno.

Debemos pues, buscar cuidadosamente en nosotros el "original" de la mala costumbre cuya "copia" tanto nos molesta en nuestro hijo; para arrancarla en nosotros primero y en él después; y estoy seguro que todo el que sinceramente pueda llamarse teósofo tratará de aplicar este sistema que implica una magnífica ocasión para obtener por auto-educación lo que no consiguieron los retos y coscorriones de nuestros buenos y siempre queridos padres, a pesar de todo.

En segundo lugar nosotros sabemos que reprimir es hacer obra negativa, necesaria a veces, pero que no hay que erigir en sistema de educación, bajo pretexto que es el más expeditivo (en cambio es el que más de acuerdo está, con nuestras manías de mando, de autoridad). No es diciendo al niño; no hagas esto, haz aquello, como se educan en él eficazmente

las buenas facultades. La madre inteligente, el padre que aspira a tal nombre por algo que signifique adelanto sobre el animal son aquellos que con la intuición, hija del puro amor altruista, esperan el momento favorable, observan el amanecer de las buenas cualidades; y una por una, a medida que se presentan, van tratando de ayudar al pequeño ser, a fortalecerlas y a cultivarlas, cuidándolas tanto del bicho del desprecio y de las ironías, como de los ardores de excesivos entusiasmos.

Lo malo, ciertamente y a pesar de todo, se presentará; siempre hay en nosotros algo que corregir, pero con vigorizar armónicamente, constantemente, cuerpo y alma, haremos al pequeño ser capaz de resistir con ventaja cualquier enfermedad en el cuerpo y en el alma.

Procediendo siempre con este espíritu hallaremos el modo de conseguir que el sentimiento de nuestros hijos hacia nosotros, esté compuesto de devoción y cariño y aprecio, en lugar de temor y aversión, como es el caso muy frecuente aún.

Y seguros de haber conquistado para siempre su afecto y estima, podremos hacer milagros con esas almitas que no piden otra cosa que ser comprendidas, queridas, guiadas.

Así, aun cuando, inevitablemente lleguen a ver en nosotros defectos que queremos corregir en ellos, lejos de atreverse a la crítica intempestiva y petulante, sabiendo que tienen libertad para observar, preguntarán porqué no hemos podido corregirnos del mismo defecto. Lejos de molestarnos o reprimirnos, reconocamos entonces, lealmente, haber incurrido en la misma falta y prometamos formalmente tanto el uno como el otro no volver a cometerla. Y hagámosle de paso notar que no es necesario tener vergüenza por la falta cometida; lo que es esencial, lo que importa únicamente, es tratar de no repetir el error. Hagamos esto sin recelos de ninguna especie de ver comprometido el orden en la familia; en el niño es innato el instinto de justicia y mucho más fuerte de lo que acostumbramos pensar. Debido a que por nuestro temor a las insubordinaciones, o que nos ganen la mano, hemos impedido sistemáticamente toda manifestación de libre examen de nuestras acciones, bien poco sabemos de lo que verdaderamente piensan de nosotros nuestros niños.

Os aseguro que tendréis motivo de asombros más de una vez, si les dáis plena libertad de hacerlo, ante su agudo sentido y penetración para juzgar si vuestra conducta está de acuerdo o no con lo que predicáis.

Así, tratando de expresar amor y respeto hacia ellos, tendréis naturalmente la devoción, el cariño y veneración que pretendáis imponer, con resultados contrarios infaliblemente.

¿Será necesario agregar que habrá que evitar con mayor cuidado aún los mimos excesivos y las inútiles sensiblerías, para no tener que deplorar resultados más desastrosos todavía que empleando el sistema de la tiranía y rigores violentos?

Todo exceso es peligroso, y tengamos siempre presente que como sistema de educación es de resultados infalibles, el *buen ejemplo*.

Pedro Alessandrini.

EL BAHAIISMO

(Para "Teosofía en el Plata")

El Babismo o secta de los babistas fué fundado por el reformador persa Bab (Mirza-Ali-Mohamed) y se encuentra contenido en el libro intitulado "Bayan" (exposición) compuesto por él en 1848, siete años antes de su muerte.

El Babismo admite un Dios único y eterno porque no pueden existir dos poderes divinos extraños el uno del otro. El Dios Babista dice: "En verdad criatura que tú eres yo", pues para él crear es vivir. Para crear escoje entre las muchas facultades que posee las siete siguientes: poder, fuerza, voluntad, acción, condescendencia gloria, y revelación; siendo en consecuencia el siete su número sagrado. La moral del Babismo tiende al desarrollo de las virtudes y en particular la del amor al prójimo de la que dimanen todas las demás. No dice "Ama a tu prójimo como a tí mismo", pero prescribe la hospitalidad, la caridad, la amabilidad que son sus resultados. Prohíbe toda clase de castigos corporales y proscribe la pena de muerte. Los castigos permitidos son las multas efectivas, destinadas a ser distribuidas a los pobres.

Una derivación de esta doctrina sintéticamente expuesta es el Baháismo o religión de los secuaces de Bahá o llah (gloria de Dios). Su predicador, Mirza Husian-Ali-Nusi-Bahá o llah nació de nobles antepasados en Teherán en el año 1817, siendo desde 1844 uno de los primeros adherentes del Babismo, dedicándose en Persia a la propaganda pacífica de su doctrina.

Acabada la muerte de Bab (Mirza-Ali-Mahomed) en 1855 fué Baba o llah en compañía de los principales Babistas desterrado primeramente a Bagdad, luego a Constantinopla, siéndolo más tarde y bajo la vigilancia del gobierno Otomano a Adrianópolis. En esta última ciudad fué donde declaró abiertamente su doctrina, invitando por medio de sus cartas a los principales jefes de los Estados Europeos a que se adhirieran a él con el fin de restaurar la religión y la paz universal. En esta época los Babistas, reconociendo a Baha o llah como jefe se denominaron *Baháistas*.

En 1868 tuvo que soportar un nuevo y último destierro en Aeca (Palestina), impuesto por el Sultán; en él se dedicó a la composición de sus obras doctrinales, siendo las principales: "El Kitab-ul-Sghan", "El Kitab-ul-Akdas", "El Kitab-ul-Ahd", aparte de un gran número de folletos y cartas.

Falleció en Aeca después de cuarenta años de destierro el 29 de Agosto de 1892.

Es indudable que con su labor y su fe Bahá o llah supo transformar el Babismo en una religión con proyecciones universales, así pues, mientras los Israelitas aguardan el Mesías, los Cristianos la vuelta de Cristo, los Mahometanos al Mahdí, los Budistas el quinto Buda, los Zoroastrianos a Slah Bahram, los Induistas la reencarnación de Krisna, y los Ateos una organización social mejor, él, dando a conocer el mal que con sus rivalidades ocasionan las diferentes religiones, busca su reconciliación, siendo fácil ver como al tratar de librarlas de la corrupción dogmática y ritual, lucha fervorosamente con el santo deseo de aunar todas las antiguas creencias sin dejar de alabar su primitiva naturaleza.

El Baháismo no tiene clero, ni ceremonial religioso, ni hace pública manifestación de sus oraciones; su único dogma es la creencia en Dios y en sus múltiples manifestaciones.

Sus principios deben ser llevados a la práctica en todos los actos de la vida, predominando siempre el amor hacia el prójimo.

El respeto hacia el jefe del estado es parte del respeto hacia Dios.

Nadie tiene el derecho de recibir la confesión de los pecados ajenos ni de dar la absolución.

Los ministros de las religiones actuales deberían abandonar el celibato, predicar con el ejemplo y tomar parte activa en la vida del pueblo.

En cada estado se recomienda la monogamia.

La enseñanza y la educación infantil es obligatoria y reglamentada.

Un idioma universal y la creación de tribunales de arbitraje entre las naciones,

tenderían a suprimir las guerras: "Vosotros sois todos hijos del mismo árbol y gotas del mismo mar", ha dicho Baha o llah.

Los puntos no tratados quedan enco-

se llamó Abdul-Baha (Siervo de Baha), la exposición y difusión de su doctrina.

Abdul-Baha cumplió con tal abnegación lo que le fuera encomendado, que el mensaje Bahaísta fué difundiéndose por todas



HIS HOLINES ABDUL-BAHA ABBAS

mendados a la ley civil de cada país y a las decisiones de la Bast-ul-Adl o casa de Justicia instituido por Bahá o llah.

Antes de su muerte Baha o llah encomendó a su hijo mayor Abbas Effendi que

partes del mundo como lo demuestra el hecho de encontrarse Bahaístas no solamente en los países de religión mahometana sino también en todos los estados europeos, Canadá, Japón y en la India,

teniendo esta doctrina especial difusión en los Estados Unidos de Norte América, donde se publican libros, folletos y revistas. Abdul-Baha Abbas, ha fallecido en Haipa (Palestina) el 28 de noviembre del año pasado.

Los principios fundamentales y que repite constantemente la nueva revelación, son:

- 1° La unidad del género humano.
- 2° La investigación de la verdad.
- 3° Unidad de todas las religiones.
- 4° El poder unificador de la religión.

- 5° La concordancia necesaria entre la religión, la ciencia y la razón.
- 6° Igualdad entre el hombre y la mujer.
- 7° La exclusión de todos los prejuicios.
- 8° La paz universal.
- 9° La educación universal.
10. La solución del problema económico.
11. Un idioma auxiliar universal.
12. Un tribunal internacional.

Dr. Albérico S. Lagomarsino.

El Elixir de Larga Vida

El *Elixir de larga vida*, también llamado *oro potable*, *reducción de la piedra filosofal*, *quinta-esencia*, *remedio o panacea universal*, ha sido una constante preocupación de los ignorantes en todas las épocas y en todos los países. Interpretando falsamente ciertas alegorías de sabios y médicos, se han materializado principios de la más elevada espiritualidad. Así, por ejemplo, partiendo de la afirmación de Tales de Mileto que el agua fué el principio de todas las cosas—afirmación que tiene un significado esotérico—se ha querido ver en todas las formas de hidroterapia la mejor práctica para mantenerse indefinidamente sano y joven. De ahí surgieron también los empeños para buscar la famosa fuente de Juvencio que debía realizar el mencionado ideal.

Ejemplos como éste, podríamos citar por centenares; pero no perderemos nuestro tiempo en exhibir una fácil erudición. Esta aspiración a veces ha dado buenos resultados, como en el caso de la hidroterapia, que ha enseñado a la gente a mantenerse limpia y ha introducido en la medicina física un importante elemento de cura. Otras veces, en cambio, ha conducido a las peores prácticas de la hechicería criminal, como las de bañarse en sangre de niños, sacrificados a propósito.

Ultimamente, algunos hombres de ciencia han renovado las tentativas de modificar las leyes de la naturaleza humana (nacimiento, crecimiento, muerte) y se han empeñado en buscar la forma de conseguirlo por los medios más diversos. Citaremos sólo algunos ejemplos de lo que hoy se conoce con el nombre de *bioterapia*.

Buddenstedt pretende que la vida, y naturalmente la juventud, pueden prolongarse indefinidamente imprimiendo un movimiento circular — combinado entre hombre y mujer — a los jugos vitales más importantes. El resultado práctico de esta teoría ha sido... prefe-

rimos callarlo porque no sería muy decente decirlo.

Voronoff ha creído resolver el problema mediante el injerto en el hombre, deshecho por la vejez o las enfermedades, las glándulas intersticiales provenientes de otro hombre o del mono. No nos detendremos a hacer la crítica de esta teoría, por cuanto todo el mundo la conoce, sea por haberla leído en su libro "Vivir", sea por la vulgarización hecha en diarios y revistas.

En estos últimos tiempos las esperanzas se han renovado debido a una experiencia hecha por el Dr. Carrel, el famoso oculista del Instituto Rockefeller, de Nueva York. Carrel — en 1912 — cortó de una gallina viva un trozo de tejido cardíaco, lo encerró en un tubo de ensayo, lleno de una sustancia de plasma del mismo animal, y de otros elementos y lo colocó en una incubadora de temperatura constante de 39° c. Hace más de 10 años que aquel pedazo de corazón continúa palpitando naturalmente. Las únicas operaciones que se efectúan con él son: darle, en períodos determinados, un baño en una solución antiséptica y procurarle cierta clase de alimentos propios de sus necesidades fisiológicas.

Como para ese trozo de corazón parecen no regir las etapas usuales de infancia, juventud, madurez, senilidad y muerte, pues se mantiene fresco y joven, algunos hombres de ciencia han relacionado el hecho con la posibilidad de descubrir las fuentes de la eterna juventud. Su razonamiento es bien sencillo: El experimento de Carrel parece demostrar que la muerte natural no existe. Toda muerte es incidental, sea cualquiera la edad y la forma en que se produce. De manera que, si pudiéramos eliminar en absoluto los gérmenes nocivos y las fuerzas que causan las dolencias y cuya naturaleza exacta se ignora no moriríamos nunca.

No insistiremos acerca de la crítica a que dicha pretensión se presta. Es por ahora una simple aspiración y no creemos generoso quitar a la mente humana ciertas aspiraciones. Claro está que ningún hombre sensato tenga o no etiquetas de sabio, podrá tomar en serio esa teoría. El hombre no puede conservarse en un tubo de ensayo al abrigo de toda infección de elementos patógenos o de fuerzas adversas y disolventes. Pero, los trabajos de Carrel, como los de Herrera y de muchos otros investigadores plasmogenistas, demostrará luminosamente y por vía experimental lo que afirmaban los sabios antiguos, y es que la vida late en todas partes, no sólo en cada órgano y cada célula, sino en cada átomo y que se requieren sólo circunstancias favorables especiales para que ella se manifieste a nuestros sentidos, aun en organizaciones de orden superior, como puede ser un trozo de corazón de gallina. Finot, Herschell, Carpenter y Durand han demostrado que el organismo humano no es más que un agregado de unidades distintas, individualmente provistas de todos los elementos esenciales de la vida, agrupadas en un conjunto jerárquico y armonioso por la dirección de un jefe. Los centros nerviosos de los movimientos reflejos, siendo idénticos al cerebro, desde el punto de vista histológico, orgánico y fisiológico, lo son también desde el punto de vista psíquico, es decir que son el asiento de un principio que siente, se conmueve y quiere, o dicho de otro modo, el asiento de un alma. Un ejemplo, entre muchos; cuando se aplica ácido acético sobre el cóndilo interno del fémur de una rana, recién decapitada, ésta tratará de limpiar el ácido con la pata correspondiente al lado donde se usó el ácido; pero, amputada dicha pata, después de una breve vacilación, se servirá de la otra pata para el mismo fin. (1)

El experimento de Carrel viene a comprobar que no es necesario llegar hasta el centro nervioso para encontrar funciones psíquicas, sino que existe un rudimento de inteligencia y de sensibilidad en cualquier grupo celular y hasta en cualquier célula aislada. Y este hecho que sólo de algunos años a esta parte la ciencia occidental empieza a reconocer, era bien conocido por los sabios de la antigüedad y por los ocultistas de todos los tiempos.

En ese orden de ideas, podemos ir aún más allá. Aunque parezca atrevido podemos afirmar que no es imposible realizar lo que la ciencia denomina una *creación*. Vamos a explicarnos.

Flotan en el ambiente que nos rodea fuerzas semi-concientes y de formas no bien definidas que el esoterismo llama "elementales". ¿Por qué una de esas fuerzas, hallando un medio adecuado, artificialmente preparado, no podría tomarlo como vehículo, formarse con él una vestidura densa y actuar en el plano físico? ¿El tan debatido problema de la generación espontánea, la transformación de una célula en bacilo y de un bacilo inocuo en otro nocivo (por ejemplo del colibacilo en bacilo

tífico), no recibiría una aclaración luminosa considerada a la luz de esta hipótesis?

Pero, volvamos ahora al elixir de larga vida. Dicho elixir tiene diversos significados según el móvil que ha inspirado su creación. Para la ciencia materialista era una preparación más o menos posible, más o menos misteriosa que debía dar una prolongada juventud. Esos mismos materialistas olvidaban que la aspiración era sencillamente utópica, por cuanto no hay elixir, remedio, potencia ni voluntad alguna que pueda detener las leyes de la vida. Todo lo que nace, es decir, tiene un principio — crezca o no — debe perecer, es decir, debe desaparecer, en el plano físico con más razón que en cualquier otro, porque su duración es muy limitada.

Para los espiritualistas, el elixir de larga vida o de juventud tiene otro significado, un significado filosófico, pero que entra en el círculo de las posibilidades. Se refieren ellos a la juventud, a la eterna juventud y vida del alma. Los medios para conseguir este fin no son utópicos; están al alcance de todos, aunque no todos sean capaces de comprenderlos y traducirlos a la práctica. Y si alguien deseara una definición que los sinteticé, diríamos que se reducen a hacer nuestra evolución conciente por el conocimiento, y acelerarla mediante la realización.

¿Cuáles son esos medios? Dice Goethe: (1) "... están en libro aparte—y es, a fe, el que trata de ellos, capítulo interesante." Aunque, en cierto sentido, podríamos decir que toda nuestra labor intelectual está impregnada de sus enseñanzas, constituyendo, ese supremo anhelo, nuestro principal objetivo. Y, si a pesar de lo que hemos dicho, se desean algunas fórmulas, también las daremos, relativamente sencillas y fáciles de aplicar.

Para el aspecto puramente físico, oiganos al ya mencionado Goethe (2): "No exigen — oro, filtros ni jarabes. — Ve al campo, y con fuerte pico — sus duras entrañas abre; — encierra en círculo estrecho — tus pensamientos y afares; — entre las dóciles bestias — vive sobrio y no repares — en abonar por ti mismo — surcos que han de alimentarte, — y a la edad octogenaria — llegarán tus moedades".

Para el aspecto diremos así de terapia hiperfísica, aquí va una magnífica receta atribuida a Elena de Orleans (3). Léase con atención y practíquese con constancia: "Empiece Vd. por limpiar bien su corazón a fin de que no quede en él ningún germen de viejo egoísmo; tome Ud. paciencia y dulzura en la posición necesaria; agréguele una dosis de buen sentido con siete gotas de agua del Lethco, que tiene la virtud de hacer olvidar lo pasado y adormecerá en usted las penas y las ofensas de otro tiempo; añada a esta mezcla varias onzas no de espíritu ligero, sino de *inteligencia vivaz*; un gramo de sal ática muy fina; póngale abundante *voluntad, energía y caridad activa*; un poco de *calor y de seguridad*, y otro poco de *calma* mezclada con *joyal con-*

(1) Véase: Finot, *La Filosofía de la Longevidad*, Bernard, *Discurso de recepción pronunciado en la Academia Francesa*, Durand, *Electrodinámica Vital y Filosofía Fisiológica*, Ramacharaka, *Medicina Psíquica*.

(2) Goethe, *Fausto*, Página 178.

(3) id. id.

(3) Reproducida por la revista uruguayana *Faro Oriental*, Nos. 35 y 36, año III, página 201.

fianza; bata V. bien todos esos ingredientes hasta que formen trabazón perfecta, y tome de este brebaje a todo pasto, con verdadera simplicidad de corazón. Si, contra toda probabilidad, esta pócima no colmase sus dolencias, dirija al cielo una mirada suplicante y... vuelva a tomar el medicamento. Con esta segunda prescripción, esté usted seguro de que sus lágrimas *externas* e *internas* se secarán, aparecerá la sonrisa en sus labios y nadie podrá adivinarle sus secretos..."

Y si esto no bastara, será bueno recordar lo que dice el Talmud: "Dichosos aquellos que en cualquier edad saben conservar la pureza y la inocencia de la niñez." Esta receta viene muy a propósito en estos tiempos en que los padres y los educadores hacen precisamente lo contrario; pretenden hacer de los niños hombres antes de tiempo, cuando todos sus afanes deberían orientarse en el sentido indicado por ese sacro libro, es decir, tratar de que los hombres se mantengan siempre niños.

Se dice que los alquimistas no miraban la cuestión desde un punto de vista tan elevado y tan espiritual, y que buscaban en el plano físico — a lo sumo en el astral — el elixir objeto de tantas aspiraciones. Pero esa es una verdad a medias, porque no debemos olvidar que entre los alquimistas los había de varias clases (no nos atrevemos a clasificarlos de verdaderos o falsos). Los hubo que pensaron y obraron como podría hacerlo hoy cualquier químico, y a menudo eran víctimas de una ilusión que se condensaba en la utilidad material inmediata. Crefan que si podían llegar a *materializar* el alma de los minerales, vegetales (a veces lo intentaban también en el reino animal y hasta en el humano) y suministrar después esa alma al hombre en circunstancias favorables, podían detener la obra del tiempo y prolongar hasta límites sorprendentes la vida terrena. No discutiremos si alcanzaron sus objetivos y si alguna vez pudieron prolongar su vida. Las tradiciones a este respecto son muchas y bien sabemos que toda tradición puede contener una fracción de verdad en medio de las leyendas que la envuelven. Ya hemos hablado de eso en otra arte y hemos dicho que Paracelso llegó a condensar la *luz astral*, con la que obtenía curas sorprendentes, aunque su objeto no era precisamente ese, sino demostrar experimentalmente la posibilidad de realizar esa importantísima operación de alta magia.

Pero, al lado de esos ilusos, a los que por otra parte la ciencia debe estar agradecida,

porque ellos fueron los padres de la química moderna y muchos descubrimientos de importancia se les debe, hubo también alquimistas que fueron grandes y verdaderos sabios, para quienes todas las operaciones alquímicas debían realizarse en lo íntimo del propio sér.

Precisamente porque fueron verdaderos sabios no buscaban lo imposible, y desarrollaban sus actividades dentro de los límites fijados a nuestra relatividad por la ley de evolución; comprendiendo que aun dentro de esa relatividad limitada, la investigación es inconmensurable y difícil y la realización más difícil todavía. Llegaron así a obtener resultados maravillosos, tan maravillosos, que a los ojos de los profanos los hacía aparecer como seres extraordinarios. Ellos también, para aliviar el sufrimiento de esos contemporáneos — y a veces para satisfacer las exigencias de los poderosos — daban consejos y fórmulas, hacían horóscopos y preparaban elixires. Pero tenían buen cuidado de finalizar todas sus operaciones con esta frase: *Deus super omnia*, es decir *Dios sobre todas las cosas*, con lo cual decían bien a las claras, a quien era capaz de entenderlos, a los que sabían que *Dios* quiere decir *Ley*, que es inútil rebelarse contra esa ley. El lector recordará en este momento lo que sabe respecto a la ley de causa y efecto o de consecuencia. Y recordando que ella pesa no sólo sobre el individuo, sino sobre la familia, la sociedad, la raza y el país, lejos de perder inútilmente el tiempo en rebelarse o eludirla preparando elixires, cumplirá serenamente con su deber porque es precisamente ese cumplimiento lo que constituye su mejor defensa.

Tened la fuerza de espíritu necesaria — ha dicho Encausse — de hacer anticipadamente el sacrificio de vuestra vida en aras del deber. El miedo de perder la vida física, la vestidura carnal, aunque sea a manos de un loco, no detuvo jamás a ningún verdadero héroe, mártir o iniciado. Y si no lo creéis, leed nuevamente la vida de Sócrates, de Dante, de Bruno y de mil otros y veréis que no fueron sólo grandes filósofos, sino ciudadanos modelos y soldados valerosos.

El elixir de larga vida implica una cobardía física y moral, porque el resumen y la síntesis de toda nuestra verdadera ciencia, debe consistir en *saber sufrir, saber abstenerse y saber morir*.

Arturo Montesano Delchi.

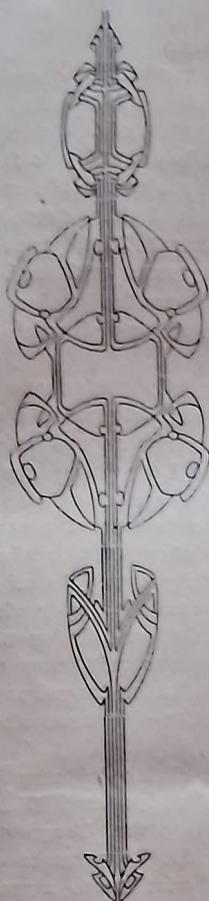
Ciencia y Conciencia.

Los hombres que no conocen la *verdad* de las cosas, procuran aferrarse a la *certidumbre*; y así no pudiendo satisfacer el *intelecto* con la *ciencia* tratan que siquiera la *voluntad* descanse sobre la *conciencia*.

VICO

A UN PENSADOR

(Para Teosofia en el Plata)



LLAMARÁ el vulgo necio horas perdidas
 Las que vives cruzando las desiertas
 Llanuras de las horas no nacidas
 O el panorama de las horas muertas,
 Porque él ignora que vives cien vidas
 Cuando a tus ojos sus radiantes puertas
 Abre el misterio hacia las no vividas
 Sendas del porvenir, o hacia las yertas
 Que hundi6 en sus sombras el pasado ignoto. . .
 Mas ya que culto rindes a una ciencia
 Tan alta que ni el vulgo sabio alcanza
 A vislumbrar su luz de sol remoto,
 Sigue adelante con audaz prudencia
 Y de fe se ilumine tu esperanza.

AGUSTIN PÉNDOLA

Buenos Aires, Marzo de 1922

MAGIA DE AMOR

Para Teosofia en el Plata.

Al levantar el cambio que me diera la cajera, paré mientes en la delicadeza de sus dedos. Desde aquellas uñas de rosa seguí ascendiendo por la mano, el antebrazo escultural, el cuello, la barbilla. . . La contemplaba a través de las barras doradas de su jaula y me pareció reconocerla, ¿era o no era aquella personita que cuando tenía diez primaveras decía que, sería por su gusto, todo lo linda que quisiera ser? Como no advirtiera mi observación admiré a placer su belleza, sorprendiéndome la irradiación avioletada de sus ojos, distraídos en ese instante en el rincón de la farmacia

donde una señora gruesa y pálida, resoplando y perpleja, se pesaba en la balanza.

Seguro ya, le dije: ¿Es usted, Laurita?

“¡Usted! — me respondió. — ¡Esto es telepatía! Lo he recordado toda la mañana. — y agregó, reteniéndome la mano amistosamente, — sólo faltan diez minutos para mi salida de medio día; espéreme.”

Fuíme a la vereda pensando que al par de su hermosura habíase afirmado su voluntad. Ese “espéreme” estaba lleno de una gracia imperiosa. ¡Oh los pimpollos que florecen exuberantes! Desde pequeñita había sido anticipo

de beldad. Su carita actual evocábame imágenes archivadas en el recuerdo pero, ¿y esos ojos? En ese instante estaba ya persuadido de que al reconocerme, un efluvio fresco me había rozado las cejas. Era singular eso, pero suceden tantas cosas impensadas en este mundo...

Laurita, yantaba frecuentemente su sobrio almuerzo, según me dijo, en el bar próximo a la botica. Allí fuimos y se hizo servir su merienda.

"Aun conservo la muñeca que me regaló cuando cumplí doce años. ¡Cuanta alegría! Eran amables los días de entonces."

Prosiguió en su cháchara voluble y alborozada hasta el momento de las frutas. Cambió su garruleo filial; se puso seria. Me preguntó una serie de cosas medio arrevesadas, de apariciones, de espiritismo, sortilegios. A una de sus interrogaciones respondíle más o menos en estos términos: "Estoy convencido de que todas las cosas viven; hasta los granos de polvo son pequeños universos que llevan en sí una vida palpitante y maravillosa; además todo está relacionado y bien se podría asegurar que, las cosas más dispares, aun las que menos lo aparentan, están estrechamente unidas por lazos inefables."

Sorbía ella mis palabras, y me miraba con ojos tales que sentí de nuevo el extraño y fresco roce por segunda vez. Pasé la mano por la frente y continué, no sin cierto asombro: "Los árboles, aparentemente tan despreocupados, suelen morir cuando sus cuidadores o dueños se van de la tierra. Se cuenta de bustos de mármol, tan sutilmente identificados con sus originales que se rompieron coincidiendo con la muerte de aquellos. Las chicas madrugadoras, como usted, adquieren la belleza de las alboradas."

Cubrióse Laura la faz con ambos manos, y después de permanecer concentrada unos segundos, recorrió la malla de sus dedos, diciendo como si antes me hubiera hablado de ello:

—El se fué a la guerra sin saber si quiera que lo amaba. Aquella mañana enmudecimos al despedirnos. Me dejó en la mano un medallón con su retrato.

Al decir estas palabras desabrochó la cadanita de oro pendiente del cuello y sacando un relicario oculto bajo la bata oscura, me lo entregó para verlo. Era una cara de hombre joven con una barba abundante.

—Barba poblada, — observé a media voz.

—La ve usted, — me interrogó.

—¿Y por qué no habría de verla?

—¿Y estos rizos?

—Ensortijados, por cierto.

—Al partir, estaba bien afeitado, como era su costumbre. Este retratito se lo tomó uno de esos fotógrafos ambulantes, allá mismo, delante mío. Yo vi como él lo recortó y lo introdujo en el relicario. Un rato más tarde me lo deslizó en la mano en la última despedida. ¿Por qué tiene barba ahora? Desde hace un año, cuando sueño, lo veo como está aquí. Yo quiero saber si es posible que los sueños tengan tanto poder. Yo creo que usted puede explicarme el misterio.

¡Bendito Sócrates que sólo sabías que no sabías! ¿Cómo responder así, de sopetón a una pregunta inesperada y ansiosa, de una criatura adorable y enamorada? Lo primero que se me ocurrió fué que le habían substituído la imagen primitiva, pero no me atreví a comunicárselo. Hallábame verdaderamente molesto. Los ojos incomparables, fulgurantes de mi interlocutora me cohibían, esos ojos color violeta que me urgían con una fijeza tal, tan estatuaria, tan aguda... Otra vez más, tuve que tocarme la frente para defender los párpados ajusticados por una presión incomprensible. ¡Aquel su mirar, tocaba!

—Quien sabe qué poder divino del amor ha realizado este milagro. Pero yo creo Laura, amiga, que es necesario esperar. Tengo que estudiar bien esta maravilla. Le prometo encontrar la clave del misterio; poseo algunos libros curiosos a los cuales consultaré hoy mismo."

Cogió mi amiga su joyel; me pareció que conversaba con el ausente en un fugaz arrobamiento. El arco de Cupido de sus labios sonrió como en la Gioconda de da Vinci. Yo hubiera dado no sé qué al verla así, para que sus ensueños se trocaran en realidad. Miré entonces hacia la puerta del bar. Un calofrío me recorrió la médula y quedé estupefacto. Había un hombre allí, quien me miraba enfurruñado; era idéntico al del medallón. Rompiendo la inercia del asombro murmuré:

—Laurita, es curioso el modo de mirarnos de ese hombre, ahí detrás.

—¡El!

—¡Laura!

Un apretón de diestras; mi presentación... Me pareció que por el momento yo estaba de más. El héroe había vuelto de la guerra, con una barba bien poblada y el milagro lo había realizado el Dios ciego.

Fernando Márquez.

EL MORRAL

Fe es lo que se es, sin poderlo abandonar; lo que se tiene, sin poderlo destruir. Es todo lo que realmente es la parte divina de nuestro sér. ¡Es la misma básica materia de lo supremo! ¡Es la cuerda que crea Dios para su arpa cósmica! En la fe de los hombres canta Dios sus magnas oraciones.

La *fe* es Dios, siendo.

Esperanza es lo que deseamos ser; lo que queremos tener. Un pensamiento de Dios que se expresa en sueños de contornos suaves y difusos. Es un anhelo que bulle en lo profundo del sér. ¡Es la porción de Dios que de él se contempla e implora! ¡Lo que el hombre ve de lo supremo.

La *esperanza* es Dios, mostrándose.

Caridad es lo que damos, regalamos, expresamos, ofrecemos. Lo que somos volcándolo en todo. ¡La ofrenda divina del hombre; su perfume espiritual!

La *caridad* es Dios, realizándose.

*

La *esperanza* es un milagro, constante y eternamente, renovado. Surge de lo ignoto y mediante una alquimia, igualmente extraña — brotando, creciendo — florece, transformándose en *caridad* la cual, así expresada, después de haber alegrado y perfumado todo cuanto le rodea, se termina y finaliza en el fruto supremo de la *fe*: Realidad que nunca se transforma ni se destruye ¡final de todas las metas!

La *caridad*, dando, conquista la *esperanza* y simultáneamente acrecienta la *fe*. Lo que actualmente somos es la *fe* realizada; lo que queremos, además, ser, es la parte de *fe* que nos falta. Eso es la *esperanza*: la parte de *fe* que aún no es nuestra definitivamente — la *fe* en potencia que es

la substancia del cielo. La *esperanza* que es ya carne del alma del hombre, es su *fe*.

Dar es *caridad* y lo que damos somos. Sabiduría, justicia, voluntad, son manifestaciones activas de *caridad*.

La *fe* mira hacia adentro; la *caridad* hacia fuera. La *fe* realiza lo interno; la *caridad* espiritualiza lo externo: la fraternidad, la unión transcendente — ¡la sagrada comunión de todos los seres!

Fe, *esperanza* y *caridad*: expresión concreta de nuestra realidad espiritual — Voluntad, Mente y Amor —. El cuerpo espiritual de Dios en todos sus aspectos. ¡El triángulo místico! ¡La unidad manifestada!

Esperanza es el futuro. *Caridad* es el presente. La *fe* es el pasado que conquista la *esperanza* con la *caridad*. Al final todo será *fe* y dejarán de ser presente y futuro.

La *caridad* es un puente a lo eterno. ¡La inmortalidad se alimenta de *caridad*!

*

— Así han tejido, en noches remotas, mi morral de Peregrino. *Fe*, *esperanza* y *caridad* son las fibras de su tela. ¿Porqué lo tejieron así? ¿Qué misterio lo impone?

*

El sér, la existencia, están más allá de cualquier comprensión. La comprensión, de la realidad, no es otra cosa que una imagen reflejada en el lago de la mente. Y la razón, una línea por la cual contemplamos esa imagen. Pero ni la comprensión, ni la misma razón, son la suprema existencia: así como la senda no es el peregrino que la huella; ni el *hombre* verdadero su precedero cuerpo carnal.

Miguel Catalano

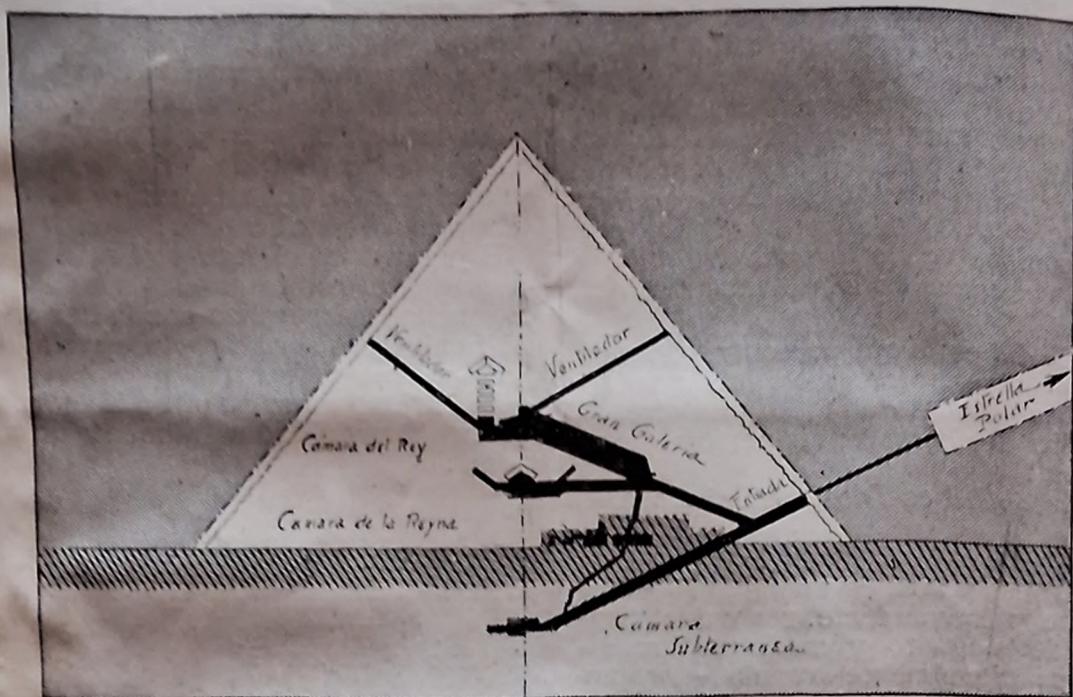
De un folleto: *Jesús*, próximo a publicarse

Revelaciones de la Gran Pirámide

No es de ahora que la gran Pirámide de Kheops o Khouran de las inscripciones jeroglíficas, ha atraído la atención de los sabios: en el siglo XIII, uno o dos exploradores, descubriendo las galerías de acceso, cuidadosamente disimuladas, penetraron en el interior del monumento y quedaron perplejos de no encontrar allí ningún texto grabado sobre la piedra, nin-

da de los trabajos presentados por John Herschell y Piazzi-Smith, por citar únicamente el nombre de los sabios que más han contribuido a hacérsela conocer.

¿Con qué objeto, entonces, fué erigida la Gran Pirámide? ¿Misterio! ¿No habrán querido los sacerdotes egipcios fijar en un monumento imperecedero los datos referentes a la ciencia de los astros acu-



1 Corte de la Gran Pirámide de Kheops, mostrando las cámaras y galerías interiores. Una de las galerías está orientada hacia la estrella polar de la época.

guna momia u otro indicio cualquiera referente a la sepultura de un rey o faraón de la época.

Las galerías o salas a las que se ha dado el nombre fantástico de aposento del rey, aposento de la reina, etc., no contenían nada; y a este respecto, la gran Pirámide no guarda la menor semejanza con las que fueron exploradas en tiempos históricos.

Pronto se convencieron de que el monumento no había servido jamás de sepultura, siendo esta la conclusión obliga-

mulados por las generaciones precedentes? Es ello lo que tenemos derecho a preguntar, de las verificaciones que vamos a resumir.

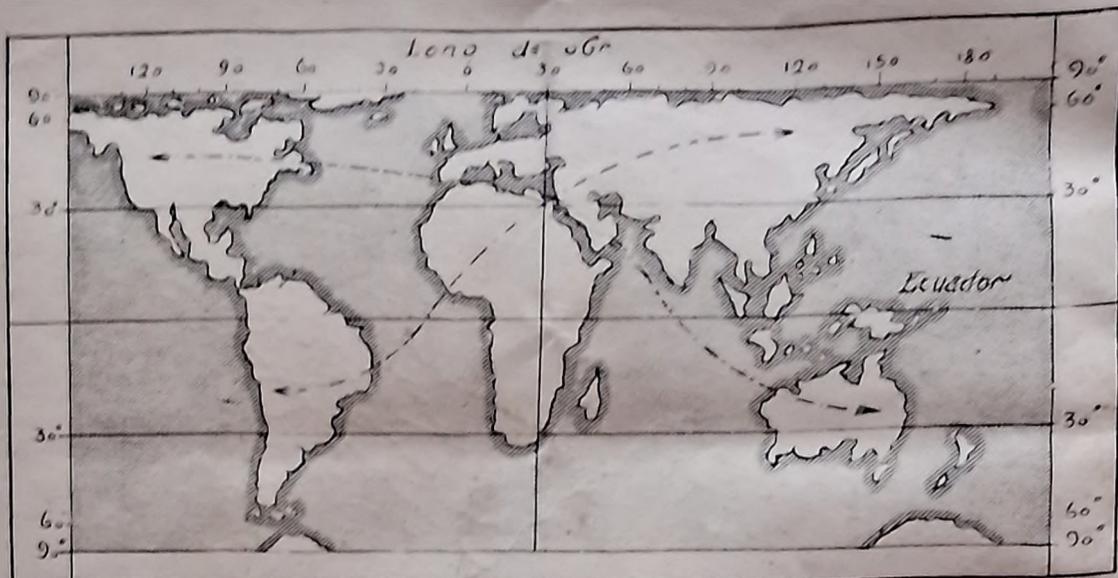
Cuando los sabios del ejército de Bonaparte efectuaron la triangulación de Egipto, la Gran Pirámide les sirvió de punto de partida. Pues bien, ¿cuál no sería su sorpresa cuando comprobaron que las diagonales de la Pirámide encerraban exactamente, al prolongarse, el delta del río Nilo? ¿Que los meridianos, es decir, la línea de Norte a Sur, pasando por el vértice, di-

vidian el mismo delta en dos sectores rigurosamente iguales?

Tales resultados no pueden, evidentemente, ser atribuidos a la casualidad; prueban, a mi modo de ver, que los arquitectos de la época eran ya geómetras adelantados. Un examen muy profundo nos demostrará que eran así mismo geógrafos de primera fuerza.

De todos los meridianos del globo el que pasa por la Pirámide es el meridiano ideal, pues se ha comprobado, en efecto, que atraviesa la mayor superficie del continente y la mayor cantidad de mar. Es,

ca, la altura del polo se aprecia ahí bajo un ángulo de 30° exactamente. Con las medidas e instrumentos modernos, el error no excede de 22 centésimos de segundo; pero considerando aquella circunstancia los arquitectos egipcios no se han equivocado. Todo lo contrario, se han excedido en su propia ciencia tomando precauciones análogas con respecto a la orientación de la base. Aun cuando las demás pirámides están más o menos orientadas como ocurre con nuestras iglesias y catedrales la Gran Pirámide de Kheops presenta lados de una minuciosa orientación sobre los cuatro



II El meridiano de la Gran Pirámide es el que atraviesa la mayor cantidad de continente. Divide las tierras comprendidas en él, en dos partes de superficie igual.

por otra parte, casi exclusivamente oceánico a partir del estrecho de Behring, y, cosa más extraordinaria aún, si calculamos con exactitud la extensión de las tierras que abarca, encontraremos que este famoso meridiano las divide en dos partes exactamente iguales.

Otra comprobación singular: el paralelo que pasa por el vértice situado a 30° de latitud Norte es el que encierra la más grande extensión continental. En realidad, ese vértice no se encuentra a los 30° , sino a los $29^\circ 58' 51''$. El error es considerable, se dirán mis lectores. Absolutamente no. Sería un error lícito en todo caso: el vértice de la Pirámide está en un punto tal, que teniendo en cuenta la refracción atmosférica

puntos cardinales, y con un error conjunto que alcanza apenas a cuatro minutos y medio. Con brújulas perfeccionadas y todo, ningún arquitecto de nuestros días podría hacerlo mejor.

¿Trátase de meras coincidencias — cosa absurda de admirar con el criterio científico — o bien los sacerdotes egipcios habían medido la tierra y se hallaban muy adelantados en la ciencia atmosférica?

Ante revelaciones tan fantásticas, los escritores modernos no han vacilado en atribuir al azar esta misteriosa coordinación de hechos. Es por tal motivo, que desde hace algunos años me he propuesto recoger esas pretendidas coincidencias para someterlas a la crítica de la ciencia

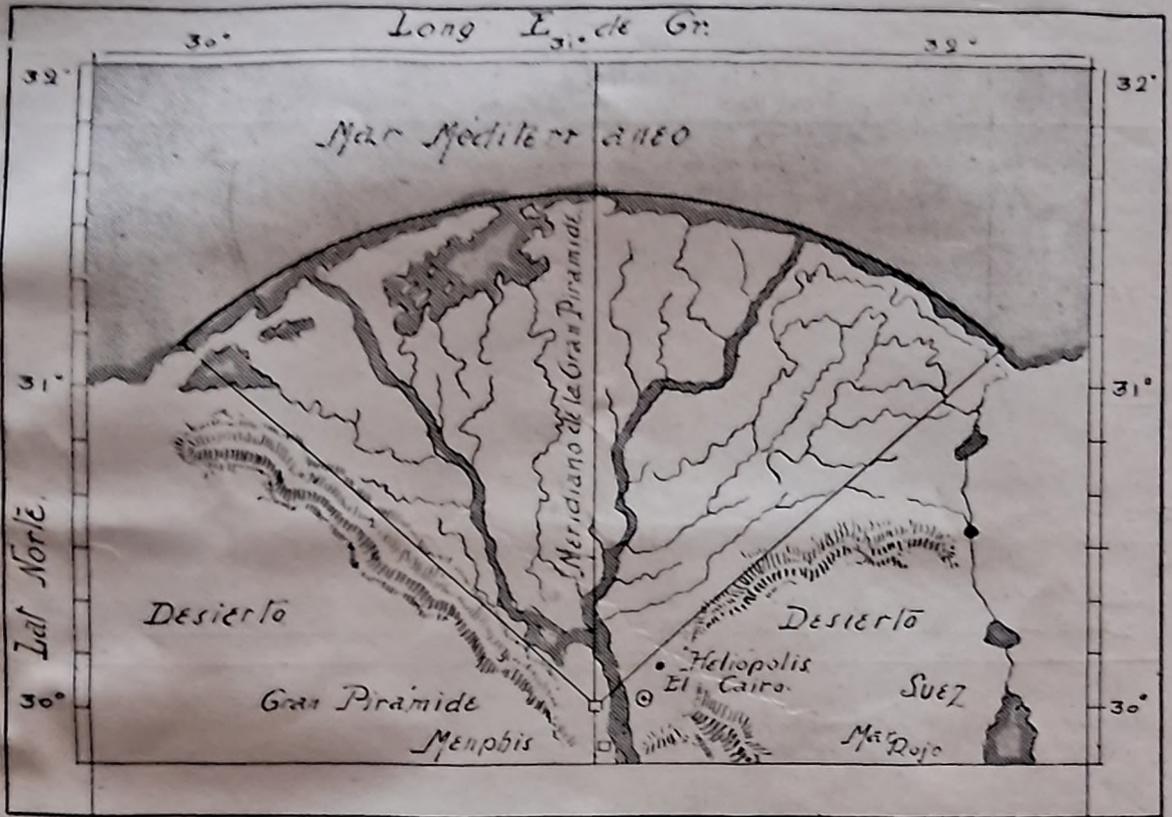
moderna. Me he servido de los datos mejor fundados del progreso astronómico, de mis nuevas verificaciones y no vacilo en afirmarlo, son más obscuras aun que los pasados siglos.

Multipliquemos la altura de la Gran Pirámide por un millón y obtendremos así la distancia de la tierra al sol, ó sea 148.208.000 kms. Actualmente todo nos

de la verdad que todas las cifras calculadas por los sabios durante el siglo pasado.

La aproximación de los arquitectos egipcios es muy superior a la que presentaba el valor oficial de la distancia de la tierra al sol "antes de 1860", puesto que en esta época se creía firmemente en la cifra de 154 millones de kilómetros.

Todos saben que nuestro metro ha te-



III Prolongadas hasta el mar, las diagonales de la Gran Pirámide encierran exactamente el delta del Nilo. El meridiano que pasa por el vértice del edificio divide el mismo delta en dos partes iguales.

induce a creer que esta distancia es de kilómetros 149.400.000; la distancia proporcionada por la pirámide no sería entonces sino sensiblemente aproximativa; pero debemos observar dos cosas:

1° Que nuestra cifra actual no es intangible; siendo así que según confesión de los propios astrónomos esa cifra es igualmente aproximativa.

2° Que si este número fuera muy exacto las cantidades aproximadas por la Gran Pirámide estarían en todo caso más cerca

nido la pretensión de representar la diez-millonésima parte del cuarto de meridiano terrestre; pero llegó a probarse después que había un pequeño error en los cálculos, y que por otra parte la fijación de una unidad de medida por medio de un meridiano terrestre era un mito, puesto que los meridianos son todos distintos entre sí e irregulares, hubiera sido preferible tomar la diez millonésima parte del rayo polar de la tierra, por ser el único e invariable por lo menos durante millones y

millones de siglos. Ahora bien, he aquí una comprobación extraña y asombrosa a la vez: la longitud del rayo polar terrestre tal como nos la dan nuestros recientes cálculos, no es otra que la suma o codo sagrado de los egipcios multiplicada por un millón.

Así la unidad de medida empleada por los sacerdotes egipcios era cien veces más precisa y más científica que nuestro metro actual.

Esta medida es exacta y la séptima decimal tomada, equivale a 0 m. 6.356.521, que multiplicada por diez millones nos da 6.356.521 metros, rayo polar de la tierra, según los más recientes datos de la ciencia.

Dividamos ahora al lado de la pirámide por la medida de codo empleada en su construcción. Esta operación nos da el largo de el año sideral a cuatro decimales o 365 días y 2.563 minutos.

En cuanto a la duración del año civil empleado en nuestro calendario, que tanto los griegos como los romanos no pudieron determinar jamás exactamente, la encontramos multiplicando 3.14.16, largo de la antecámara precedente por el de la cámara del rey; avaluadas en pulgadas de pirámide, esta duración es de 365 días.

¿Conocían entonces los egipcios la cifra 3.14.16?

Es muy probable, pues si dividimos el contorno total de la pirámide por dos veces su altura, o sea 931 m. 22 por dos veces 148 m. 208, encontramos el famoso número π que tan importante papel ha desempeñado en la historia de las matemáticas.

¿Hemos terminado con esas singulares coincidencias? Aún no. Si multiplicamos la pulgada piramidal por cien billones, obtendremos el largo del recorrido de la tierra sobre su órbita en un día de 24 horas con una aproximación más exacta de lo que podrían permitirlo nuestras actuales unidades de medida, la yarda inglesa o el metro francés.

¿Qué decir ahora de las medidas del cofre interior, que se reconocían exactamente con la densidad del globo terrestre, valua-

da, según los cálculos modernos en 1827. Este cofre de la cámara del rey, intravivamente tallado y que no se destinó jamás a sepultura, ofrece la misma capacidad que el arca de la Alianza, construida por los hebreos. No puede haber en esto, lo declaro, una simple casualidad; los unos han copiado a los otros por razones que nos falta investigar. No se diga, entonces, que sólo hay en todo esto felices coincidencias, y que los egipcios ignoraban la astronomía; los hechos están ahí para atestiguar lo contrario.

Es así como el pasaje de entrada de la Gran Pirámide miraba hacia la estrella polar de la época. Había estado, pues, orientada teniendo en cuenta la precisión de los equinoccios que pone el polo celeste en coincidencia con las mismas estrellas al cabo de 25.796 años.

Todas estas revelaciones son tanto más notables cuanto que hasta la fecha los historiadores están unánimes en reconocer la afirmación de los hechos siguientes:

Los antiguos egipcios no han hecho la menor referencia a la relación de la circunferencia con el diámetro; no se ve en parte alguna que hayan tenido la menor idea sobre la distancia del sol a la tierra, de la medida del globo terrestre, de su peso y de la temperatura media, aunque todas estas cifras se encuentran en la Pirámide. El codo piramidal o sagrado no se emplea de una manera corriente y nadie parece haber sospechado en ese tiempo el origen de esta medida, que es la diez milonésima parte exacta del rayo polar terrestre.

Es evidentemente inexplicable, de acuerdo con nuestras referencias acerca de la civilización antigua, que todas esas conquistas de la ciencia moderna estén en la Gran Pirámide al estado de grandezas naturales, medidas y siempre mesurables al sólo objeto de demostrar claramente la significación métrica que llevan en sí. Es, sin embargo, un hecho que tratáramos vanamente de negar y que sumerge a los sabios contemporáneos en el más grande estupor.

Abate Moreux.

Director del Observatorio de Buenos

UN NURVO DESCUBRIMIENTO

Publicamos a continuación la carta que hemos recibido de nuestro distinguido amigo el Dr. E. Bonnaymé, médico francés de vasta cultura y merecida reputación en los centros intelectuales de Francia.

El Dr. Bonnaymé no es desconocido tampoco en la Argentina, por sus variados y serios estudios sobre psiquismo. Podemos considerarlo como un correligionario nuestro y es por eso que creemos haber cosa grata a los lectores de *Teosofía en el Plata*, publicando la carta. Dice ésta:

Lyon, febrero 3 de 1922.

Mi querido señor Montesano:

He recibido con placer su amable carta con fecha 13 de Noviembre de 1921. Ruego quiera disculparme por no haberle enviado con menos tardanza mi respuesta como era mi deseo. Mis múltiples ocupaciones debidas a una epidemia de gripe que se desarrolló de improviso y que aún persiste son las causas que me lo han impedido.

Siento muchísimo no poder por el momento dedicar el tiempo que merecen los estudios y experiencias tan interesantes sobre las pequeñas sensaciones táctiles o sub-sensaciones de que he hablado en mi anterior.

Mi descubrimiento acaba de ser confirmado recientemente por un médico suizo, aunque éste procede en una forma algo diferente. El distinguido colega apoya la palma de la mano sobre la frente del sujeto que desea examinar, percibiendo entonces sensaciones, cuya variación depende del estado cerebral.

En cambio por mi sistema, no debe existir contacto, es suficiente aproximar a 0m10 et. la palma de la mano bien extendida. Le envío a usted mi libro sobre "Fuerzas Psíquicas". Respecto a los demás trabajos sobre el tema, los componen algunos artículos que con mucho placer me permitiré remitirle.

Volviendo a mi descubrimiento me es grato comunicarle que consiste en lo siguiente:

Cuando a una distancia más o menos de 0m10 et. se aproxima a un sujeto la palma de la mano, se experimenta una serie de sensaciones táctiles pequeñas que se hacen mayormente perceptibles a medida que la práctica del experimentador es mayor. Estas sensaciones corresponden al estado general del examinado, a los dolores que experimente o a los disturbios circulatorios que le hayan afectado o afecten.

En un sujeto joven y en buen estado de salud, las sensaciones percibidas podrían compararse a una serie de efluvios poseídos de un calor especial, calor que no puede ser calculado por elevación térmica, siendo pues una sensación del todo psíquica. La emisión de dicho calor se hace por ondas sucesivas rítmicas y producen una sensación agradable.

En un niño la sensación es mayor, es un burbujeo en el interior del cuerpo del sujeto lo que se experimenta así, como si los glóbulos sanguíneos estuvieran poseídos por un movimiento especial activo y continuo; pruébase además una especie de atracción.

Dichos fenómenos se hacen más acentuados si se está en presencia de una mujer sana, que se encuentre embarazada; entonces la atracción extremadamente suave se hace más fuerte tornándose análoga a la que se tiene delante de mujeres sanas y bien regladas.

En los ancianos la sensación es de frío.

En los enfermos su variación depende del estado del paciente: tratándose de un dolor de cabeza, por ejemplo, los efluvios que se perciben alrededor y por encima del cráneo son de diferentes formas; en el corazón se encuentran en la capa fluidica lagunas más o menos extensas según sea el estado de dicho órgano.

En las otras partes del cuerpo los disturbios transmitidos a su alrededor son comprobados por leves picoteos en la extremidad de los dedos, principalmente en el borde cubital de la muñeca. Dichos picoteos u hormigueos se podrían comparar a la sensación que produciría el paseo de las barbas de una pluma en la pulpa digital, indicando una irritación sanguínea que busca la eliminación de productos mórbidos.

La mano izquierda es mucho más sensible que la derecha.

Le nombraré ahora algunas de las ventajas que, según mi opinión, reporta este descubrimiento.

1° Un nuevo método de examen semiológico.

2° La demostración y exteriorización de la sensibilidad por un procedimiento fácil y sencillo.

3° La prueba de que existen por debajo de las sensaciones conscientes una infinidad de sensaciones subconscientes.

4° La explicación de una gran cantidad de fenómenos psíquicos.

5° Un medio que permitiría a los ciegos

suplir en una cierta medida el sentido que les falta, aunque las sensaciones subtales sean debidas a un poder especial.

Me limito a la enunciación hecha pues no quiero extenderme más en esto, pero tengo ya en mi poder gran número de documentos para redactar un buen volumen.

Por el momento me limitaré a la publicación de un resumen, pues la impresión de una obra es aquí tan cara que me veo obligado a retardarlo.

Quiera aceptar con mi amistad un afectuoso saludo,

Dr. Bonnaymé.

Traducido por el Dr. A. S. LaJomarsino.

¿A quién serviréis?⁽¹⁾

De tiempo en tiempo, la Sociedad Teosófica se transforma en campo de batalla donde las potencias de la Luz y de las Tinieblas luchan por la supremacía. A pesar de ser considerable la desigualdad de fuerzas, la Sociedad que es el porta-estandarte de la Eterna Sabiduría, el Sanatana Dharma, medra por el esfuerzo y vigorizada otra vez por un nuevo impulso de la Vida que fluye de lo alto, avanza victoriosa para conquistar.

Extraña en verdad ha sido su historia. En los albores estaba cuando vino aquel gran sacudimiento del cual los Coulomb fueron los agentes externos. Y entonces surgió la pregunta: ¿Debia la Sociedad proclamar abiertamente como una de las doctrinas de la Teosofía, sostenida en todos los tiempos y en todas las religiones, la existencia de una Jerarquía que gobierna y adoctrina al mundo, y la realidad de la Iniciación, repitiendo al mundo moderno el antiguo grito: "¡Despertad! ¡Levantaos! Id en busca de los Grandes Maestros y aguardad; pues es estrecho el Sendero, estrecho como el filo de la navaja".

(1) Este artículo ha venido acompañado de la siguiente carta.

Sociedad Teosófica.—Advar, Madrás, India, Febrero 9-1922
Al Secretario General de la Sección Argentina.

Querido hermano:

Con el permiso de la Presidente le incluyo las pruebas de un artículo que aparecerá en el *Theosophist* de Marzo. Le saluda sinceramente

C. JINARAJADASA

Era la época del materialismo triunfante y el camino que conduce a La Puerta de los Inmortales había sido olvidado; cuando vino el Mensajero y volvió a proclamar el camino, la Verdad y la Vida, fué acusado de impostor y charlatan, mentira que aún prevalece.

El golpe hizo vacilar la Sociedad y sus enemigos se regocijaron creyendo que la última. Efectivamente dos ventajas obtuvieron los adversarios: H. P. B. fué expulsada de la India y la Sociedad se volvió desde entonces más filosófica que oculta; y se habló menos de la Fraternidad que le había dado vida. Y su Mensajero H. P. B. formó un círculo interno con sus discípulos para que pudiesen dar testimonio de la verdad y realidad del lado oculto de la vida y cumpliesen lo que la Sociedad originariamente se había propuesto realizar. Y ved cómo antes de abandonar este mundo ella condujo a otros hacia la Luz y los invitó a testimoniar de ella, como por sí misma lo había hecho, y la Sociedad progresaba con nuevo vigor.

Siguió en breve la sucesión de Judge que dejó solo un puñado de fieles en América; pero en Europa y en Asia el choque no fué tan sensible, aunque en cada país algunos apostataron, pues W. O. Judge había sido un Servidor animoso, que luchó noblemente en los días fatigosos y sombríos. Pero de nuevo el mensaje fué llevado rápidamente hacia adelante y la fuerza abandonó a la rama separada.

Un tercer golpe sobrevino en el cual la víctima fué uno de los más íntimos y acreditados discípulos de H. P. B., a quien ella había conducido hacia su Maestro de muchas vidas, y en quien había despertado los poderes, usados después tan magníficamente en servicio de la Sociedad, a fin de que pudiese convertirse en un gran Instructor; como también guióme a mí hacia Aquel a quien yo había servido largo tiempo, dejándonos a ambos para dar testimonio de la verdad después que ella se hubo ido.

Luego se hizo la tentativa de separarnos y por un breve tiempo, por el embuste de que él había confesado su mal proceder, fué llevada a romper con él, pero descubierta bien pronto la mentira, nos tendimos de nuevo las manos, más estrechamente que nunca y jamás volvió a haber una nube entre nosotros.

Ambos atravesamos las amargas pruebas y afrontamos dificultades casi increíbles, porque nos sostenía una sacra confianza, el premio de nuestro triunfo común; y esta confianza esperaban los señores de la Faz Tenebrosa arrancar de nuestras manos. Y cuando el esfuerzo fracasó, hubo un breve período de paz externa, en el cual fué proclamada la venida del Instructor del Mundo, y el mensaje cundió rápidamente por el globo. Luego fué intentado un esfuerzo para detenerlo y aplastar a sus primeros proclamantes y acumular obstáculos en el camino. Mas todo esto falló y la Estrella resplandece en Oriente e irradia lejos sus luces.

Pero la venida del Instructor del Mundo significaba la aurora de una nueva civilización y la destrucción de la antigua y estalló la Gran Guerra en la cual ambas lucharon en mortal conflicto. En medio de ella la Sociedad trabajó valerosamente y mientras muchos de sus miembros combatían en el plano físico, centenares y centenares trabajaban en el mundo de más allá, llamado muerte y las grandes enseñanzas que fué encargada de difundir resplandecieron e iluminaron las tinieblas.

Después de esa gran derrota en Europa, el centro de la lucha entre los Señores de la Luz y los Señores de la Faz Tenebrosa fué trasladado a la India, pues la guerra terminó en victoria para la Nueva Edad; pero ahora el furor de la lucha reside entre la Unión y la Separación, entre la ley y la anarquía y de su resultado depende la continuación de la vida de la India o su marcha a la destrucción dejando inconclusa su gran Misión en el mundo. Pero el final no ha de ser así, pues el resultado será un magnífico triunfo, y ella se levantará

y brillará y la Luz saldrá de ahí para iluminar el mundo, cuando venga el Deseo de todas las Naciones, y el Instructor del Mundo huelle otra vez la Sacra Tierra del Oriente. Antes de eso empero, deberá terminar este último gran conflicto y han de apartarse los obstáculos, aquí en la India y en la Sociedad en general. Parte del trabajo de esta ha sido el hacer revivir las antiguas creencias en este suelo y de su establecimiento aquí en Adyar data la redención de las clases educadas de la India, del materialismo, y su vuelta a una fe más vigorosa y profunda, el principio, aquí en Madrás en su Convención Anual del Congreso Nacional, el desarrollo de la libertad política y del respeto propio como Nación, hasta el punto de que la Presidente de la S. T. se convirtió en el porta-estandarte del Home Rule, luchó por él, sufrió por él y fué también Presidente del Congreso Nacional. Pero cuando el primer signo del espíritu de revolución se mostró en la débil desobediencia civil dirigida por Gandhi en 1919, yo me volví contra él reconociéndole como el destructor de la verdadera libertad, el enemigo del progreso político, de todo lo que yo me había empeñado en realizar en la India durante veintiseis años, por medio del restablecimiento del Induismo, la difusión de la Educación Nacional, el desarrollo del factor religioso, no anti-religioso, por la Reforma Social que culmina en la Libertad Política.

Hermanos de la Sociedad Teosófica, junto a este trabajo y como parte del mismo gran esfuerzo, debemos ahora afrontar la tentativa final efectuada para destruirla. Fracasaré como han fracasado las tentativas previas; apareceré una vez más en los Estados Unidos de América y se extendió de ahí hasta Australia.

Ahora, quiero atraer vuestra atención hacia un hecho interesante y significativo. Recordaréis los tremendos ataques de H. P. B. contra los Jesuitas en quienes reconocía los más peligrosos enemigos de la Teosofía. La Obediencia Romana, cuando su Jefe hubo adquirido poder supremo en el mundo occidental, había desarrollado junto a muchas buenas cualidades un espíritu de persecución, porque consideraba el conocimiento demasiado peligroso para el común de las gentes, y cerraba sus puertas aún a los más dignos.

De ahí el cruel tratamiento inferido a los místicos de la Edad Media, a quienes luego canonizaba, y las ásperas persecuciones de los denunciados como heréticos, porque continuaban las grandes tradiciones de la Escuela Neo-platónica, cuyo exponente en la Iglesia Primitiva fué en cierto modo Orígenes. Contra

estos esgrimieron un arma que engendraba odio hacia ellos, porque tenían al sagrado saber así conservado. El Sacerdocio Ortodoxo siempre ha odiado y temido al Profeta y al Oculista porque estos no necesitan de sus servicios y donde no ha podido aplastar con el argumento ha procurado aplastar con la calumnia.

Por lo mismo que la fuerza creativa del hombre, usada normalmente en el plano físico para hacer progresar la raza humana, es también creativa en su esencia sutil en los mundos superiores donde mora el Interno Legislador Inmortal, por esa causa su desviación constituye el más condenable de los delitos, pues todas las fuerzas naturales se convierten en "bien" o "mal", según sean usados en obediencia a la Voluntad Divina o en oposición a ella. Un empleo ignorante o desentrenado de ellas, en el plano físico es el origen de la más acabada miseria humana; su consagración al servicio de los Señores de la Faz Tenebrosa en los mundos sutiles, es el "pecado contra el Espíritu Santo", al cual se refiere el Cristo, Instructor del Mundo en su última encarnación. Por esta causa los perseguidores se esforzaron en enlodar a sus víctimas con la calumnia de aberraciones sexuales, como lo atestiguan las acusaciones contra los Caballeros Templarios, y los Albigenses, contra Paracelso y Bruno y otros servidores de la Logia Blanca.

Desde que la gran Orden de los Jesuitas, los guerreros de la Iglesia, fué fundada, el conocimiento oculto de los dirigentes y la disciplina intelectual y obediencia de sus filas produjeron a la vez Santos y perseguidores. Extendida por el mundo, y obediente a una sola voluntad, la orden se convirtió en un poder formidable tanto para el bien como para el mal; tuvo prodigiosos mártires y también fué desterrada de los reinos cristianos por sus crímenes. Siendo por sí misma depositaria de un saber oculto, se empeñó en destruir todo aquello que con él se relacionara fuera de su disciplina y esgrimió la vieja arma mortal, (hoy no tiene poder para matar), de herir la persona en su reputación. De ahí las furibundas acusaciones contra H. P. B. Ella los reconoció como la verdadera personificación y más mortífero instrumento de las Fuerzas Negras que siempre luchan contra la Luz. Es más poderosa en Norte América y Australia, en su peor forma, porque en esas regiones, la Iglesia Católica Romana, se empeña en conquistar la Democracia, se empeña en conquistar la Democracia a su favor, y los Jesuitas son soldados inescrupulosos. Contra H. P. B. empleó la acostumbrada ar-

ma, y la acusó de la más depravada vida sexual; mucho más mortífero fué ese ataque que el abierto de los Coulomb; había pasajes en su vida sobre los cuales esas falsas acusaciones imposibles de refutar quedarían pendientes, y para desagravio de la Sociedad, ella doblegó su arrogante pureza al ultraje del examen médico que probó su virginidad intacta, y permitió que el odioso certificado fuera publicado. Todavía continuaron las viles calumnias y venenosos chismes que la persiguieron aún después que hubo pasado "más allá de esas voces". El mismo manejo fué empleado contra el siguiente gran instructor que tuvo la S. T., mi Hermano Leadbeater, que pasó por un verdadero infierno de acusaciones de la más vergonzosa especie. Otros individuos inferiores participaron en su crucifixión, y precisamente ahora la conspiración Jesuita está realizando su más ponzoñoso ataque con sus viejas armas contra los jefes de la Iglesia Católica Liberal, reconocida como su mortal enemiga, porque sus Obispos como en los primitivos tiempos, están en contacto con los Maestros de Sabiduría.

El hecho de que estos ataques se produzcan es una prueba de su apostolado. "El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. Basta con que el discípulo sea igual a su maestro y el siervo como su señor".

¿No fué el Instructor del Mundo denunciado como gloton y bebedor, amigo de publicanos y pecadores?"

¿No fué dicho de El: "Tiene el demonio en el cuerpo y está loco, ¿por qué le escucháis?" ¿No fué dicho de El, que era un pecador? ¿No advirtió a sus discípulos que "serían traicionados por sus padres y hermanos, parientes y amigos?" ¿Qué extraña pues que cosas similares ocurran ahora antes de su retorno, como El lo predijo?

Nuestra respuesta a todo esto consiste en señalar nuestra obra realizada, como el ciego, que habiendo recuperado la vista, contestó a los que acusaban de pecador a su Bienhechor: "Si es o no un pecador no lo sé; lo único que sé es que antes estaba ciego, mientras que ahora veo".

Varios son los que nos calumnian; decenas de millones se levantan y nos bendicen por la iluminación de sus vidas, por el consuelo en el dolor, por el socorro en la desesperación, y por el ennoblecimiento de su moralidad. ¿Han de recoger los hombres sólo los manojos de especias y los frutos del cardo? Escrito está: "Los conoceréis por sus frutos". Juzgadnos por

nuestro trabajo, y no por las mentiras y calumnias de los Jesuitas y de sus agentes. Para nosotros, nos es indiferente, pues sólo buscamos la aprobación de Aquellos a quienes servimos y nos cuidamos de las calumnias públicas y de las mentiras privadas, tanto como Ellos se culdan de los silbidos de las culebras en las selvas que rodean las montañas donde Ellos viven.

No vamos a disputar por el movimiento de "Vuelta a Blavatsky", aunque notamos con cierto asombro que pocos o ninguno de sus miembros han conocido y servido a H. P. B., y que atacan a aquellos que les eran más queridos y fueron sus discípulos y defensores. Malamente habríamos aprovechado de sus enseñanzas, si en conocimientos sólo nos hubiéramos ocupado en contar el tiempo desde que ella nos dejó en el plano físico, treinta años atrás. Sin embargo, puedo afirmar que cada vez que a mí hermano Leadbeater y a mí nos ha salido al paso algo que parecía en pugna con lo que ella escribiera, examinábamos nuestras observaciones con minucioso cuidado, y confirmábamos nuestros propios "descubrimientos por medio de sus afirmaciones." Lamentamos que el movimiento "Vuelta a Blavatsky", parezca inspirado más bien en una conformidad con sus discípulos, que en verdadero amor hacia ella; pero sería bueno que estudiaran sus obras sin la ayuda de conocimientos posteriores, si es que desconfían de ellos, así como las estudiamos nosotros treinta años atrás.

Voy a deciros la última palabra, Hermanos de la S. T. Sois hombres y mujeres libres.

Usad de vuestra libertad como queráis. Confíad en vuestro propio juicio. Elegid vuestro sendero. Pero os ruego en nombre del Amor y del Honor, no prestéis oídos a las bajas calumnias publicadas en América, porque ellas han nacido del odio y la falsía y son contrarias a toda decencia. Ni aún los periódicos ordinarios usan un lenguaje tan grosero y soez, que sólo puede proporcionar placer a las mentes impuras, y que forma parte de aquel usado por los perseguidores de los Ocultistas en el pasado, y en nuestros días de H. P. B. y de aquellos que ella consideraba como sus sucesores en la enseñanza. El olvido de todos los cánones de la hidalguía, en el empleo de las cartas privadas, es también un signo del mismo origen.

El crédito y la confianza se pierden cuando se urden tales engaños.

Escoged a quien habréis de servir. A la causa de la Fraternidad, del Amor, de la Verdad, o a aquella de la desintegración, del odio envenenado y de la falsía; en términos más precisos: escogeréis a Cristo o a Barrabás? Yo soy la Cabeza de la Sociedad Teosófica, elegida no sólo por la Sociedad, sino también por sus verdaderos Fundadores, y por sus Agentes.

A aquellos que conocen algo de Ocultismo les digo, que soy la servidora de la Jerarquía, obediente a Su Voluntad y ejecutora de su trabajo, como H. P. B. me mandó declarar. O soy yo su agente o soy embustera y blasfema. Tomadme como queráis.

Annie Besant.

(Traducido por Isabel Iarcho).

El más allá.

¡Ah, las nobles almas de nuestros queridos muertos, esas almas que no han buscado en la tierra, no han querido otra recompensa a su trabajo más que la libertad y la luz! ¡No! Ellas no caen en una emboscada ¡No! ¡La muerte no es una mentira! ¡No! Ellas no hallan en esas tinieblas una cantidad espantosa, una horrible cadena que se llama la nada! Ellas continúan, en una magnífica irradiación, su vuelo sublime y su destino inmortal. Ellas fueron libres en la poesía, en el arte, en el pensamiento, en la inteligencia; son también libres en la tumba. Esas tumbas demuestran la inmortalidad. En presencia de algunos muertos ilustres, se sienten más distintamente los divinos hados de esa inteligencia que pasa por la tierra para sufrir y purificarse y que se llama el hombre.

VICTOR HUGO

LO REAL Y LO ILUSORIO

(Para "Teosofía en el Plata")

Considero que sería muy oportuno y conveniente el recomendar a todos los que de palabra o por escrito se ocupan de Teosofía, que observaran un prolijo cuidado en la elección de las palabras que emplean para expresar sus pensamientos. El que desee hablar de cuestiones filosóficas, es razonable que, para expresarse, emplee un lenguaje filosófico, y dé a las palabras su verdadero valor gramatical, de otro modo no llegaremos a entendernos nunca.

Hace poco tiempo oía a un teosofista, hablando de teosofía y tratando de demostrarnos lo que era, que se refería al "mundo ideal y al mundo real" en el mismo sentido que lo haría el más irreductible materialista. Para el conferencista el *mundo real* era el mundo de las formas; el mundo de nuestros sentidos físicos. El mundo ideal era..... ¿qué era?

Este no es un lenguaje teosofista. Para los teosofistas sólo existe una Realidad: Atman. Todo lo demás es ilusorio, no existente, y tanto más ilusorio cuanto más denso y material parezca a nuestros sentidos físicos.

Cuando digo que es preciso emplear correctamente las palabras, no quiero decir que debemos expresarnos en un lenguaje académico, florido y elegante, y de una construcción irreprochablemente gramatical. No; no es esto. Basta que no hablemos tan descuidadamente que nuestras mismas expresiones sean una contradicción de nuestras doctrinas. O somos idealistas o materialistas. Si lo primero (y un teosofista debe serlo, o no es tal), debemos emplear el lenguaje de nuestro credo; si somos lo segundo, llamemos *real* al mundo físico, y no perdamos nuestro tiempo hablando del alma y de Dios.

Con bastante frecuencia se oye decir en las logias que para pertenecer a la Sociedad Teosófica no es necesario profesar ninguna creencia religiosa o sistema filosófico determinado; que no hay dogmas; que cada uno puede creer en lo que más le agrade o no creer en nada. Esto es verdad hasta cierto punto. Para ser miembro cotizante cualquiera sirve, y no hay por qué excluir a nadie, pero para ser teoso-

fista, de hecho quedan excluidos todos aquellos que no crean ni les importe, la sabiduría divina; el conocimiento de Dios, que es el objeto de la Sociedad Teosófica, explícitamente declarado en su misma denominación: Teosofía, o sabiduría divina.

Pero tampoco existe en la Sociedad Teosófica ese amplio eclecticismo de que a menudo nos alabamos. No hace falta tampoco. Con que seamos honrada y sinceramente tolerantes, basta. Ese eclecticismo, con frecuencia se reduce a no ser nada. Una oveja es perfectamente ecléctica, pero sigue siendo siempre una oveja. El hombre debe tener un ideal, y si es sincero, y consecuente, y honesto consigo mismo, creará que su ideal es lo mejor, y a él se abrazará con entusiasmo y cariño. Y los hombres se reúnen en sociedades guiados o atraídos por la comunidad de pensamiento; por la mutualidad de aspiraciones; por la identidad de ideales. La Sociedad Teosófica, afortunadamente, no es una excepción. Lo homogéneo se atrae y trata de fundirse; lo heterogéneo se repele y se disgrega. Si la S. T. ha de continuar existiendo, un ideal ha de servir de vínculo de unión y de atracción mutua, de lo contrario, morirá.

Por fortuna, ese ideal existe a despecho del eclecticismo que en vano proclamamos. En cuanto ingresa a la sociedad un nuevo socio, lo primero que hacemos es poner en sus manos los manuales de Annie Besant, los libros de M. Blavatski, y demás literatura del más transcendental espiritualismo.

Somos muy tolerantes y eclécticos, pero arrimamos el aseca a nuestra sardina. ¿Para qué hemos de seguir engañándonos a nosotros mismos? Después de todo tenemos razón. La S. T. es para hacer teosofía, y teosofía es el estudio de lo que se refiere a Dios. Al que no le agrade esto, debe buscar otro camino.

Y es para hacer teosofía para lo que aconsejo que hablemos el lenguaje teosófico, teniendo siempre presente que lo real, la única realidad es el espíritu, o Atman, y que todo lo demás es ilusorio y sólo aparente: Maya. A esto tenemos que llegar.

Lo que se necesitaría para llegar más pronto, sería la adopción de un plan de estudio metódico, que nos fuese conduciendo de una manera regular y progresiva hacia la meta de nuestro ideal. De este modo se evitarían las incoherencias y

contradicciones que con tan dolorosa frecuencia podemos constatar.

Pero ante todo seamos teosofistas, y no tratemos de serlo todo, porque es la mejor manera de no ser nada.

Manuel López Villamil.

¿ES EL ALMA INMORTAL?

Nadie puede destruir lo inmutable

BHAGAVAD-GITA

En el gran poema sánscrito, El Mahabharata, se refiere la historia de como el héroe Yudhisthira, al pedirle Dharma que le dijese cual era la cosa más asombrosa del mundo, le replicó: la persistente creencia del hombre en su propia inmortalidad, a pesar de que ve la muerte en torno suyo, en todas partes, a cada momento de su vida. Y, en efecto, esta es la maravilla más estupenda en la vida humana. A despecho de todos los argumentos en contrario, expuestos en diferentes tiempos por las distintas escuelas; a despecho de la incapacidad de la razón para penetrar el velo de misterio que siempre se interpone entre los mundos sensibles y supersensibles, el hombre está totalmente persuadido de que él no puede morir.

Podemos estudiar nuestra vida, sin que seamos capaces de traer el problema de la vida y de la muerte al plano de la demostración racional, afirmativa o negativa. Podemos hablar o escribir, predicar o enseñar, en pro o en contra de la permanencia o impermanencia de la existencia humana durante toda nuestra vida; podemos ser violentos partidarios de esta o de aquella idea; podemos inventar nombres por centenares, cada uno más intrincado que el precedente, y quedarnos tranquilos en un momento de reposo bajo la ilusión de que hemos resuelto el problema definitivamente; podemos aferrarnos con todos nuestros poderes a cualquiera de las curiosas supersticiones religiosas, o a las más discutibles aún, supersticiones científicas, pero en conclusión nos hallaremos jugando una eterna partida de bolos en la razón, paran-

do bolo tras bolo intelectual, sólo para voltearlos una y otra vez.

Pero tras esta inquietud y tortura mental, que con frecuencia produce resultados más peligrosos que los meros juegos, está el hecho irrefutado e irrefutable; el hecho curioso que ha hecho notar el Mahabharata; el de la imposibilidad de nuestra mente para concebir nuestra propia aniquilación. Hasta para imaginar mi propia aniquilación tengo que ponerme aparte y mirarla como expectador.

Ahora, antes de tratar de comprender lo que este curioso fenómeno significa, necesitamos notar que sobre este hecho se apoya el mundo entero. La permanencia del mundo externo está inevitablemente ligada a la permanencia del mundo interno y, por plausible que cualquier teoría del universo pueda parecer, si afirma la permanencia de uno y niega la del otro, el teorizante hallará que en su propio mecanismo ninguna acción consciente es posible, sin la permanencia de ambos mundos, el interno y el externo, por ser uno de los factores en la causa móvil. Aunque es perfectamente cierto que cuando la mente humana trasciende sus propias limitaciones, encuentra la dualidad reducida a una unidad indivisible, en este lado de lo incondicionado, el entero mundo objetivo — es decir, el mundo que conocemos — es y sólo puede ser para nosotros conocido como existente para el sujeto, y por lo tanto, antes de que podamos concebir la aniquilación del sujeto, estamos obligados a concebir la aniquilación del objeto.

Hasta aquí el asunto es bastante claro.

Pero ahora se presenta una dificultad. Yo no puedo, ordinariamente, pensar de mí de otro modo que como un cuerpo. Mi idea de mí propia permanencia, incluye la idea de mí mismo como un cuerpo. Pero el cuerpo es, con toda evidencia, impermanente, como lo es toda la naturaleza—una cantidad dejando constantemente de ser.

¿Dónde está, entonces, esta permanencia?

Hay otro asombroso fenómeno más, relacionado con nuestras vidas, sin el cual “¿quién podría vivir; quién podría gozar de un momento de vida?”: la idea de libertad.

Esta es la idea que guía cada uno de nuestros pasos, que hace posible nuestros movimientos, que determina nuestras relaciones con los otros—sí; es la misma urdimbre y trama del tejido de la vida humana. El conocimiento intelectual pugna por rechazarla pulgada a pulgada de su jurisdicción, posición tras posición la va haciendo retroceder de sus dominios, y a cada paso se atrincheira mejor con el parapeto de la causa y efecto. Pero ella se ríe de todos nuestros esfuerzos y, hela ahí, por encima de toda esta alta torre de leyes y causaciones, con lo que esperábamos herirla de muerte. ¿Cómo podría ser de otro modo? Lo limitado siempre requiere una más alta generalización de lo ilimitado para explicarse a sí misma. Lo ligado sólo puede ser explicado por lo libre; lo causado, por lo no causado. Pero, de nuevo, la misma dificultad se presenta aquí. ¿Qué es lo libre? ¿El cuerpo, o la misma mente? Es evidente para todos, que estos están tan ligados por la ley como cualquier otra cosa del universo.

Ahora el problema se reduce a este dilema: O todo el universo es una masa de incesante cambio y nada más, irrevocablemente ligada por la ley de causación, sin que una sola partícula constituya una unidad por sí misma, y produciendo, sin embargo, una inextirpable ilusión de permanencia y libertad; o hay en nosotros y en el universo, algo que es permanente y libre, y que demuestra que la creencia básica constitucional de la mente humana no es una ilusión. El deber de la ciencia es explicar hechos llevándolos a una elevada generalización. Cualquier explicación, por lo tanto, que primero necesita

destruir una parte del hecho dado para explicar, para poder ajustarse al resto, podrá ser cualquier otra cosa, pero no es científica.

Por consiguiente, cualquier explicación que necesite omitir el hecho de esta persistente y necesaria idea de libertad, comete el mencionado error de negar una porción del hecho para explicar el resto, y es, por lo tanto, incorrecta.

La única otra alternativa posible, entonces, es reconocer, en armonía con nuestra naturaleza, que hay algo en nosotros que es libre y permanente.

Pero no es el cuerpo; ni tampoco es la mente. El cuerpo está muriendo cada minuto. La mente está cambiando constantemente. El cuerpo es una combinación, y lo mismo es la mente; y como tal, nunca pueden llegar a un estado más allá de todo cambio. Pero más allá de este momentáneo forro de materia densa; más allá aun de la más sutil envoltura de la mente, está Atman, el verdadero Sér del hombre, el Permanente, el Siempre-Libre.

Es su libertad la que compenetra las capas de pensamiento y materia, y a despecho de los colorantes de nombre y forma, está siempre afirmando su incommovible existencia. Es su inmortalidad, su dicha, su paz, su divinidad, la que brilla y se hace sentir, a pesar de las más densas capas de ignorancia. El es el Hombre Real, el intrépido, el Inmortal, el Libre.

Ahora bien; la libertad es sólo posible cuando ningún poder externo puede ejercer ninguna influencia ni producir ningún cambio. La libertad es sólo posible para el sér que está más allá de todas las condiciones, leyes y limitaciones de causa y efecto. En otras palabras, sólo lo inmutable puede ser libre, y por lo tanto, inmortal.

Esta existencia, este Atman, este Sér Real del hombre, el Libre, el Inmutable, está más allá de todas las condiciones y, por lo mismo, ni ha nacido ni morirá.

“Sin nacimiento ni muerte, eterno, siempre existente, es esta alma del hombre”.

Swami Vivekananda.

(Traducido del Inglés por M. López Villamil)

La Velada del 19 de Abril

A iniciativa y organizada por la Comisión de fiesta de la Logia «Vi-Dharmah», se celebró el día 19 del actual en el Salón-Théâtre una velada literario-musical con el fin de allegar recursos con que sostener la revista oficial *Teosofía en el Plata* y el Boletín que publica la Logia Vi-Dharmah.

Con una sala llena de selecta concurrencia compuesta principalmente por hermanos de todas las logias de la Capital y muchas personas extrañas a nuestra Sociedad dió comienzo el desarrollo del programa con un discurso de apertura a cargo del Hno. Ricardo Otero Presidente de la Logia Vi-Dharmah en el que, con atinados conceptos reseñó a grandes rasgos el objeto de la velada y el fin que las revistas, como elemento de divulgación, vienen realizando.

Siguió la Hna. Prelooker ejecutando al piano, con gran maestría, un Preludio de Chopin, cantando después acompañado al piano por la Sra. Badaraco, el tenor Sr. Nino J. Vaccari los números del programa a su cargo. La ejecución de esta parte fué admirablemente interpretada con la hermosa voz que posee este artista de gran porvenir en la escena lírica, siendo insistentemente aplaudido y obligado a repetir su número.

El discurso que la Hna. Prelooker pronunció sobre: «La misión de la mujer en el movimiento teosófico», estuvo lleno de atinadísimos conceptos y prácticas observaciones y consejos a la mujer que llega a comprender el espíritu que la Teosofía tiene por misión divulgar en el mundo y la res-

ponsabilidad de la mujer que su acción social la impone.

Admirablemente se desempeñaron las Srtas. Botto y Venditto respectivamente en el violín y en el piano, en la ejecución de la sonata de Beethoven.

Uno de los números más gratamente aplaudidos fué la recitación de «La canción del bohemio» de Felipe Sassone que con admirable dominio ejecutó la Srta. Elvira Montesano, la que a pedido de la concurrencia debió hacer *bis* con «Las Campanas Matinales» de Santos Chocano.

«Lo que es y lo que no es Teosofía» era el tema del discurso que el Hno. Arturo Montesano Delchi debía desarrollar y la verdad que lo hizo con una elocuencia, una claridad de concepto y una profundidad de conocimiento que hará época entre nosotros.

Mucho esperábamos de la preparación y condiciones oratorias del Hno. Montesano; pero hemos de decir en honor de la verdad que esta vez se superó a sí mismo.

Su conferencia que va en el presente número quizás se publique en folleto por reunir ella todas las condiciones exigibles como elemento de propaganda de gran valía.

Cerró el acto con breves y siempre atinados conceptos, el Hno. Catalano.

Fiesta como esta, deberíamos organizar con frecuencia, pues la divulgación que ella tuvo por objeto, debe repetirse si queremos cumplir una de nuestras sagradas misiones como miembros de la S. T.

H. S.

EL VENECIANO

Llámase al Veneciano, el Maestro de los Maestros. Vamos a considerarlo bajo tres aspectos. Recuerdo a los lectores que no hago más que enunciar las creencias tradicionales sobre este punto y por consecuencia nada definitivo ni autorizado.

En los anales de la historia se encuentran nombres de adeptos venecianos; figuras centrales que se destacan como focos de diversas organizaciones ocultas, camaradas misteriosos y maravillosos dotados de poderes extraños. Esos personajes cumplían una misión que pasaba inadvertida para la gran mayoría de los hombres, pero que el principante, el neófito en ocultismo, distingue vagamente y desfigura su interpretación de la obra mundial, al adaptarla a sus prejuicios personales. Todas las escuelas ocultas que merecen este nombre, en Europa, afirman que por lo menos uno de sus miembros, *alumni* o *illuminati*, ha estado en contacto con la vida veneciana. Tenemos los nombres del Signor Gualdi, de Ludovico Cornaro, ambos ocultistas sin la menor duda que enseñan y pasan al mundo con su vida y con sus hechos.

Quisiera dejar a un lado, aquí, los Adeptos, para ocuparme preferentemente de los personajes ocultos menos definidos, cuyo ideal se deja vislumbrar en los grandes movimientos evolutivos, más bien que en las personalidades externas que se identifican con una época, y localidad determinada.

Al considerar el asunto bajo este aspecto más amplio, veamos cuál es la significación de Venecia, y por qué se llama veneciano al Maestro de los Maestros.

Exotéricamente, nada hay que justifique en las personalidades externas que se los estudiantes de la *Doctrina Secreta* hay una similitud evidente entre los nombres

Venusino y Veneciano. Los Señores de la Llama vinieron del planeta Venus para instruir a la humanidad en su infancia, y activar el desarrollo de los que luego llegaron a ser Maestros de Sabiduría y Compasión; quedaron, y quedarán con la raza humana, hasta que todas las lecciones sean aprendidas, y hasta que la totalidad de los Barashad sea salvada; parece que uno de los Señores de Venus permanece todavía entre nosotros para aconsejar y ayudar a los hombres.

Naturalmente que ese debe ser el Maestro de los Maestros, un ser sublime cuyos consejos y conocimientos siempre serán ardientemente buscados. Además, este maravilloso hermafrodita no teniendo dharma alguno especial en los ideales humanos, puede prestar toda su energía a cualquiera de los Maestros para realizar una labor particular.

Es eso lo que hace el Veneciano, según se nos ha enseñado; después de la fundación de la Sociedad Teosófica, él se ofreció por un tiempo a los Maestros K. H. y Moruja, para ayudarlos a organizarla, y si esta Sociedad logra realizar el primer objeto de su programa durante el siglo veinte, será el núcleo de la sexta raza madre, es decir, de la familia humana unificada.

La grandeza del ideal que constituye el primero de sus propósitos, tanto en su recepción exotérica como en la esotérica, hizo necesario que los Maestros de los siete grandes departamentos de la Logia, tomaran parte en su formación, y que el Gran Servidor de todos los Maestros, también interviniera.

El Maestro Jesús, decía con razón que se le debía llamar Maestro, porque él era el servidor de todos los hombres; en el caso presente el título de Maestro de

los Maestros que recibe el Veneciano, podría traducirse por Servidor de los Servidores de los hombres.

Prosiguiendo la analogía entre los nombres de Venus y Venecia, vemos que ahí existe un verdadero simbolismo. No olvidemos que un símbolo es el signo visible y exterior, la vestidura de una verdad oculta y espiritual. Venus es la Señora de la Señora de los Mares, lo que en términos místicos equivale decir que el plano astral es dominado por ella, por medio de manas o el pensamiento, y que el raudal y tumulto de las emociones, son conducidos por el espíritu, hacia canales definidos, a fin de hacer servidores del plan del Manú, el gran idealizador del destino humano. Las emociones no son malas, en sí mismas, pero deben ser controladas, y Venus, la madre celeste, es en el panteón griego, la reina de este océano. Venecia también fué llamada reina del mar, y el Due arrojaba todos los años, un anillo a las olas, como símbolo del poder de Venecia, sobre las aguas, y estos esponsales se realizaban el día de la Ascensión.

Los Señores de la Llama en sus primeros esfuerzos por elevar a los hombres debieron activar y despertar sus emociones, a fin de hacer la vida sensorial, más o menos grata.

Se introdujo el dolor, y fué infligido como una enseñanza, y cuando llegó el despertar de la conciencia emocional astral, las emociones de los hombres sirvieron para desarrollar su mentalidad.

Ha continuado este proceso y todavía está en boga en la mayor parte de los departamentos de la educación humana.

Podemos observar la acentuación de ese juego de emociones en la obra del Veneciano, asociada a la del Maestro Serapio, que es el Maestro de los Renacimientos y sus períodos, como también en la obra del Maestro de las fuerzas cósmicas, que reavivan e intensifican la actividad mental y astral de los discípulos y compañeros que con él trabajan.

Venecia fué la puerta por la cual entraron en Europa las corrientes de vida del Renacimiento griego, y toda nuestra cultura moderna, y nuestro desarrollo, han sido vaciados en los moldes establecidos por esta ciudad, desde 1475 a 1575.

El Maestro Veneciano estuvo allí en actividad durante este período, y así, le encontramos como camarada y amigo de Aldo Manucio, en íntimo contacto con los concilios de este gran Rosaeruz, en la obra que emprendió para hacer imprimir los clásicos griegos, a fin de despertar en los nuevos espíritus, la joya inestimable y la belleza del pensamiento profundo. Le vemos también conduciendo y protegiendo a Marco Polo, en sus viajes de largo alcance y trayéndole de nuevo a Venecia para reavivar y ensanchar el horizonte mental de sus compatriotas, y por medio de éstos luego, el del mundo entero. El que dió impulso a los clásicos griegos, El, el que vivificó la literatura latina con la ayuda de Manucio el joven, haciendo que Venecia fuera el presente, por el cual debía pasar toda Europa, para llegar a estos dos reinos literarios.

Su nombre y su obra se vuelven a encontrar durante el Renacimiento, en la edificación y preservación de la biblioteca de San Marcos; nos damos cuenta cómo la acción de centralizar engendra la potencia al observar lo que este gran Maestro ha hecho por el progreso de la humanidad, concentrando todas sus energías en una ciudad durante un siglo entero.

Si echamos una mirada retrospectiva hacia un período anterior, le vemos ligado a Pot Amun, proyectando el gran movimiento ecléctico, teosófico, que reunió finalmente las teosofías terapeuta, caldea, asiria, egipcia, griega e italiana, (Crotona), las cuales una vez cumplida su misión estuvieron en reposo durante quince siglos para renacer de nuevo en nuestros días.

Y porque somos los hijos de este sublime padre, que hemos vuelto a la vida en la Sociedad Teosófica, podemos afirmar

que un nuevo lazo nos vincula al Maestro Veneciano, que se renueva desde el lejano pasado.

Se nos ha enseñado que su ideal consiste en ayudar a los otros Maestros en sus trabajos, en ayudarlos y estimularlos, en vigilar constantemente y fortalecer los artifices del templo perfecto de Dios vivo.

Pero, se me preguntará: ¿No tiene El ningún dharma propio, salvo el de ayudar a los demás? He oído decir que tiene una misión muy importante que desempeñar en el plano físico. Ha sido en todos los tiempos la encarnación de la perfección física, de la más bella figura humana, y de porciones, de acuerdo con el ideal de be-

la más perfecta en su organización y proleza de nuestra época. Su belleza no es, pues, el ideal y la característica de la sexta raza, sino la belleza perfecta del cuerpo actual de la humanidad.

Este dharma de representar la perfección del cuerpo físico, podría parecer extraño y trivial si se compara con el de los otros; pero no olvidemos que Atma se refleja en el mundo físico y que este Maha-Atma o Mahatma, tan sublime en su Atma, al representar la forma física más perfecta, no realiza sino lo que se debe y puede esperar de él.

C. Lazemby

Traducción por Isabel Iarcho

JACINTO BENAVENTE

El notable dramaturgo español, uno de los mejores que cuenta el teatro contemporáneo de todo el mundo, actualmente nuestro huésped, ha tenido la deferencia de conceder audiencia especial a los miembros de la Sección Argentina de la S. T.

Un grupo de Hnos. el domingo 30 del actual fué a saludarlo a su alojamiento del Majestic Hotel.

Teosofía en el Plata desea al ilustre dramaturgo toda clase de felicidades y una provechosa permanencia entre nosotros.

La Dirección

8 DE MAYO

Como todos los Hnos. saben, es el aniversario de la desencarnación de la co-fundadora de nuestra Sociedad y su primera Presidenta nuestra venerada maestra la Sra. Helena P. Blavatsky.

Recordando, como de costumbre la fecha, los miembros de la S. T. se reunirán en la noche de ese día a las 21 horas en el Local Social y dedicarán varios números al objeto.

Ningún hno. debe faltar.

CANGES (de este año)

En inglés: *The Theosophist*, núm. 91, Adyar, Madrás, (India); *The Adyar Bulletin*, núm. 10, id., id.; *The Message of Theosophy*, números 3 y 4, Rangoon (Birmania); *Theosophy in India*, números 11 y 12, Bernard's (India); *The Canadian Theosophist*, núm. 12, Toronto (Canadá); *The Messenger*, núm. 9, Chicago, (E. U. de A.); *Theosophy*, núm. 2, Londres (Inglaterra); *Papyrus*, núm. 8 (año 1921), Cairo (Egipto); *Theosophy in Scotland*, núm. de enero, Edimburgo (Escocia); *Theosophy in South Africa*, núm. 12 (año 1921), Pretoria (Sud Africa); *Theosophy in New Zealand*, núm. 1, Auckland (Nueva Zelandia); *New India* (Suplemento, septiembre 1921) Madrás (India); *Star of the West*, número 12/16 (año 1921), números 17, 18; Chicago (E. U. de A.).

En francés: *Bulletin de l'ordre de l'Etoile d'Orient*, núm. 3, París (Francia); *Le Message*, núm. 7 (año 1921 París (id.)); *Revue Theosophique*, núm. 6 (año 1921), París (id.); *Bulletin Theosophique*, números 1, 2 y 3, París (id.); *Vers l'Unité* núm. 1 (año 1921), Ginebra (Suiza).

En holandés: *De Theosofische Beweging*, números 1 y 2, Amsterdam (Holanda); *Theosophia*, núm. 11, Amsterdam, (id.); *Theosophie in Ned.—India*, números 1 y 2, Batavia (India Holandesa).

En dinamarqués: *Problemer og Vidén*, número 1, Copenhague (Dinamarca).

En sueco: *Theosofisk Tidskrift*, números 1 y 2, Estocolmo (Suecia).

En italiano: *Luce e Ombre*, núm. 12 (año 1921), Roma (Italia).

En español: *La luz del porvenir*, núm. 130 al 133 (año 1921), Valencia, (España); *Naturismo*, núm. 22, Barcelona (id.); *Vi-Dharmah*, números 14/18, Capital Federal (Argentina); *El más allá*, núm. 1, Pilar, Prov. Bs. As. (id.); *Salud y Prana*, núm. 67-68, Rosario S. F. (id.); *La Estrella de Occidente*, núm. 76, C. F. (id.); *Constancia*, números 1807/13, id., id.; *La Obra*, núm. 13, id., id.; *Alba*, números 33/36, (año 1921), Habana (Cuba); *Revista Teosofica Chilena*: núm. 1, Valparaiso (Chile); *Revista de estudios psicológicos*, número 1, Matanza (Cuba); *La Estrella de Oriente en Nicaragua*, núm. 12, Managua (Nicaragua) A. C.; *Yoli*, núm. 3 (año 1921), Rivas (id.); *El Libre Pensamiento*, núm. 25, Montevideo, (Uruguay); *Alma!*, núm. 4, id., id.; *Gyen*, núm. 15/21, Mérida, Yucatán (Méjico).

En portugués: *Theosophista*, números 128 y 129, Río de Janeiro (Brasil); *Fraternidade*, núm. 14, Cachoeira (id.); *Revista Teosofica*, números 8, 9 y 10 (año 1921), Lisboa (Portugal).

En esperanto: *Espero Teozofia*, núm. 3, Praga (Checoslovaquia).

Folletos: *Reincarnation*, Chicago; *La Religión y la ciencia*, núm. 25, Montevideo; *Voces del Arcano*, Puebla (Méjico); *A los afligidos*, C. F.; *The Luciferian*, Call, Holliswood, California (E. U. de A.).

Todas estas publicaciones se destinan a la *Biblioteca Teosofica*, donde las hallarán los interesados.

Los caminos olvidados

A medida que avanzamos con andar lento y circunspecto por esa tierras aún desiertas y tan nebulosas, estamos obligados a reconocer que debe existir en alguna parte, en este mundo o en los otros, un lugar a donde todo va, de donde todo viene; que pertenece a todos, donde todos tienen libre acceso, cuyas vías sin embargo, nosotros debemos hallar nuevamente, como hijos descarriados, por haberlas durante largo tiempo olvidado.

MAETHERLINCK

Movimiento Teosófico Internacional

Datos oficiales

AUSTRALIA

Cartas de Sidney, nos traen la noticia de que una parte de los trabajadores de Adyar, entre los cuales se cuenta nuestra amada Presidenta Annie Berant, Jinarajadasa, Krisnamurti, y A. P. Warrington, llegarán a Nueva Gales del Sur, en el mes de Abril y permanecerán en esa, unas seis semanas.

Con este motivo la Convención de la Sección Australiana, se realizará este año en Sidney, en vez de Melbourne.

El Secretario General de la Sección de Nueva Zelandia, Mr. Thomson, ha sido invitado y hará un viaje a Sidney, acompañado de otros miembros de la Sección.

El 17 de Febrero ppdo. nuestro querido hermano Charles Leadbeater cumplió 75 años de edad. De sus numerosos amigos del mundo entero recibió muchos mensajes de amor y gratitud. La salud del hermano Leabeater, ha mejorado últimamente.

Hemos sabido también que se ha proyectado para Marzo próximo el enlace del Secretario General Dr. Bean, con la señorita Gohn, asistente de la Secretaría General.

ALEMANIA

Ultimamente se realizó en Alemania, una Convención Extraordinaria presidida por Mr. Jhon Cordes, Secretario General de la Sección Austriaca. La Convención tuvo un gran éxito, pues las fracciones opuestas se unieron, nombrando Secretario General al Sr. Von Fielitz Coniar.

BRASIL

Los hermanos de esta Sección han empezado la traducción de la monumental obra de H. P. Blavatsky, "*La Doctrina Secreta*". Las personas que deseen ayudar para la impresión de esta obra tan necesaria en portugués como en castellano, pueden dirigirse al hermano Aleixo Alves de Souza, Rua Riachuelo núm. 112, Río de Janeiro. El precio será de 45.000 Reis, pudiéndose abonar en pequeñas cuotas.

CUBA

Tres nuevas Logias han sido fundadas en la Isla de Puerto Rico, con los nombres de "Aleione", "Fraternidad" y "Lux ex Tenebris". Nuestras felicitaciones a los hermanos de la Sección hermana que actualmente cuenta con 33 Logias.

COLOMBIA

Logia: "Arco Iris". — con este nombre ha sido fundada una Logia teosófica en la ciudad de Bogotá. Es su Presidente el señor Ramón Martínez y Secretario la señorita Zoila Rosa Hoyos.

AUSTRALIA

Como resultado de una vigorosa campaña iniciada por la Srta. C. W. Christie, de Nueva Zelandia, se ha despertado considerable interés por la teosofía en la ciudad de Perth. En la Logia de Perth hay ahora mucha actividad, habiéndose formado un grupo de estudio, bajo la dirección de la Sra. Turner Perkins.

NORTE AMÉRICA

Mr. B. P. Wadia ha llegado a Nueva York, habiendo empezado su gira por la Sección Canadiense en Marzo último.

Los amigos de Sidney le han pedido visite Australia, después de su trabajo en América.

INDIA

Nuestro Vice-Presidente, Mr. C. Jinarajadasa, en una carta del Cuartel General dice que la Convención de la Sección India, realizada últimamente en la ciudad de Benarés, fué muy entusiasta.

Las lecturas de Krisnamusti, resultaron interesantes y muchos de nosotros, recordaremos esta Convención como la primera Convención de "Krishnaji's".

Cuando nuestro Presidente partía para Madrás, Jinarajadasa, le preguntó so-

bre los cambios que los teosófistas podrían establecer actualmente en el mundo. Y ella, sabiendo que el Vice pensaba escribir a todos los Secretarios Generales le dijo que nosotros debemos tratar de estimular las virtudes cívicas, para que la Sociedad Teosófica se convierta así en una Liga de buenos ciudadanos. ¿Podemos los teosofistas aspirar a mejor título que éste en la posteridad?

SUD AFRICA

De esta Sección, la Logia: "Benoni", envía los mejores pensamientos, para el progreso de nuestro movimiento, durante el año 1922. El obispo Wedgwood de la Iglesia Católica Liberal, visitó últimamente esta Logia y sus conferencias despertaron gran interés.

 La neutralidad de la Sociedad Teosófica

En la pág. 94 se me pide una aclaración respecto a la "neutralidad de la S. T."

"La S. T. ciertamente existe para difundir la Teosofía, pero no obliga a sus miembros a creer en ninguna enseñanza teosófica. Estos son estudiantes y no están obligados a aceptar los puntos de mira que estudian. La Sociedad Geográfica existe para fomentar los descubrimientos geográficos y el interés por la geografía. No obliga a sus miembros a sustentar especiales puntos de mira. El Sr. Youngusband, está perfectamente en su derecho de no comprometer la Sociedad, es decir, la totalidad de sus miembros, a alguna creencia. Yo no comprendo lo que él quiere decir por "la autoridad de la Sociedad". No estoy enterada de que tenga alguna, fuera de su Constitución. Sobre el segundo punto, contestó que puede formarse una Logia para el estudio de cualquier religión y li-

mitar la adhesión de sus miembros a los adherentes de aquella religión. Tenemos Logias cristianas, budistas, musulmanas, etc. Nos hemos comprometido a la Fraternidad Universal, sin distinción de raza, credo, sexo, etc. Eso ciertamente significa de que no rehusamos la admisión a la Sociedad o impedimos los sentimientos fraternales de nadie en razón de estas diferencias. "Sin distinción de sexo" no quiere decir que rehusamos dar la Carta Constitutiva a una Logia de mujeres; existen países en los que las mujeres no pueden adherirse a una Logia a la cual concurren hombres. ¿No pueden las mujeres estudiar juntas si así lo desean? ¿No pueden los fieles de una Religión estudiar juntos su Religión a la luz de la Teosofía? Debo agregar que he dado una conferencia sobre este tema especial y que fué publicada.

Annie Besant.

NOTAS

"Teosofía en el Plata"

No habiendo podido aparecer el número correspondiente a los meses de enero y febrero del corriente año, aparece este número con la doble cantidad de páginas, quedando así compensado el atraso.

A partir del próximo número, *Teosofía en el Plata* aparecerá mensualmente.

Tenemos la plena confianza que los Hermanos se percatarán de este esfuerzo como el de la renovación, que implica una mejora, de nuestra publicación y que le prestarán toda la ayuda y la cooperación que crean conveniente.

*
* *

A partir de este número, el Consejo de la Sección Argentina ha confiado la dirección de la Revista Oficial *Teosofía en el Plata* al estimado hermano Arturo Montesano Delchi, cuya dedicación y entusiasmo por la obra teosófica se ha manifestado, decididamente, desde su incorporación reciente a nuestras filas. La Administración estará en lo sucesivo a cargo del hermano Hilario Sanz, otro de nuestros buenos obreros, y estamos seguros hará de su parte, todo lo humanamente posible para que *Teosofía en el Plata* tenga vida permanente. Confiamos en que todos los amigos de la capital e interior nos seguirán ayudando como hasta ahora y que una franca cooperación se manifestará entre los hermanos para los nuevos dirigentes de la Revista Oficial.



Renuncias

En el mes de Enero renunció del cargo que ocupaba como Secretario General de la S. Argentina, nuestro querido hermano Don Mario Martínez de Arroyo.

Deseamos de corazón que su retiro sea por breve tiempo y que pronto podamos verle en el frente luchando con entusiasmo por los ideales teosóficos.



Consejo Seccional

El Consejo de la Sección Argentina está compuesto actualmente por los siguientes hermanos: Secretario General y Presidente del Consejo: Alfredo N. Escardó; Vice-Presidente: Hilario Sanz; Secretario: Isabel Iarcho; Tesorero: Ch. Wells; Contador: C. Zuber, Vocales: Adrián Madril y E. Harrison.

Efectúa sus reuniones todos los 2.º y 4.º sábados de cada mes, a las 16 horas.

Quedan invitados a estas reuniones todos los Presidentes de Logias, miembros ex-officio del Consejo.

Federación de las Secciones Nacionales de habla española.

El hermano René Baubiet, que nuevamente se ausenta del país, ha sido comisionado por el Consejo Seccional para entrevistarse con el Mayor Julio Garrido, Secretario General de la Sección Española, con objeto de manifestarle nuestro asentimiento para la formación de una *Federación de las Secciones Nacionales de habla española* y la creación de una Revista, como órgano de dicha Federación



Comisión de Conferencias

Esta Comisión, formada últimamente con representantes de todas las Logias de la Capital, ha iniciado una serie de conferencias de ampliación teosófica. Hasta la fecha se han dado las siguientes en nuestro local social.

Abril 4, Conferencista: Dr. Ovidio Rebaudi; tema: "Nuestras Potencialidades"; Abril 18, Conferencista: Sr. Fernando Márquez; tema: "El Hombre real"; Abril 25; Conferencista: Sr. Krishna Manúwal; tema: «Significado de la palabra sagrada»



De Londres, se nos comunica que la Sra. Menié Gowland, actual Presidenta de la Logia: "The Beacon" y ex-miembro del Consejo Seccional, efectuará una gira por el Interior del Reino con objeto de dar varias conferencias sobre la propaganda teosófica efectuada por la Sección Argentina en estos últimos años.



Movimiento de Socios

En el año 1921 ingresaron en las 35 Secciones que componen la S. T. 7.087 miembros nuevos. Fueron fundadas además 96 Logias. El número de miembros registrados actualmente en nuestro Cuartel general asciende a 40.407 con 1.349 Logias.

AVISO

Se recuerda a los Sres. Presidentes de Logias, que el 30 de Junio, vence el plazo para el pago de la cuota anual. Las planillas y el importe de \$ 4 m/n por cada miembro, deben enviarse antes de esa fecha a la orden del Sr. Carlos Wells, Casilla de Correo 1530. Bs Aires.

Logia "Vi-Dharmah"

A las muchas actividades desplegadas por los hermanos de la Logia "Vi Dharmah", se debe la ampliación de su Boletín Mensual que en la actualidad cuenta con 16 páginas. El último número llegado a la B. General, trae un selecto material de lectura, trabajos de varios hermanos de la Logia y una información detallada del movimiento interno.



CONVENCION ANUAL

Se comunica a las Logias que antes del 30 de Mayo deben enviar al Secretario General, las proposiciones que desean tratar en la próxima Convención Anual con el objeto de confeccionar la Orden del Día.

Logia "Loto Blanco"

Esta Logia ha renovado su C. D. en la siguiente forma; Presidenta; Srta. María Esther Figueredo; Vice-Presidencia; Srta. María de la Paz Pita; Secretaria; Srta. Isabel Iarcho; Secretario; Sr. Arturo Fernández Márquez; Tesorero; Sr. Domingo Pita; Vocales; Sr. Fernando Márquez y Antonio Rodríguez. Su Director de Estudios; el hermano Fernando Márquez, ha dado últimamente varias conferencias.



Guía Teosófica

La Secretaría General ha enviado a todos los miembros de la Sección la "Guía Teosófica", editada recientemente por la Logia "Elevación". Los hermanos que no hayan recibido un ejemplar, pueden solicitarlo al Secretario General.

Logia "Hermes" (Concordia)

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros hermanos que recientemente ha sido fundada en Concordia, una nueva Logia con el título que encabeza estas líneas. Este nuevo Centro ha sido debido a la actividad desplegada por los hermanos Dr. Alejandro Iarcho e Isabel Iarcho.

Actualmente cuenta ya con 11 miembros, formando su C. D. las siguientes personas; Presidentes; Dr. Alejandro Iarcho; Vice-Presidente; J. Massera; Secretario; P. Harispe; Tesorero-Contador; Roger de la Jonquiere; Vocal; A. Walton.

Efectúa sus reuniones todos los viernes en la calle Urquiza 569.



Logia "Elevación" (Tucumán)

El hermano Antonio M. Carrizo, Vice-Presidente de la "Logia Elevación" nos ha enviado últimamente el programa de estudios que esta Logia ha planeado para el año en curso.

"Elevación" sigue realizando sus reuniones semanales en el local de la Biblioteca Alberdi todos los viernes a las 21.



Rogamos a las Logias, no dejen de enviar sus Delegados a la Cuarta Convención Anual, que se realizará en Buenos Aires durante los días 8 y 9 de Julio de 1922.

Congreso Teosófico General del año 1922 de la Sección Italiana

En los días 15, 16 y 17 del corriente mes de Abril debe haberse realizado en la Ciudad de Trieste (Italia) un Congreso General de la Sección Italiana de la Sociedad Teosófica.

Informaremos a los Hnos. oportunamente del resultado de ese Congreso.

COFERENCIA

"LA TEOSOFIA Y LA CUESTION SOCIAL"

En el Salón de la Liga Comerciantes Minoristas de Calzados Avenida de Mayo 1180 primer Piso, gentilmente cedido, dará, sobre el tema anunciado, una Conferencia el Hno. Montesano, el sábado, 6 de Mayo a las 21.15.

Dada la importancia del asunto a tratar, rogamos a los Hnos, quieran asistir.



Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR
ARTURO MONTESANO DELCHI

ADMINISTRADOR
HILARIO SANZ

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle Rivadavia 1255, 2º Piso — Casilla Correo 1530

AÑO II

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1922

NÚMS 12 Y 13

La Sociedad Teosófica

A la sagrada memoria de H. P. Blavatsky y H. S. Olcott.

De la misma manera que los padres cuidan, educan, instruyen a sus hijos, que en los colegios hay preceptores dedicados a cuidar el desenvolvimiento físico y moral de sus pupilos, que en las Facultades, Institutos, Academias, etc., existen profesores y sabios que distribuyen a sus alumnos y oyentes sus conocimientos a fin de prepararlos para que sepan bastarse a sí mismos y sean elementos útiles a la sociedad; del mismo modo que en cualquier industria, comercio, taller, arsenal u oficina pública, etc., hay directores encargados de aprovechar del mejor modo posible las energías de los que en ellos están ocupados, subordinando esas energías a un fin determinado, así también la Humanidad entera tiene una agrupación especial que guía con manos seguras y criterio exacto, elevado, impersonal su evolución.

Esa agrupación se denomina la "Fraternidad Blanca". Cómo se llaman los miembros que la componen, dónde ella reside y de qué método se vale para su cometido son detalles que no están a nuestro alcance revelar.

Basta saber que sus componentes son seres de una elevación mental y de una fuerza espiritual tan grandes que para nosotros vienen a constituir verdaderos semi-dioses. Bien sabemos que a muchos esto les parecerá pura invención. Si eso les agrada, allá con ello. Nosotros no nos incomodaremos por su incredulidad ni insistiremos mayormente en argumentar sobre la cuestión o proporcionarles pruebas evidentes a fin de que cambien de parecer.

Fué esta Fraternidad Blanca (1) la que,

(1) No hay más que una sola Alianza, Fraternidad Altruista en el mundo entero; pero ella está dividida en secciones según las necesidades de la raza humana en sus diversos grados de evolución. El centro director de esa fuerza bienhechora se desplaza según las épocas. Invisible, insospechada, como las corrientes espirituales que vienen de muy arriba, pero igualmente indispensable al bien espiritual de la humanidad, su energía combinada y divina se sucede de edad en edad y ayuda sobre la tierra al pobre peregrino que se esfuerza para acercarse a la Realidad Divina (H. S. Olcott. O. C. 27).

creyendo que había llegado el momento oportuno, decidió la fundación de la Sociedad Teosófica. Antes de ocuparnos en describir cuáles son los fines de esta Sociedad y como hasta ahora los ha realizado, deseamos relatar brevemente de qué manera se inició y cuáles fueron sus principales fundadores. Nuestro relato será muy corto, porque el espacio no consiente más. Pero todo lector que quisiera conocer la historia completa y documentada de la Sociedad, puede acudir a la obra *Old Diary Leaves*, del coronel Henry Steel Olcott, traducida al francés por Lavieuville, con el título *Histoire Authentique de la Société Theosophique*, y a la obra de Sinnett, traducida al castellano con el título de *Incidencias de la vida de H. P. Blavatsky*.

Al empezar la descripción de la Sociedad Teosófica, un elemental deber de gratitud obliga a todos los miembros de la misma a dedicar un breve recuerdo a sus iniciadores y cofundadores: el coronel Henry Steel Olcott y la Sra. Helena Petrovna Blavatsky. Hablamos de ambos en este lugar con tanto mayor placer por cuanto nunca los teósofos les agradeceremos bastante lo que en todo sentido les debemos.

El coronel Olcott nació en Orange, New Jersey (Estados Unidos), el 9 de Agosto de 1832 y murió el 17 de Febrero de 1907, en Adyar, Madrás (India), donde se había establecido en 1882. De él dice el citado Lavieuville: "Ante todo y sobre todo fué un hombre honrado y leal, dotado en el más alto grado de buen sentido.

Fué un trabajador incansable, de una perseverancia y de una fidelidad a toda prueba. Puso toda su vida y todas sus energías, sin reservas y sin frases, al servicio de la humanidad y a la propaganda de lo que a él se le presentaba como el ideal más elevado y la verdad más pura. Y en medio de esa persecución del ideal no perdió jamás de vista el aspecto alegre de las cosas, ni nunca lo abandonó su jovialidad y su optimismo, ni siquiera cuando

sintió próximo su fin, porque creía que los que se dedican al servicio de la Humanidad no tienen por qué renunciar a la amenidad de la vida ordinaria, ni menos profesar un tierno interés por los miembros humildes de esa humanidad. Fué un amigo de lo selecto, de lo elevado, como se hallan pocos en el mundo, generoso, lleno de simpatía, dispuesto siempre a darle todo sin exigir nunca nada, preocupado siempre de la felicidad y de la comodidad ajenas e indiferente a las propias.

Los que lo cuidaron o tuvieron oportunidad de aproximarse en su última enfermedad, pueden atestiguar que conservó estas nobles cualidades hasta el último instante de su vida.

La Sra. H. P. Blavatsky (1) ha sido sencillamente una mujer extraordinaria. Fué adorada incondicionalmente y vilipendiada, infamada, calumniada sin medida, sin consideración alguna. Los primeros, admirados por su vastísimo saber y por los asombrosos fenómenos de orden supranormal que producía en las circunstancias más diversas, la consideraron como una verdadera diosa. Los segundos, especialmente los hombres de la religión y de la ciencia, la consideraron una charlatana y embustera, inventaron las más estupendas historias respecto a su vida, sin respetar siquiera su lado íntimo. (2)

Han pasado desde entonces muchos años y ¿cuántas transformaciones se han operado en las conciencias de muchas personas!

Hoy la figura de la Blavatsky aparece agigantada por el tiempo, por sus obras, por sus múltiples y variadas actividades, por su labor científica, filosófica y religiosa a la vez, mien-

tras las infames calumnias lanzadas contra ella apenas si sobreviven para escarnio de sus autores y apenas si encuentran algún débil eco en uno que otro interesado en que su ecléptica obra no progrese.

La misma adoración incondicional y sincera, pero inconsciente de la que fué objeto la Blavatsky, por suerte ha desaparecido. Y decimos por suerte porque los principios fundamentales de la Sociedad por ella misma fundada, como veremos, tienden precisamente a destruir toda inconciencia, sea personal, sea colectiva, dogmática o científica. Todo y todos en el mundo evolucionamos; y a lo que debemos aspirar es que en esa evolución no seamos simples autómatas, sino que la conozcamos, la vivamos y, cuando es posible, la aceleremos. Hoy a la Blavatsky se la estudia y en ese estudio se aprende gradualmente a quererla, admirarla y seguirla. Ninguna otra mujer — si exceptuamos a su sucesora, la Señora Annie Besant, actual Presidente de la Sociedad Teosófica — vive con más intensidad, con más afecto y con más estima que ella en el recuerdo de todos los continuadores y conocedores de su obra. Del estudio serio, imparcial y atento de la variada y complicada obra de la Blavatsky, el mundo occidental puede conocer toda una vasta y profunda sabiduría, humana, natural y divina que en Oriente se ha ido lentamente elaborando durante miles de años. Tan profunda y hermosa es esa sabiduría que sea cualquiera el prejuicio que pueda tenerse respecto a ella, quien se pone a estudiarla honradamente, termina siempre por sentirse cautivado, vencido, subyugado por ella y de enemigo que pueda haber sido al principio, tiene siempre que aceptarla, abrazarla y volverse uno de sus entusiastas cultores.

Nadie mejor que el coronel Olcott, su compañero íntimo y constante durante tantos años pudo haber conocido a la Blavatsky.

Oigámosle, pues, lo que dice de ella. (3)

¿Ha habido acaso algún ser humano tan completo como esta misteriosa fascinadora y luminosa mujer? ¿Dónde hallar una personalidad tan notable y tan dramática, que mostrase con tanta claridad sus dos polos, el humano y el divino? No permita el Karma que yo cometa con ella la menor injusticia, pero puedo asegurar que jamás ha existido un personaje histórico en quien el bien y el mal, la luz y la sombra, la sabiduría y la ligereza, la clarividencia espiritual y la falta de buen sentido hayan estado tan entremezclados. Uno de los más grandes factores de mi educación ha sido el haberla conocido y haber trabajado con ella viviendo en su intimidad. Fué una ocultista demasiado

(1) Nació en la noche del 30 al 31 de Julio del año 1831 en Ekaterinoslav, sur de Rusia, de una antigua y noble familia alemana de origen por su línea paterna. Su nombre de soltera es Elena Petrovna Hahn (o von Hahn, en alemán). El apellido Blavatsky, que usó durante toda su vida, lo tomó de su primer marido el general Blavatsky con quien ella se casó o la casaron el 7 de Julio de 1848, siendo la edad del general tres veces mayor que la de ella.

En *Isis sin Velo* (Tomo II, Página 240 y siguientes), sabemos que anduvo también por América del Sur.

(2) Un ruso, cuyo nombre no viene al caso, publicó un libro titulado: *Une prêtresse moderne d'Isis* en el que aparecían unas cartas de la Blavatsky con que se pretendía probar que había tenido una juventud desordenada. Las relaciones resultaron falsas comprobándose más tarde que dicha señora era de una asexualidad completa. Lo cual no ha impedido a varios escritores de mala fe aprovechar el contenido de ese libro. El fundamento para todas las acusaciones hechas a la Sra. Blavatsky fué un informe publicado por un miembro de la "Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres", comisionado para hacer un estudio de los fenómenos psíquicos que producía la Sra. Blavatsky. Y este informe fué redactado de una manera completamente arbitraria en base a las mistificaciones de los esposos Coulumb, beneficiados por la Sra. Blavatsky en Egipto, y por obra especialmente de los fanáticos misioneros cristianos de la India.

Datos muy amplios y documentados hallará el lector en el ya citado libro de Mr. Sinnett, en el de la condesa Wachtmeister, *Reminiscencias de H. P. Blavatsky* y en una publicación hecha por sus discípulos, después de su muerte titulada: *In memory of H. P. Blavatsky*. No tomamos aquí en cuenta para nada la publicación hecha por el diario de Viena *Neue Freye Presse* por cuanto se comprobó que se refería a una señora Eloisa Blavatsky que nada tenía que ver con su homónima.

(3) Una biografía completa de H. P. Blavatsky no la hay. Nosotros, a lo menos, no la conocemos. Es necesario construirlas con los fragmentos que se hallan esparcidos acá y allá. Los que tengan interés en conocerla, de una manera bastante amplia, pueden consultar la mencionada obra del coronel Olcott y los libros citados en la nota anterior.

grande para que nosotros hayamos podido medir su talla moral. Nos contrajimos a quererla, cualesquiera fuesen sus defectos y aunque muchas de sus promesas no se cumplieron, destruyendo así nuestra fe primera en su infalibilidad. El secreto de esa poderosa influencia residía en sus indiscutibles poderes psíquicos, en la manifiesta devoción a los maestros a quienes ella representaba como si fuesen personajes casi sobrehumanos, y en su afán para la elevación espiritual de la humanidad por medio de la Sabiduría Oriental. ¿Volveremos nunca a ver alguien que se le asemeje? ¿La volveremos a ver a ella misma en nuestros tiempos bajo una nueva forma? El porvenir lo dirá.

La Blavatsky y el coronel Olcott se hallaron y conocieron en una pequeña localidad de los Estados Unidos, llamada Chittenden, el año 1874. El coronel había ido como corresponsal de un diario de Nueva York para estudiar unos fenómenos espíritas que se producían en una casa de la localidad, con una abundancia extraordinaria, tanto que tenían conmovido no sólo al país sino a todo el mundo. La Blavatsky, que a la sazón se hallaba en París, recibió de los Maestros la orden de dejar a Francia y trasladarse a América "para probar la realidad de los fenómenos y la falsedad de la intervención de los espíritus". Diremos de paso que la Blavatsky no pudo obedecer, como hubiera deseado, las órdenes categóricas de los maestros, y he aquí por qué. (1)

América toda era presa de un espiritismo grosero en el que resultaba difícil distinguir lo verdadero de lo falso en los mismos fenómenos. Por otra parte, el Occidente aún no estaba preparado para recibir las enseñanzas de las doctrinas orientales que la Blavatsky debía propagar; por lo menos así lo creyó ella de buena fe, al ver que el materialismo, disfrazado de ciencia, se hallaba en todo su apogeo. De manera que creyó como su primer deber, ante todo, defender los fenómenos reales del "círculo" contra el enemigo jurado y activo de toda creencia espiritualista, es decir, la ciencia física, materialista, intolerante, formada con todos sus jefes y adherentes. Lo esencial era entonces detener el escepticismo materialista y fortificar las bases espirituales de las aspiraciones religiosas. Fué por eso que en el momento de la lucha, ella tomó posición con los espiritistas americanos y durante cierto tiempo hizo causa común con ellos. Pero, a sus íntimos, la Blavatsky no se

(1) Téngase presente que nosotros aquí nos limitamos a expresar hechos y en manera alguna deseamos disentir sobre esta cuestión con los espiritistas. Estos, o por lo menos los que no han leído el libro de Mr. Sinnett no han perdonado aún a la Blavatsky lo que ella publicó o escribió respecto al espiritismo durante su permanencia en los Estados Unidos. Pero los estudiosos saben que la Blavatsky posteriormente modificó mucho sus opiniones. Véase a ese respecto lo que escribe Sinnett en las páginas 149 y siguientes de su mencionado libro.

cansaba de repetir que el alma de los muertos nada tenía que ver con las apariciones de Chittenden y que éstas no eran más que facultades de la voluntad humana, ejercidas consciente o inconscientemente, sobre los elementales. Todas las apariciones no pasaban, pues, de evocaciones de formas ilusorias. (1)

Esta actitud de la Blavatsky mereció duras críticas. Pero ella se defendió diciendo: "que me insulten y me desprecien; que los unos me traten de médium y espiritista y los otros de embustera, no importa. Día llegará en que la posteridad me tratará mejor". ¿Cómo se va realizando su profecía!

Ahora volvamos a la Sociedad Teosófica.

Una primera tentativa de formar una Sociedad semejante fué hecha por la Blavatsky en el Cairo (Egipto) el año 1871, a pesar de los consejos de su maestro, llamado Paulos Metamón, un gran mago, que aconsejaba esperar. La tentativa fué un fracaso y cayó en el ridículo, sobre todo por no haber hallado la iniciadora los colaboradores necesarios. La segunda tentativa fué hecha por el coronel Olcott y unos pocos más en Mayo de 1875 en Nueva York. Quisieron fundar un "Club de los Milagros".

Su iniciador confiesa que sus ideas aún no habían llegado, en materia de espiritualismo, al punto de madurez requerido. El "Club de los Milagros" cuyo objeto era la producción de fenómenos psíquicos no era lo que la Humanidad necesitaba, ni lo que los maestros querían. Fracaso por lo tanto y su fracaso dejó la vía expedita para la realización de ideales más grandes.

Y así llegamos al día luminoso — luminoso en el sentido espiritual—17 de Noviembre del año 1875 en que en un modesto salón de la ciudad de Nueva York "prosalcamente" — como dice el coronel Olcott — nació una Sociedad, llamada "Sociedad Teosófica", destinada a tener una influencia extraordinaria en los destinos de la Humanidad, lo mismo en su desarrollo religioso, que en el filosófico, moral y científico. Su primer presidente fué el coronel Olcott. (2)

(1) Durante toda su vida lo estuvo comprobando, produciendo fenómenos que asombraban a los que los presenciaban.

(2) He aquí el primitivo programa de la Sociedad:

- 1.º Mantener vivas las intuiciones espirituales del hombre.
- 2.º Combatir y rechazar, después de la debida investigación comprobatoria de su irracional índole, todo linaje de mojigatería, ya fuere en intolerable sectarismo religioso, ya en creencia de milagros u otros hechos sobrenaturales.
- 3.º Fomentar el sentimiento de fraternidad entre las naciones y contribuir al intercambio internacional de artes útiles y productos industriales por medio de consejos, informes y cooperación con asociaciones e individuos dignos de ello, con tal de que la Sociedad no obtenga beneficio ni interés alguno de sus cooperativos servicios.
- 4.º Procurar el conocimiento de todas las leyes de la naturaleza y contribuir a difundirlo con especial cuidado de estimular el estudio de los menos

No faltaron desde un principio, entusiastas incondicionales y sinceros, pero irreflexivos, como no faltaron enemigos encarnizados de todo orden — hombres de ciencia, religiosos, misioneros, estudiantes de positivismos, médicos, etc.— que atacaron con verdadero furor a la Sociedad y a sus fundadores, no reparando en medios, por malos y calumniadores que fuesen, para matar a la una y enlodar a los otros. Todos estaban de acuerdo en producir que la Sociedad no tendría vida, por cuanto todo renacimiento de doctrinas religiosas estaba destinado al fracaso ante el triunfo definitivo de la ciencia, de la ciencia materialista, se entiende, porque el materialismo en esa fecha, como hemos dicho, se hallaba en todo su apogeo.

Cómo se haya realizado esa profecía está a la vista. La Sociedad Teosófica no sólo no ha caído fulminada por el progreso científico sino que vive cada día una vida más hermosa y mundial, invadiendo lenta y progresivamente todos los terrenos de la actividad física, mental y espiritual, cobijando en su seno intelectualidades de la más alta potencialidad, que en todas partes trabajan con ahínco y desinteresadamente para el triple mejoramiento de la Humanidad, físico, mental, espiritual, defendiendo los sanos, nobles y elevados principios que constituyen su objeto, independientemente de toda escuela, iglesia y sectarismo. (1)

Debemos advertir que la Sociedad Teosófica no se ha substraído a la ley universal de evolución. Su desarrollo ha sido gradual, dirigido por las circunstancias y el resultado de fuerzas opuestas. Ha atravesado senderos flo-

ridos y caminos oscuros, habiendo dependido su prosperidad de la mayor o menor habilidad de su dirección que no debe olvidarse era novicia. (2) Su orientación general y sus ideas motrices han quedado las mismas, pero su programa se ha modificado, ampliado y mejorado a medida que los conocimientos aumentaban y la experiencia sugería su utilidad. Los maestros que la vigilan, cuidan sus líneas generales pero dejan los detalles a los esfuerzos personales de sus miembros.

Los objetos de la Sociedad Teosófica son los siguientes:

1° Fundar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de credo, casta, sexo, raza o color.

2° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, de la filosofía y de la ciencia.

3° Investigar las leyes inexplicables de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Todo adherente es libre de buscar la verdad del modo que mejor estime.

Ninguno de ellos tiene el derecho de encauzar en determinada forma los puntos de mira religiosos, filosóficos o científicos de los miembros, puesto que esta organización es esencialmente libre y sus jefes "pro tempore" no tienen otra función que la administrativa.

Para ser admitido como miembro de la Sociedad Teosófica no es indispensable adherirse plenamente a sus objetos; basta aceptar el primero y no ser contrario a los otros dos.

Ningún libro, ninguna revista o publicación ni conferencia sobre cualquier asunto, puede afectar a la Sociedad Teosófica como cuerpo, ni a ninguno de sus miembros individualmente.

La organización de esta Sociedad es la única absolutamente libre de toda intolerancia, dogmatismo o prejuicio.

Invitamos a todos los enemigos o adversarios de la Sociedad Teosófica a que nos indiquen honradamente qué otra sociedad ha habido o hay que conceda a sus adherentes una mayor libertad de pensamiento. Será muy difícil que puedan dar una contestación satisfactoria.

Ya hemos dicho que la Teosofía trata de hacer nuestra evolución consciente y si es posible acelerarla. Para el primer objeto se vale del conocimiento, para el segundo de la realización, mediante la práctica, de dicho conocimiento. La Sociedad Teosófica ofrece a los que comprenden estas dos grandes verdades, todas las posibilidades de realizarlas. Así, pues, mientras no toda la Teosofía está encerrada en la Sociedad Teosófica, ésta en cambio pertenece por completo a aquélla. De una manera general y valiéndonos de un símil, podría-

comprendidos por los gentes del día, llamados por sus ciencias nuevas. Las experimentaciones e ideas de los pueblos, aunque frías cuando se ven bien, pueden conducir al descubrimiento de los portentos y durante largo tiempo perdidos en los bosques de la naturaleza. Por lo tanto, la Sociedad se les da la bienvenida a una línea de investigación con la intención de seguir una línea de investigación con la intención de descubrir el campo de la ciencia, experimentos de experimentos y descubrimientos.

2.° Colaborar para la labor de la Sociedad y proporcionar informes exactos de las ciencias más modernas y aprendidas de la filosofía antigua y moderna de la Junta Directiva de una manera defendida de los ataques con el fin de traducir y publicar trabajos sobre religión, astrología y cosmología de los tiempos, así como para que las personas que estudian en sus respectivas especialidades, den resultados sobre estos temas.

3.° Fomentar por todos los medios posibles, la educación superior en los países donde sea necesaria una reforma.

4.° Fomentar y ser en lo principal, alentar y ayudar a los países en un movimiento intelectual, moral y espiritual. Para ningún miembro podrá haber en su propio progreso las consecuencias que le habrán conseguido los individuos de la 1.ª sección, quien probablemente una regla sería el espíritu de la Sociedad. Antes de comenzar dichos movimientos, habrá de considerarse con respecto a los países que se desean, para no ser perjudicados en beneficio personal al favorecer a nadie de manera de los individuos.

(1) No se debe entender que la Teosofía es una ciencia que se basa en la ciencia, sino que es una ciencia que se basa en la ciencia, pero que se basa en la ciencia y a las ideas que se basan y basan a la política.

(2) El coronel Olcott, fundador y primer maestro de la Teosofía, dice que sus palabras más fuertes, que no fueron recibidas oportunamente, para un momento se olvidan que la dirección era él mismo.

mos decir que la Sociedad Teosófica es el cuerpo denso de un yo espiritual colectivo, formado por las aspiraciones de los espiritualistas del mundo entero, iluminado y guiado por la sabiduría, el poder y el amor de los Maestros.

Sin embargo, no se debe pedir lo imposible a la Sociedad Teosófica, de la misma manera que ésta no pide lo imposible a sus adherentes. No siendo la evolución de los hombres paralela no se puede pretender que todos lleguen simultáneamente al mismo grado de desarrollo. Es suficiente la intención de querer progresar, de transformarse y el deseo de querer abandonar todo aquello que según el dictado de la propia conciencia se ve que es malo.

¿Cuántos cambios no se suceden en las diversas etapas de la vida individual? ¿Cuántas veces, echando una mirada retrospectiva, no nos asombramos de cómo hemos podido hacer algo que hoy por ningún motivo volveríamos a hacer? Pues lo mismo sucede entre los diferentes individuos de la misma sociedad y entre las diversas razas de la humanidad y entre los diversos reinos de la naturaleza. A decir verdad, no sabemos si es mayor la distancia que media de algunos animales a un salvaje o la que media de éste a un Dante, por ejemplo.

Aplicando ese mismo criterio a la Sociedad Teosófica se comprenderá cómo ella no se sustrae a la ley universal de la evolución.

Los maestros inspiraron y favorecieron su fundación, pero en manera alguna pretendieron hacer de ella un organismo perfecto. De obrar así, habrían suprimido a sus adherentes, a los hombres todos, la hermosa oportunidad de ir formándola y perfeccionándola mediante la contribución y el esfuerzo de cada uno y sólo habrían hecho de ella un organismo automática. En realidad, la mayor o menor perfección de la Sociedad Teosófica no es más que la resultante de las perfecciones o imperfecciones sumadas de sus componentes. Es, pues, ridículo y de mala fe juzgar a la Sociedad Teosófica, no en mérito a los elevados ideales de cultura y de intenso y desinteresado espiritualismo que la inspiran, sino por tales o cuales imperfecciones que puedan tener sus miembros, o por tales o cuales errores que puedan cometerse en algunas de sus logias.

Para ser miembro de la Sociedad Teosófica hay que sentir hacia ella una atracción especial, espontánea. Se entra a formar parte de ella impulsado por una voz interior y no por complacer a ninguna persona que nos lo pida. A su vez esa voz interior no habla nunca si antes no se ha producido cierto desarrollo emotivo, mental y espiritual que está relacionado con la ley de evolución y por su más inmediata y trascendente manifestación que es la ley de causa y efecto, de retribución o de Karma. Emotivo porque debe sentir la necesidad de hacer el bien; mental porque debe

saber pensar libremente; espiritual porque debe saber que posee cualidades dormidas o facultades latentes que gradualmente le llevarán a confundirse con la divinidad. Nos hallamos, pues, frente a un proceso psicológico muy complicado que con frecuencia se sustrae al dominio de la voluntad humana. Los teósofos preparados saben eso; de ahí que lejos de buscar prosélitos ignorantes o simplemente simpatizantes para hacer número, más bien ponen toda clase de obstáculos al que desea entrar en la Sociedad para probarlos y experimentarlos bien en su vocación.

A pesar de ser muy grande el amor y el desinterés que los miembros de la Sociedad Teosófica tienen por ella no creen en manera alguna que su sociedad constituye una especie de privilegio que le han concedido los Maestros. Ellos, en cambio, saben que dichos Maestros ayudan de muchas y muy diferentes maneras el desarrollo de la humanidad, y que son muchas las agrupaciones humanas que, por caminos aparentemente distintos, conducen al mismo fin. Es más; ellos admiran, aceptan e interpretan como una alta finalidad humana todo hecho que signifique un progreso real para el hombre, sea cualquiera el que lo produce, sea cualquiera su filiación intelectual o espiritual o aun cuando no tenga alguna, y aun cuando, como en ciertos casos sucede, obre movido por fines personales de vanidad o de lucro.

Así, por ejemplo, es teósofo el sabio cuando estudia, investiga, descubre y progresa — sobre todo si lo hace sin personalizarse, por el placer interior que engendra todo descubrimiento y por el amor a sus semejantes; lo es el hombre de ciencia cuando se sacrifica por la misma y contribuye con sus medios al mejoramiento general; lo es el sociólogo cuando busca soluciones satisfactorias, justificadas a los conflictos y difíciles situaciones sociales para que del bienestar físico se haga participar a todos; lo es el artista cuando abre en los planos de la belleza senderos nuevos, haciendo el arte por el arte mismo en cuanto a él se refiere y el arte por la educación por lo que se refiere a los demás; lo son en fin, el explorador que deja las comodidades de la vida civilizada para ir a descubrir las regiones árticas o los arenales abrasadores del Ecuador; el aeronauta que trata de conquistar el dominio del aire y el Príncipe de Mónaco que invierte los millones que produce el vicio en Montecarlo para arrancar sus secretos al Océano, como lo es el misionero que con peligro de su vida, se interna entre las tribus salvajes para llevarles una palabra de luz, como lo es el oscuro soldado que muere defendiendo una causa que cree justa, como lo son todos los que se conmueven ante el dolor ajeno, los que se sienten unidos por vínculos sagrados a sus semejantes y quieren hacer algo para ayudarlos a mejorar; como lo son todos los reformadores, apóstoles, predicadores y propagandis-

tas desinteresados; como lo es, en fin, un Roentgen que descubre los Rayos X — realización de una profecía de la Blavatsky cuando dijo que el próximo gran descubrimiento de la ciencia demostraría una nueva cualidad de la materia, su permeabilidad — y regala ese descubrimiento al mundo, desinteresadamente, para que se emplee en beneficio de todos.

Una de las grandes condiciones que tiene el teósofo es que interpreta de una manera amplia y completa la teoría de la evolución y a ella ajusta su conducta. Eso de ajustar la conducta a una determinada doctrina es muy fácil y muy difícil al mismo tiempo.

Es muy fácil, cuando después de una larga experiencia hemos conseguido mantenernos serenos — nótese que no decimos indiferentes — frente a todos los fenómenos que se desarrollan alrededor nuestro, comprendiendo que lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto son términos que indican algo muy relativo y que nosotros no dirigimos sino que sufrimos la evolución. Es difícil porque, como cada cual sabrá por sí mismo, todos, quien más quien menos, tenemos nuestro orgullo, nuestro amor propio, nuestra vanidad y a causa de estas condiciones llegamos muy fácilmente, en perfecta buena fe, sin darnos cuenta a veces, al sectarismo y al fanatismo y queremos, de un modo o de otro, hacer primar nuestra manera de ser.

El teósofo — por lo menos así se lo enseña su doctrina — sabiendo perfectamente que en el mundo nada sobra ni nada falta, que cada cual ocupa el lugar que le corresponde y desempeña el rol que le está asegurado de acuerdo con el grado de desarrollo que ha alcanzado, con la edad, la época, el medio en que actúa, etc., cumple serenamente con su deber, el deber que le dicta la conciencia formada de acuerdo con el conocimiento que ha adquirido y asimilado.

El verdadero teósofo no se impacienta; ofrece y da su ayuda cuando le es requerida, pero no la impone. No se preocupa si las cosas van despacio o se apuran, ni perturba el proceso evolutivo de cada cual con la tonta pretensión de acelerarlo, darle la luz, ilustrarlo, salvarlo, como pretenden los adherentes de cualquier secta religiosa o atea. El sabe que todo va por el camino por el cual debe ir. Así, por ejemplo, aún no estando de acuerdo en algunos detalles con los espiritistas, ve con sincero placer la intensa labor que los espiritistas realizan en todo el mundo, porque mirando esa labor en conjunto y en sus consecuencias generales ve que la ciencia materialista por causa de ella ha recibido una profunda sacudida.

¿Cuántos materialistas — sobre todo los hombres de ciencia — no han dejado de serlo debido al espiritismo? No llegarán a admitir la existencia del alma, consciente e inteligente, no sabrán cómo definir esos fenómenos que

se manifiestan de una manera ultra-física, no sabrán explicar cuál es el principio que los origina, dudarán, pero ¿qué es esa misma duda sino un golpe de muerte dado a todas sus doctrinas mecanicistas según las que en el mundo no hay más que materia inerte que obedece a leyes mecánicas?

El verdadero teósofo conoce la gran virtud de la paciencia y sabe esperar. Sabe esperar porque conoce que mientras la experiencia en un plano no sea completa, no podrá entrar a hacer experiencia en un plano superior; porque la constitución especial de los planos inferiores no podría resistir las vibraciones más sutiles y por lo mismo más intensas de los planos superiores. Por eso condena y oculta (de ahí el Ocultismo) los métodos con los que se pueden despertar y desarrollar esas fuerzas, que una vez desencadenadas no se podrían detener y no hallando los principios inferiores — materia densa, cuerpo astral — suficientemente maleables, podrían deshacerlos. Por eso se habla en todos los libros de Teosofía y de Ocultismo, con mucha insistencia de la iniciación, que dura años, y que consiste en pruebas muy grandes cuyo objeto es la purificación del cuerpo, sin la cual es imposible remontarse a la región de las ideas puras y menos a la de la pureza espiritual.

La Sociedad Teosófica no impone a sus miembros ninguna obligación determinada, pero por experiencia personal cada uno de sus miembros sabe que una vez entrado a formar parte de ella, las obligaciones surgen de lo más íntimo de la conciencia individual y cada cual trata de cumplirlas de la mejor manera posible. Y claro está que ningún deber se cumple de una manera mejor y con mayor provecho que aquel que se crea uno mismo.

La Sociedad Teosófica no pide a sus miembros ningún acto extraordinario de altruismo porque sabe que mientras por un lado no se debe alterar el proceso gradual del desarrollo en todo sentido tampoco puede deslindarse de una manera absoluta el altruismo del egoísmo. No hay acción humana que esté desprovista de egoísmo, poco o mucho que sea. Y hasta cierto punto es lógico que suceda así. Pero en cambio, trata de que hasta del egoísmo pueda sacar provecho la comunidad. Todo el bien que el teósofo pueda hacer, en el seno de la sociedad como fuera de ella, al fin y al cabo redundará en provecho del que lo hace; pero eso no quita que también se beneficie de ello aquel a quien el bien va dirigido.

La Sociedad Teosófica, al no imponer ningún dogma ni ningún principio a sus miembros, estimulándolos sólo a investigar aquellos aspectos de la verdad que son asequibles para cada uno, demuestra que para ella nada hay más hermoso, útil y sagrado que la libertad del pensamiento y la independencia espiritual. ¿Es posible pedir más a una agrupación formada por hombres?

La Sociedad Teosófica, al publicar las me-

iores obras producidas por el mundo antiguo, hace revivir la parte más bella de las civilizaciones pasadas, demuestra que una verdadera cadena de oro une a los espiritualistas de todas las épocas y de todos los países, cuyo anhelo a través del tiempo y del espacio ha sido siempre el mismo: mejorar y prosperar.

La única diferencia estriba en que mientras antes las personas espirituales se exaltaban hacia sus ideales por la fuerza de sus sentimientos, hoy necesitan un mayor conocimiento de las causas. La ciencia materialista, extraviada en los detalles del análisis ha interpretado el fenómeno de divisibilidad o del fraccionamiento, como una tendencia natural a crear siempre nuevas individualidades. Aunque desde cierto punto de vista este criterio puede ser exacto, en el fondo no lo es, porque en el Universo, en realidad no se crea nada. Todo existe, ha existido siempre y siempre existirá. La realidad es que la ley de evolución ofrece a cada partícula, por ínfima que sea, a cada átomo, la posibilidad de desarrollarse y crecer. Y mirando el fenómeno como manifestación general, de conjunto, vemos que la diversidad de las partes no son más que el fraccionamiento del todo que se fracciona para manifestarse y que cumplida o terminada la manifestación, al fraccionamiento sucede el fenómeno contrario, la unión. El ciclo de la vida empieza, pues, en la división y termina en la unión para volver a empezar de nuevo. Consecuencia: el fraccionamiento es un estado transitoriamente breve, mientras que la unión es un estado indefinidamente largo. Nuestros esfuerzos deben, pues, tender a conseguir esto último como suprema aspiración que nos puede liberrar del sufrimiento que deriva de lo que es limitado. La ciencia, cuando tiende a la separatividad es un mal, quizás es la fuente de todos los males; mientras que la Sociedad Teosófica al desear intensamente la fraternidad de todos los seres humanos y al esforzarse para realizar ese deseo, va directamente a la fuente de la única felicidad que podemos alcanzar.

La Sociedad Teosófica no predica el ascetismo ni condena la actual civilización. El uno y la otra desempeñan su cometido. El que ha podido vencer en sí el deseo, todos los deseos emanados del centro del mismo, puede buscar la soledad y vivir exclusivamente la vida interior que le revelará las leyes del mundo entero. Pero, aquel en quien el deseo es muy fuerte, que siga actuando en la sociedad civilizada, que se deje seducir por sus enormes

atractivos, sus infinitas tentaciones, sus innumerables llamadas, que sufra en la imposibilidad de satisfacer todas sus ambiciones, que sienta la decepción que ellas le causan cuando son conseguidas, hasta que, después de haber aprendido a considerarlas como ilusiones y como fuente de dolor, las irá venciendo progresivamente y se irá desprendiendo de ellas, refugiándose en su interior, único sitio donde podrá hallar su tranquilidad. Y he aquí como el mismo mundo exterior, cuanto más haya progresado con todos los sufrimientos que depara, es una causa eficiente de progreso espiritual por cuanto nos ofrece numerosas oportunidades de lucha, sin las que no se concibe la vida, luchas en las que todos, tarde o temprano, obtenemos el triunfo.

Algunos miembros novicios de la Sociedad Teosófica confunden el estudio que ella hace de las facultades latentes del hombre con la adquisición de poderes. ¡Pobres ilusos! Los poderes no se adquieren ni se compran, vienen sólo cuando se hayan alcanzado, según lo establecía Pitágoras, estas tres perfecciones: la verdad en la inteligencia, la virtud en el alma y la pureza en el cuerpo.

Y cuando uno los posee, inmediatamente se da cuenta de que tales poderes son por sí mismos secundarios; ellos no son nunca una meta y un fin en sí, sino sólo un medio para alcanzar estados superiores.

En resumen: teósofo es aquel que ha comprendido el sentido y el fin de la evolución; aquel que está persuadido de que él mismo y todos deben alcanzar ese fin; aquel que ha comprendido con claridad cuáles son los medios a emplear y las vías a seguir y que ha empezado a ponerlos en práctica. La Sociedad Teosófica es una agrupación que por el esfuerzo combinado de todos sus miembros ofrece a cada uno la oportunidad de realizar sus aspiraciones entre las que prima la Paz Interior, que ningún otro sistema filosófico o religioso puede dar mejor que las doctrinas que en ellas se enseñan.

A medida que la Sociedad Teosófica vaya desarrollando su acción entre los pueblos civilizados, idealizará todas las aspiraciones, purificará el arte y la poesía, la política y la vida económica, contribuirá a la elevación moral de las clases populares, mejorando condiciones sociales y las relaciones de los hombres entre sí, haciendo que todos sus conocimientos sean patrimonio común de la humanidad entera.

Arturo Montesano Delchi

El hombre real

No haremos una exposición de la composición del hombre, analizando sus principios, cuerpos y planos de materia en donde actúa. Más bien encaramos el alma del asunto como una apelación a los corazones, reclamando la eternidad que vive en todos nosotros. Discurremos hoy, dentro de un área filosófica; pisamos, pues, en un terreno escarpado pero, nos cimentamos incommoviblemente en la comprensión de que, doquiera que nos hellemos estamos en los dominios firmísimos de lo Único, Indestructible.

La maravilla primera en la conciencia, dicen los teósofos, es que el todo está en la parte y que la totalidad se halla en la unidad.

Esta frase debería ser en la conferencia el ánima del discurso, y nuestro deseo es que flote en el ámbito que nos rodea, se insinúe en las rinconadas y se difunda a los cuatro vientos puesto que con ella y en ella se hacen tangibles la conciliación de los variados aspectos del ilusorio pasado, la mayávida actualidad y el supuesto porvenir en un inmutable, eterno presente.

Visualicemos ahora el diorama de una actitud humana en un instante histórico—en fábula vulgar—no muy lejano. En el crepúsculo predecesor al advenimiento del cristianismo, los europeos rendían tributo de admiración a siete labras de tierra, piedra y metal. A esas portentosas obras, cuyos patronímicos, deslizándose a través de la guerrera crónica de la raza han llegado hasta nosotros, enumerábalas entonces la tradición, colectivamente con el marchamo de "las siete maravillas del mundo". Eran aquellos primeros del humano ingenio desplazado en el espacio: "las Pirámides de Egipto; los jardines colgantes y murallas de Babilonia; el sepulcro dedicado por Artemisa a su esposo el rey Mausoleo; el templo de Diana en Efeso; la estatua de Júpiter olímpico esculpida por Fidias; el coloso de Rodas, y el foro de Alejandría".

Y, en verdad que por los inventarios que de ellas nos han llegado, eran obras de arte dignas de respetuosa admiración. De la mayoría, como sabéis, sólo nos restan recuerdos, nombres y algunos escombros.

Pero, ¿qué importa su desaparición, sí, a no dudar, el poder que las creara, la fuerza que las imaginara y el sentido que las modelara no ha desaparecido de la faz del planeta? El hombre aun es habitante de la Tierra; erigió aquellas sorprendentes fábricas y no ha perdido nunca las facultades para realizarlas de nuevo. ¿Por qué — podría monologarse — no continuó entonces proveyendo a su esfera planetaria, de belleza sin par? Mas la respuesta sería sencilla puesto que se nos alcanza que

los pensamientos nos hacen olvidar lo que sabemos, nos hacen olvidar lo que somos y lo que anhelamos ser.

La raza se entretiene por etapas experimentando peculiares modalidades de la conciencia. La ceguera mitológica del Dios caído del cielo, se renueva, se reaviva cielo tras cielo. Prometeo, Dios sabedor de que el Yo nunca muere, y no ignorando cuál es su esencia inmutable, la olvida, siéntese ligado a la perdurable roca, donde permanecerá mientras el águila del pensamiento le roa el hígado, le haga sufrir, le escarbe el costado alterándole la piel.

Hemos rememorado la leyenda del titán ultrajado por sus propias acciones y al evocarla, vienen por asociación de ideas, al foco de la mente, otros elementos de las narraciones mitológicas: La expulsión de Eva y Adán del Paraíso; la caída de Lucifer al antro infernal; pero, estas láminas no aparecen desgarradas, sino que están contrapunteadas con la locución del apóstol Pablo: "No sabéis que sois el templo de Dios vivo", coreada por el comentario del amable Platón, "Sois dioses y la habéis olvidado".

Veamos, en este punto, otra suerte de maravillas. Son de mayor duración que los monumentos en la memoria de la especie.

Computan los teósofos la edad de la raza ariana desde que la fundara el Manú Valvasvata, el Moisés de los libros hebreos, según entiendo, en el actual desierto asiático de Gobi, en un lapso que abarca hasta nuestros días, ochenta mil años. En el curso de esos milenios cultivó característicos jardines místicos legando adecuados rastros a la posteridad en el cronicón y en las reliquias de sus varias facetas subraciales. Cada vástago del árbol troncal moduló su oportuna sinfonía. Y aun persiste un vago aroma, sobrepasando las edades, de aquellas magníficas floraciones de virtudes religiosas.

El linaje Indostano exhaló sabiduría y ley constructiva; la familia Persa aspiró a la pureza del pensamiento, del sentimiento y de la acción; la stirpe Egipcia desarrolló el verbo científico; la cepa Céltica adoró la belleza, y el retoño Cristiano se inclina ante la grandeza humana que se sacrifica por el bien de los más, como nos lo enseña el Jesús crucificado en la Cruz.

¿No parece inexplicable que centenares de millones de hombres se sujetaran a credos diversos y practicasen sus pragmáticas en siglos inacabables?

La excelencia nos atrae siempre, y una maravilla más grande que cualquier obra artística bate cada ciclo, subyuga a las almas y las educa. Es una tónica pía, unificadora, la que

da la pauta para arpeggiar una edad. Esa inesperada clave que abrevara a las gentes, la trae un hombre extraordinario, quien adviene esporádicamente en el tiempo. Es un ser superior, un hombre realizado; dejando la incógnita de su presencia, se muestra a los demás hermanos y les habla. Sus nombres más difundidos son: allá en la India, Vyasa, Rama, Krisna, Buddha; en Persia, Zoroastro; en Egipto, Hermes; en Grecia, Orfeo; entre nosotros, Cristo. Aparece tan infinitamente bueno, tan infinitamente sabio, y tan infinitos son los atributos de su voluntad, que los elementos le obedecen, las especies le siguen, los vegetales dan flores a su paso, los ángeles se dejan ver de los más ciegos, y los hombres más audaces se postran en actitud de reverencia cuando su excelsitud los bendice.

La vitalidad y labor de su construcción prodigiosa queda en manos humanas al despedirse para su desconocido retiro; el sacro dechado permanece activo por centurias hasta su progresivo desgaste bajo el giro de la Luna.

El hombre, pues, quien se imagina insignificante, minúsculo, ante la creación extraordinaria del divino Maestro, es sin embargo el custodio de tal herencia. Parece absurdo que, nosotros mismos, incapaces de modificar "il Capolavoro" ritualístico, místico, ceremonioso y trascendente de una religión seamos, no obstante, sus depositarios, sus mantenedores, sus continuadores. Es que el hombre es una lira heptacorde semejante a la Lira sublime y reproduce las tonalidades de aquella con mayor o menor pureza, mientras existe la vibración, la onda esparcida por el instrumento mágico.

La admiración sentida seguramente por nosotros en anteriores reencarnaciones, frente a las siete maravillas del mundo, y la repercusión inefable en lo íntimo del ser que nos produce la obra de arte, sólo son posibles si en nosotros subyace algo esencialmente idéntico a la potencia que hizo surgir la armonía, la belleza cautivadora. Y, en verdad, se nos dice por los que en la raza filosofaron hondamente que, "sólo lo semejante puede conocer a lo semejante". Este apotegma revelador nos facilita la estabilización de un paralelo que aduna y reconcilia la chocante disparidad resaltante entre nosotros, admiradores de la obra genial; entre nos, sus devotos, y el fundador de los diversos credos religiosos en las subrazas que nos precedieron y de las todavía cohabitantes en Gea.

Nos propusimos decir hoy, cosas atañederas al hombre eterno. Por lo pronto, tras lo expuesto ya, hemos deducido que el hombre es semejante a Dios, como lo dice el Génesis Mozaico y otros textos sagrados de mayor vetustez, y que es su igual en su prístina pureza. Carecemos de palabras apropiadas para cincelar un concepto del hombre real, y seguramente las frases apenas serán símbolos cuyo intento, a pesar de su rudimentariedad, concita-

rán la intuición, sin cuyo auxilio, ¡desventurados huérfanos! fuéranos imposible sentirnos conscientemente partícipes de su inmortal presencia.

De ninguna manera hemos de referirnos, ni lo queremos tampoco, al modelo de hombre que pudiéramos forjar sumando las cualidades y formas de todos los hombres presentes y habidos. Además, sólo concebiríamos los atributos de su espiritual raíz, y el esquema poco nos diría de su privativa imagen. Sería necesario buscar o aquilatar la esencia de los mejores, y esa esencia, por su incorporeidad no se podría hallar en el espacio de tres dimensiones, el único que nuestro cerebro acepta en puridad. Cuando mucho, plasmaríamos tras de magno esfuerzo al hombre realizado en el plano físico, y por cierto que obtendríamos una figura ideal.

Nada podía darnos una idea cabal de lo que era el hombre, antes del advenimiento de la Teosofía expuesta por H. P. Blavatsky, y la sabiduría que la ilustre dama distribuyó a manos llenas no fué más que un fragmento de la Teosofía que el hombre real conoce, realizándose dentro de la manifestación manvantárica. Era, pues, el llamado rey de la creación un enigma a descifrar por los pensadores animosos. En general, para los estudiosos, era, en márgenes generalizados, para unos, cuerpo y espíritu; para otros, cuerpo, alma y espíritu, y para los directores de la moda ideológica, era fuerza y materia modelada en un terrible e interminable combate llamado "lucha por la vida".

Ninguna escuela escarbada debidamente o analizada sin prejuicios, satisfacía completamente las aspiraciones del conocimiento a su respecto, quedando en consecuencia la incógnita en límites más amplios, dada la cantidad de hechos aportados, pero siempre dentro del campo de lo desconocido. Para el positivista la naturaleza animal producida por la evolución de la forma no abarcaba las características del homo, en sus aspectos moral, mental, psíquico, cuyas singularizaciones no eran hereditarias. Para los que iban más allá del hombre físico, el alma y el espíritu eran cosas vagas que se poseían pero de las cuales se estaba en la imposibilidad de percibir la substancia o la inmaterialidad. Nos estamos refiriendo, naturalmente, a los conceptos que se debatían en púlpitos, cátedras y tribunas. La verdad fué siempre poseída en los centros de iniciación por los Maestros de Sabiduría y estaba reservada al santuario, no siendo por lo mismo, materia de estudio público entonces. Todos aquellos infatigables buscadores de la ciencia y la filosofía en el pasado, tenían razón, según nos lo descubre la Teosofía, a la vez que nos demuestra también que a cada uno de ellos se les hubiera contestado razonablemente a sus objeciones cual lo hiciera el diplomático a su adversario: "tiene usted razón, mucha razón, pero

permítaseme que le diga que no la tiene toda".

Por medio de la sabiduría arcáica aprendemos vividamente lo que ya sabíamos respecto a los modos de adquirir el conocimiento. De estos, el que goza de más boga entre los científicos es el válido de la investigación objetiva, exterior; observa, pesa, mide los fenómenos, los reproduce experimentalmente dentro de los límites de lo posible y elabora después una teoría. El segundo método, participante del primero, es el de la autoridad. Entre los que lo utilizan podemos incluir a la casi totalidad de los seres humanos.

Como nadie es capaz en una sola encarnación de conocer todas las ciencias, la filosofía y la historia por medio de los sentidos, los instrumentos científicos que aguzan los sentidos y la razón, acepta como verdad lo que otros investigadores han descubierto en sus propios campos de actividad. Existen autoridades en el conocimiento de la mente cósmica en la naturaleza, cuyas enseñanzas serán recibidas únicamente en esa modalidad durante muchos miles de años todavía por la inmensa mayoría de los mortales.

El tercer modo de conocer que nos ofrece la Teosofía, es el del Ghani Yoga, por cuyo medio se llega al alma de los objetos viviendo en los mismos objetos, y se logra con ese procedimiento descubrir la esencia humana residiendo en su realidad; es el conocimiento interno; el conocimiento perfecto.

Por mediación de su ejercicio hemos de conocer; ellas, al heróico príncipe vestido de candor; ellos, a la divina novia cubierta de niveas vestiduras. Es el único noviazgo que nos permite desposarnos con el Verbo primordial; con la virgen materia.

Evidentemente, sólo por el conocimiento real llegaremos a saber bien; lo cual es decir, sólo por la vida interna justipreciaremos lo Interior. Nadie sabe de la alegría ni de la pena si no ha vivido esa pena y esa alegría.

Yendo de lo pequeño a lo grande en lógica ascensión, no podrá conocerse al hombre real si no se utiliza en la búsqueda al hombre real; si uno mismo, a pesar de las apariencias transitorias que jalonan la evolución infinita, no fuera el hombre real; y usara para reconocerse los medios verdaderos del conocimiento real.

En las grandes escuelas de la antigüedad, como nos lo explica la exégesis, se le decía al discípulo: "conócete a ti mismo por ti mismo". No hay duda de que todos los métodos de enseñanza llevarán al hombre, en último término, a la investigación de sí mismo. Cuantos hoy se utilizan, en verdad propenden a iluminar las oscuridades del panorama incomprensible, y avivan la luz que se tamiza por las pantallas que recubren al sol Divino en la sombra humana.

El hombre según dijimos es un Dios, Dios mismo.

Sabiendo su identidad desde antes de la for-

mación de un sistema solar, decide penetrar a los mundos que van a formarse, revestirse con la substancia del sistema, y llegar a ser dueño de sí mismo en la cueva más honda de la materia, manifestándose en su total majestad una vez sojuzgados los velos, los cuerpos que lo cegaron hasta entonces.

El hombre, chispa de la llama primigénita, por ser chispa es parte de la llama, es la llama misma, y la llama es el Dios Uno.

Reza una estancia del libro de Dzryan, escritura de la más remota antigüedad y que goza de autoridad entre los grandes ocultistas:

"La chispa pende de la llama por el más tenue hilo de Fohat. Atraviesa los siete mundos de Maya. Se detiene en el primero; y es un metal y una piedra, pasa al segundo, y he-la hecha una Planta; la Planta prosigue a través de siete cambios y viene a ser un animal sagrado. De los atributos combinados de todos ellos se forma Manú, el Pensador".

La luz más potente que el hombre siente en su penumbra es la de su identidad; esta identidad es su propio Yo; ya sea que esté sano o enfermo, en actividad o en reposo, despierto o soñando, no pierde la conciencia de la identidad de su Yo; siempre es el Yo quien observa y se da cuenta de los cambios que se producen en sus envolturas. Pero esta luz perenne, eterna, no se manifiesta debido a los diversos vehículos de materia que utiliza para actuar en los siete planos de la naturaleza y estos vehículos son imperfectos para expresarla en su plenitud. El Yo, dijimos, decidió penetrar por su propia voluntad en las aguas del Caos y amaestrarse en una larguísima evolución, en crear en el Cosmos sus respectivos cuerpos en cada estado de materia; en tanto que se desempeña como aprendiz son imperfectas las formas de que se reviste necesitando ayuda para construirlas, y este socorro nunca le falta, siéndole prestado por los hombres perfectos, más añosos que él en el sistema Solar.

Cada uno de los habitáculos orgánicos que usa el hombre real, hasta que alcanza el nivel de hombre realizado, apagan su brillo más y más; cada uno es su apropiada lámpara en cada plano; siete son las lámparas que alumbran su jornada, siendo la más opaca este cuerpo físico que tan incompletamente conocemos en todas sus potencialidades.

Dicho sea al pasar que, así como son siete las luminarias delante del santísimo; siete los globos de la cadena planetaria por donde discurre la conciencia humana; siete los brazos del candelabro ritualístico, etc., también son siete las escuelas de filosofía, o verdadera sabiduría que nos presentan senderos para abreviar el camino evolutivo del Yo en su tendencia innata a emanciparse de la superposición, de la ignorancia en que vive cegado por la materia.

Como establece un tratado muy viejo, hablando de estos siete senderos filosóficos: "Las vacas tienen muchos colores, pero la leche de

todas no tiene más que un color. Véase al conocimiento como a la leche y a los instructores como a las vacas”.

La escuela más remota, más antigua es la Teosófica; de ella participan las otras seis; éstas son las de la India, los Seis Dharsanas, inspiradas en los Vedas y fundadas por hombres realizados de los cuales se dice: “Estos Munis no pueden estar equivocados si se tiene en cuenta que son omniscientes, y sus diferentes puntos de vista solamente se han presentado por ellos con el fin de precaverse contra toda teoría nihilista, y porque temían que no fuese dable a los seres humanos con todas sus inclinaciones a los objetos del mundo, conocer inmediatamente la meta del hombre.”

Magüer su inmensa profundidad, estas escuelas no pueden dar, según se infiere por la excelsitud del Yo, no pueden dar la omnisciente sabiduría aunque nos lleven a elevadas cumbres, pues la más honda revelación, la más íntima verdad sólo puede ofrendarla el Yo en su mundo verdadero y a sí mismo.

Aquellos colegios fundados por los grandes sabios son como ventanitas de poderoso fulgor, empotradas en los muros ocultos del magnífico palacio de la Verdad y señalan rumbos enojados para el eterno caballero andante quien vaga perdido en la selva oscura de la existencia ilusoria.

“Por esto — dijo un sabio instructor a sus discípulos — ¡oh, Ananda! sed vuestras propias lámparas. Descansad sobre vosotros mismos y no sobre ningún auxilio exterior”.

Y el árabe Ahipili, dijo: “Te advierto que quien quiera que seas ¡oh tú! que deseas sondar los arcanos de la naturaleza que si no hallas dentro de ti aquello que buscas, tampoco podrás hallarlos fuera. Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el tesoro de los tesoros. ¡Oh, hombre, concóctete a ti mismo!”

La Verdad es la que nos conduce; el Hombre real es quien nos conduce; su presencia se nota indefectiblemente como una intuición básica, aun en las aberraciones mentales que se propagan a veces como epidemias entre los pueblos. En nuestro mundo cristiano, por ejemplo, pululan algunos errores angustiosamente depresivos para la personalidad humana. Esas equivocaciones deben haber prestado su utilidad cuando tanta boga han tenido en la raza blanca. Uno de los principales, y a éste sólo, señalaremos, es el referente a una exclusiva y única vida pasada en esta Tierra, por una alma inocente e ignorante creada por Dios con un destino impreciso. Este concepto trae aparejada la consecuencia de una condenación eterna si el hombre no fué virtuoso en su estado carnal. ¡Pobre pécora descarriada!; sólo puede salvarse de su pena sin fin si es transparente como un diamante a la hora de morir, a menos de que una fuerza extraña, de-

nominada Providencia, le ayude a eludir el castigo de sus pecados cometidos.

Ubicados en el terreno teosófico, nosotros vemos a través de esas ideas repudiadas por el sentido común y por el criterio de los pensadores que no comulgan con dogmas improbables e injustos, vemos una intuición anegada por la superstición. Vemos una verdad que viene de lo más íntimo del sér, de la parcela divina del hombre, la cual se sabe inmortal e inmutable a pesar de lo deleznable de sus cuerpos. La identidad de que hablamos hace un momento está revelándonos que efectivamente hay una sola vida en nosotros y en todo. Consecuentemente, esta sola vida que es conciencia y voluntad, como centro consciente, vital y volitivo, decidió en apartada fecha venir una sola vez a la tierra, es decir, a lá materia del sistema solar y permanecer en ella hasta manifestarse en toda su pureza, siendo en esta, su meta, el diamante límpido e ímpoluto, el hombre realizado. En su estado en la materia acopia vestiduras que luego desecha cuando no le sirven, a despecho de que estas máscaras por El creadas se resistan y rebelen ante su eminente destrucción.

La prueba de esta afirmación, la prueba incontrovertible está siempre ahora, hoy, en el mandato “conoceos a vosotros mismos por vosotros mismos”, cual antaño y en todos los tiempos enseñaron los sabios.

La incursión en procura de la verdad se puede hollar, como lo dijera en mi conversación hace años, publicada después, cuyo título fué “El Silencio”; se puede hollar, decía, por medio del silencio. En este se descubre la ruta que según los libros místicos, el buscador encontrara con siete luces en la cámara de su corazón, incluyendo la fusión en el foco primero. Dice la Voz del Silencio: “Antes que puedas sentar el pie en el peldaño superior de la escala, la escala de los místicos sonidos, tienes que oír la voz de tu Dios Interno de siete modos distintos.”

He aquí pues, las otras siete maravillas mayores recordadas hoy, las siete lámparas del hombre real que le permiten crear las exteriores cuyas historias se recuerdan después con admiración.

Siete son también los poderes requeridos, se nos ha dicho, para la consecución y descubrimiento del hombre real:

Contralor de los sentidos,
Contralor del pensamiento,
Clarividencia,
Desdoblamiento,
Levitación,
Precipitación,
Desmaterialización.

Agregaremos que estos poderes han de tener sus polifurcaciones según es dable inferir, por las leyes binarias, ternarias y septenarias que rigen los fenómenos de la naturaleza.

Sin ningún género de duda es una larga tarea la de llegar a la realización. Sin embargo,

todos estamos en el camino y el día llegará para todos. Unos acortarán la distancia por medios y esfuerzos extraordinarios y otros seguirán el viaje lentamente según sea de su agrado. Creo, entre paréntesis que, un factor sencillo podemos poner en juego para acelerar la propia evolución y las de los demás hermanos, y este motor es el optimismo sano, con su corolario, la alegría que se vierte hacia afuera, porque dicho está que la alegría es el reflejo en los cuerpos de la esencia divina. Esta alegría no puede existir sin el dominio de la mente y de la emoción ingrata que ocultan la voz divina.

De cuanto queda dicho se desprende que la maravilla mayor del mundo es el hombre real, estando de acuerdo así con los que sólo tienen por oriente el cuidado y el culto del hombre. Somos Uno porque todos somos Dios; dar contra un hermano es dar contra sí propio. Y dentro de la relatividad de las cosas, nada hay que diferencie en partes esenciales a la raza humana, porque la humanidad encarnada en esta Cibeles, voladora de las salas etéreas, así se vistan sus hijos de piel negra, amarilla o blanca en todos tiene sangre, y la sangre en todos es de color rojo.

Hora sería ya de cortar las alas al discurrir filosófico para no fatigar a los amables oyentes, pero antes, para sintetizar esquemáticamente la peregrinación del Yo dentro del plan evolutivo del Logos, concédaseme que transcriba fragmentos de un trabajo del gran teosofista C. Jinarajadasa, en el cual puntualiza con amplios rasgos el estupendo sendero que, el nunca vencido romero huella con su planta invulnerable en el correr de las eras. A ese germen, padre y sol de sí mismo que hemos apellidado en la disertación con el apelativo de Hombre Real, se le conoce en muchos escritos teosóficos con el nombre de Mónada, la mónada individualizada.

Dice pues, el autor citado:

"En tanto que mónada, ninguno de nosotros cesa en ningún instante de vivir, moverse, tener su ser en el Logos. Aunque nada sepamos de El, o que sabiendo algo, marchemos contra su voluntad, en todos los estados por los cuales hemos pasado, del mineral a la planta, de la planta al mineral y al hombre, jamás nos ha sido posible separarnos de El.

Y sin cesar la Chispa permanece suspendida de la llama. El sentimiento de individualidad como ser actuante comienza en la Mónada cuando, en el plano del Nirvana se halla revestido del triple aspecto de Atma, Buddhi y Manas, separada de la Llama como chispa, y sacando no obstante de la llama todas las cualidades del fuego.

Los tres aspectos de la Mónada se revelan sobre su verdadero plano, el del Nirvana. Des-

de el instante en que desciende al plano Budhico queda sometida a una limitación y su aspecto de Atma velado; sólo se manifiestan Buddhi y Manas.

Cuando desciende a otro plano y llega al mental, está sometido a una nueva limitación y en el cuerpo causal que ella crea en este plano, sólo aparece su aspecto Manas, y los otros dos permanecen latentes en el plano mental superior.

Una vez más comienza el proceso de la involución, y ahora es la involución del Ego que vive en el cuerpo causal. Cuando el Ego desciende para encarnarse está sometido a limitaciones sobre cada plano, mientras sucesivamente crea el cuerpo mental, el cuerpo astral y el cuerpo físico.

La evolución de la conciencia es el proceso por el cual, primero las energías del Ego, luego las de la Mónada, y finalmente las del Logos son puestas en libertad, por intermedio de los vehículos creados en todos los planos.

Una vez que el Ego ha adquirido la dominación querida sobre sus vehículos, alcanza el estado siguiente en la expansión de la conciencia cuando entra en la gran Fraternidad Blanca, y aprende, después de la primera iniciación, a funcionar en plena conciencia en el subplano inferior de Buddhi. Entonces por primera vez comienza a reconocer la unidad de todo lo que vive, la manera cómo su destino está ligado indisolublemente al de las miríadas de almas que con la suya forman la Humanidad. Además, se da cuenta de que ellas son partes de sí misma, y que todas las distinciones de "YO", de "TU", de "Mío" y de "Tuyo" que caracterizan la existencia en los planos por debajo de Buddhi, son meras ilusiones.

Después de la segunda, tercera y cuarta iniciación, una expansión más completa de la conciencia le hace dueño de los otros subplanos del plano budhico, y, en fin, después de la quinta iniciación, la del Aseka, la conciencia funciona sin intermedios en el plano del Nirvana.

En este estado, en el de adepto Aseka, la Mónada adquiere el conocimiento vívido y directo de la maravilla de las maravillas: ella sabe que, siendo Chispa es también la Llama."

Señoras y Señores: Os agradezco la atención que me habéis prestado, anhelando al dar fin a este descorrer de telones conceptuosos que, puesto que somos la luz inmortal, inextinguible, glorificadora, divina, brille más desde ahora y por siempre encendiéndolo al máximo con su bendición, las siete lámparas que decoran su propio sendero.

He dicho.

Fernando Márquez.

18 Abril de 1922.

LA PALABRA SAGRADA



Krishna Mannuwal

Para nuestros ambientes americanos, tan afanosos y trajinados, un hombre como el Hno. Krishna Mannuwal, resulta ser un lírico que se ha equivocado al elegir residencia. ¿Cuales son sus credenciales? Es profesor de Sánscrito, el idioma de los semidioses; de Persia; de filosofías Indostánicas; de la gran ciencia psíquico-filosófica denominada Yoga. He ahí sus más conocidos títulos. Viene de la Universidad de Bakú, donde era catedrático y es de pura cepa Indiana, oriundo de la región norte de aquellas tierras extraordinarias pobladas de hombres espirituales.

Ha dado en el Local de la Sección una conferencia pública sobre la palabra A.U.M. cuyo texto damos a continuación, y en breve nos hará escuchar otras disertaciones pintorescas, describiendo cosas orientales.

¡Bien haya este mensajero de la cuna de la raza ariana!

Indudablemente ustedes habrán leído en las filosofías antiguas de la India, la palabra "om". Esta palabra, tal como es, no tiene significado, y aun para los gramáticos Sánscritos, no los conduce a ningún significado, hasta que no se haga un estudio especial de ella y entonces los muchos e interesantes detalles que la misma contiene, se revelan al estudio investigador.

Para llegar a conocer todo lo que esta palabra abarca, es necesario hacer un estudio especial de ella; y, desde este momento, podremos apreciar la importancia de la misma, la cual, bajo cualquier otra circunstancia, es una palabra inútil.

La costumbre de expresar ciertos hechos, por medio de ciertas letras y luego unir las para formar un nombre o un sonido, es de origen muy antiguo. Tal costumbre no solamente prevaleció en la India, sino que también puede ser encontrada y reconocida, entre los antiguos Egipcios y Persas, quienes igual que los Hindúes, les dieron al crear tales palabras, una importancia exclusiva y no solamente eran o se consideraban sagradas, sino que también eran secretas.

Estos nombres eran considerados de tal poder, que a menudo se grababan en anillos, collares y pulseras, donde adquirirían poder de amuleto y de ahí que se considerasen mágicas.

Al leer los Vedas y los Upanishads frecuentemente se encuentra una palabra formada de tres letras AUM, que se pronuncia "OM".

El "OM", este es el imperecedero, el supremo Brahman, ello sólo debería ser adorado.

Trataremos ahora de explicar algunos de los hechos que abarca la palabra "OM" y al hacerlo así, podemos tomar como regla general, que el progreso del mundo, las leyes que lo gobiernan, y el orden en el cual ellas prevalecen, están todas contenidas en esa palabra de tres letras "AUM".

Cuando miramos al mundo y todas sus divisiones, encontramos que es triple en todas sus partes, por ejemplo: tenemos tres clases

de atributos, tres clases de tiempo, y tres objetos principales en los cuales concretamos nuestra atención con el objeto de investigar.

Esta triplicidad del mundo está contenida en la palabra "AUM".

La "A" representa "ATMA" o el Yo (self).

La "U" representa "AN ATMA" o el no Yo (not self).

Y la "M" que es "MA o NA", lo cual es la negación y la unión entre "A" y "U".

Aquellos que tienen aún los más elementales conocimientos de gramática sánscrita, deben haber notado que la letra *a* es inherente o siempre está sobreentendida en todas las letras, y que está incorporada a todas las vocales; sin esa *a*, nada puede ser pronunciado, y ningún sonido puede manifestarse. Así es con el Yo (self) el cual está en todas partes y en todas las cosas, y sin él, nada puede manifestarse. El JIVA, el Yo (self) o el espíritu y el cuerpo, dependen uno de otro; ellos están uno dentro de otro, como la semilla en la planta y la planta en la semilla. Hay una conjunción y también una disyunción. La idea de conjunción llega a nuestra mente, cuando nos imaginamos una planta; porque al imaginarnos la planta, incluimos también la semilla de la cual nació. Disyunción viene a nuestras mentes, cuando vemos a la semilla y a la planta separadamente, como dos objetos.

Pero al ver la semilla, nosotros incluimos la planta, y este proceso nos da la noción de que la semilla y la planta, dependen una de otra, o que la semilla y la planta son lo mismo, y por consiguiente no hay diferencia entre ellas.

Si dos cosas diferentes pueden unirse, o tener relación absoluta o conjunción, el verdadero hecho de su unión prueba su unidad, o niega la existencia de su diferencia.

De ahí que el sonido "AUM", el cual está unido, es un símbolo de Brahman y como Brahman es uno, él es una negación de la masa, o el uno y la masa son lo mismo, no hay diferencia.

Porque, si una semilla da nacimiento a muchas plantas y muchas semillas salen de una

planta, nosotros estamos forzados a la conclusión, de que no hay diferencia entre el uno y la masa.

Para ilustrar nuestro punto, diremos que el pasado y el futuro, a primera vista aparecen opuestos, uno al otro; pero después de examinarlos encontramos, que ni el pasado ES, ni el futuro ES solamente el presente ES, y cuando nosotros pensamos en el presente, también incluimos el pasado y el futuro, y si esto es así, no hay diferencia entre el pasado y el futuro.

Grande y pequeño, también parecen ser opuestos, pero en realidad, no hay diferencia entre ellos. Lo que consideramos grande, de un punto de vista, es pequeño desde otro punto de vista, y lo que creemos que es pequeño, desde un punto de vista, es grande desde otro punto de vista; consecuentemente, no hay diferencia entre los dos. Así, el indeclinable "AUM", incluye todas las cosas, aparentemente diferentes y destruye todas las diferencias.

En la filosofía de la gramática sánscrita, encontramos que Skandi o las uniones, son triples o de clases; esto es 1° entre vocales; 2° entre consonantes; 3° en la formación de aspirados. Gáero es también triple; masculino, femenino y neutro y cada uno de estos tres, puede producir los tres, esto es, si pensamos en el femenino, también producimos el masculino y el neutro. Ahora nuevamente, substancia, cualidad y movimiento es otro trío, y cada uno de estos, puede producir los otros. Los Upanishads describen Brahman como "Verdad, Sabiduría y Perpetuidad. Estos tres corresponden a "AUM" o el Yo, (self) no Yo, (not self) y la relación entre ellos dos. Pero cuando se unen los tres o se suman, ellos constituyen Brahman o uno.

El objeto de toda ciencia y de toda investigación, es conocer un sujeto particular, primero en sus unidades o partes, y sabiendo sus partes, el próximo paso de toda ciencia, es conocer al sujeto en su totalidad, o la relación de sus partes separadamente, las cuales forman el todo. Si decimos "Investigar a Brahman", indicamos que debemos investigar los tres factores, que forman ese Brahman, esto es, el Yo, (self) el no Yo, (not self) y la relación o unión entre ambos. Así es también con las Éticas, conociendo Deber, Beneficio y Placer, a continuación es necesario saber la relación que conduce uno a otro, y entonces saber la suma total de los tres, que constituye "Libertad".

Para entender el significado real de Brahman, es necesario estudiar el proceso del mundo; "conocerlo todo, es conocer Brahman". Desde que estamos limitados por tiempo y espacio, la posibilidad de conocerlo todo en su totalidad, y completos detalles, está más allá del empeño de ningún ser humano. Así que el deseoso investigador, tratará de adquirir una idea general del total.

Principio y perpetuidad, están hechos de in-

contables e incesantes principios y fines, y aquí también encontramos, que el principio es "A", el fin "U" y los períodos intermedios son "M", lo que los une. Así, que el interminable principio es el presente, el resto del interminable principio es el futuro, y el resto del fin del principio es el pasado.

Divisor, dividiendo y cociente; multiplicando, multiplicador y múltiplo también corresponden a "AUM".

La suma corresponde a creación, multiplicación a preservación y división a destrucción.

Ateísmo, teísmo y politeísmo es otro caso de triplicidad.

Ateísmo significa el creyente, que una cosa no es; teísmo el creyente que una cosa es y politeísmo esto es, el creyente en que la negación del todo es.

Placer, dolor y paz, también corresponden a "AUM". Placer corresponde a la letra "A", dolor a "U" y paz, que es la desaparición de ambos, placer y dolor, a "M".

La identidad oculta del placer y dolor se encuentra en paz; y como ellos se cambian constantemente de lugar, esto es, lo que es actualmente placer, puede tornarse en dolor, y lo que es dolor, puede tornarse en placer en otra oportunidad, nos prueba la inutilidad de nuestra confianza en ellos; y por consiguiente la unión de los tres, lo que es paz, y en la cual debemos confiar, y la cual es permanente, está reunida en la sagrada palabra "AUM", la cual es el verdadero nombre de Brahman.

Casos de triplicidad pueden multiplicarse indefinidamente, demostrando como cada triplicidad corresponde a "AUM".

Se preguntará: ¿por qué las letras de la sagrada palabra, no están colocadas MUA en lugar de AUM?; decididamente no hay objeción a colocar las letras así, porque un principio puede tener lugar en el fin, pero para todos los propósitos prácticos de investigación, parece más necesario colocar el Yo o "A", primero.

A es el primero y simple sonido, que emite el sér humano, que equivale a Yo, la "M" es producido, si nosotros repentinamente, cerramos los labios sobre el sonido "A".

La "U" es una indicación física y psíquica de otro; alguna otra persona, algo que, no es el Yo.

La formación física de los labios, cuando el sonido es emitido, claramente indica alguna persona fuera de nosotros; mientras que, las tres letras A U M combinadas, nos dan un sonido "OM".

Ustedes quizás han notado que el yo, el no yo, han sido frecuentemente mencionados y creemos que una pequeña explicación, no estará fuera de lugar.

En el mundo religioso, político e intelectual, la mente del hombre se encuentra en gran desasosiego. En cada departamento del pensamiento humano, hay una revolución enfrente

de nosotros, porque nuestras mentes no están satisfechas, con los problemas de hoy, y las tradiciones de tiempos pasados.

Entre las soluciones temporales, en las cuales por un tiempo la mente encuentra descanso, están aquellas en las cuales se traza el proceso del mundo nuevamente, en una dualidad; en la cual los dos factores son: espíritu y materia, Vida y Karma, energía y materia; pero esto no es satisfactorio, porque encontramos al examinar que nuestras mentes aun parecen estar en desasosiego, parecemos sentir las incontrolables fuerzas del instinto, que la única solución que puede dar satisfacción a nuestras mentes sedientas, es Unidad.

Pero la dualidad, de la cual hemos hablado recientemente, es también un hecho innegable, y para llegar a la Unidad, primeramente será necesario entender dualidad, y por esta razón, nombraremos cada uno de los pares, así que el problema sea más fácilmente interpretado, por nuestro entendimiento, los términos que vamos a emplear son el *Yo* y el *No yo*.

No hay expresiones o frases que tanto abarquen en sí mismas inteligentemente, como el *yo* y el *no yo*.

Un sistema de filosofía Hindú enseña que el Universo es el *yo*, y se disuelve nuevamente en el *yo*; así esta filosofía hace del *yo*, la totalidad; el todo!

Para explicar el *yo* y el *no yo*, más ampliamente, diremos que dividimos el Universo en dos partes, y estas partes son: *yo*, o *yo mismo* como una parte, y todo lo que está fuera de mí, como otra parte, por ejemplo: *yo* veo cierto objeto y *yo* conozco ese cierto objeto que veo, por consiguiente, el *yo*, es el conocedor del objeto; y ese objeto, al cual el *yo* conoce, es llamado el conocido.

Nuevamente, cuando el *yo* desea poseer un objeto, entonces el *yo*, es el deseador, y el objeto el cual él desea, es algo que es deseado; ahora otra vez, cuando el *yo* siente cierta actividad, y pone esa actividad sentida en práctica, sobre algún objeto, en este caso también el *yo* es el actor, y el objeto, sobre el cual esa actividad ha sido manifestada, es algo, sobre el cual se actúa.

Así, observando los tres ejemplos, de conocer, desear y actuar, sentimos la conclusión, que ese algo que conoció, que deseó, y que actuó, no es nada más ni menos, que el *yo* consciente; y lo que fué conocido, deseado y actuado, fué algo, que era inconsciente, esto es, tenemos un ejemplo de cognición propia, deseo propio y acción propia, la cual corresponde a A U M. Aunque tenemos muchas divisiones y subdivisiones de cognición, deseo y acción, aun así, no es nuestro propósito entrar en una elaborada exposición, porque esto debe ser dejado a la diligente investigación del estudiante. En ulteriores explicaciones, podemos decir que el conocedor no puede existir, por el hecho del conocido, porque el

conocido, llega a ser tal, solamente cuando el conocedor lo descubre.

El deseador no puede existir, por el hecho del deseado, porque el deseado, puede solamente ser deseado cuando el deseador lo desea.

El actor no puede existir para el actuado, porque el actuado puede solamente recibir la acción, cuando el actor manifieste su acción; y aun así, el sabedor o conocedor, el deseador o el actor es impotente, hasta que él conoce, desea y actúe, y por este proceso, lo que es conocido, lo que es deseado y lo que es actuado, se manifiestan.

Así el *yo* permanece incambiable. No hay ninguna separación, en la similitud de la continuidad del *yo*.

Nuestros pensamientos, deseos y acciones, van y vienen, pero eso que dió expresión a los pensamientos, deseos y acciones, permanece incambiable.

Ustedes pueden decir, el *yo* no es esto, el *yo* no es eso, y continuando, en este proceso de negación, ustedes niegan todos los particulares que forman este Universo, y ustedes descubrirán que el *yo* no es ninguno de esos particulares que han negado, y destruye uno a uno estos particulares, hasta que la totalidad del universo en todos sus particulares, ha sido arrojado fuera de la existencia, aún así el *yo* permanece.

El *yo* es universal y no particular, es un hecho incambiable.

Diremos ahora algunas palabras acerca del *no yo*, no debemos bajo ninguna circunstancia pensar que la materia es el *no yo*; porque la materia, tal como la entendemos, no se separa jamás del espíritu.

Cada átomo de materia, tiene vida en sí mismo; materia abstracta tampoco es *no yo*, porque la materia abstracta, es ese algo, que está en un estado de no-existencia.

Consideraremos ahora el estado de todo lo imperecedero, desde el punto de vista de espacio, tiempo y movimiento.

Tenemos una idea de espacio, desde la posición básica del conocedor y el conocido, deseador y deseado, actor y actuado.

Cuando traemos a nuestras mentes la idea de *yo* y *no yo*, establecemos inmediatamente oposición, y esta oposición entre el *yo* y el *no yo*, nos da noción de separación; y si hay separación, hay espacio.

Pero el espacio cesa de existir, cuando el conocedor y el conocido, el deseador y el deseado, el actor y el actuado, se confunden uno con otro, porque si no hay separación, no hay espacio.

El *no yo* realmente fuerza la idea de espacio sobre el *yo*; porque cuando el *no yo* abstracto se manifiesta, como *no yo*, concreto, el *yo* empieza a reconocer espacio.

Pero desde que el *no yo* concreto nos da la idea de muchos, el espacio es necesario para la

manifestación de multiplicidad; porque las masas no pueden existir, como masas, sin el espacio, el *no yo* es responsable nuevamente, *yo* compulso al *yo* a reconocer tiempo.

Nuestra mente reconoce al tiempo debido a la limitación.

El hecho de la existencia de *yos* limitados, los cuales no son omnipresentes, dan nacimiento al tiempo, lo que es sucesión.

Movimiento es también el resultado del *no yo*; es la tentativa de cada *yo* separada, a reproducir dentro de sí mismo, la omnipresencia del *yo*.

Así movimiento, es un esfuerzo en la limitación del *no yo*, a realizarse ilimitado ser. *yo*, como opuesto a unidad, es multiplicidad; es una masa de cosas limitadas, las cuales son transitorias.

Ahora, refiriéndonos a la oposición que existe, entre el *yo* y el *no yo*, es solamente aparente y no real; todo lleva en sí el opuesto de sí mismo.

Estos opuestos son uno en su propia realidad.

Si nosotros observamos nuestra vida diaria, podremos obtener alguna idea de la veracidad de lo que hemos dicho.

El hombre y la mujer se aman, y la consecuencia es matrimonio; así, llegan a ser uno, en su oposición.

Ellos tienen numerosa familia, esto es, que el uno ha llegado a ser muchos.

Pero la carga de la responsabilidad de familia, crea intereses distintos en los padres, y un sentido de irritabilidad, resultante de responsabilidades divididas, y el primer amor que ha ocultado la parte opuesta, ahora da lugar a ciertos disgustos entre los padres.

Leaders de los hombres a través de exceso de amor o de entusiasmo a menudo desvían a sus partidarios con sus doctrinas.

Vestidos de moda, adornos, y joyas, destinados originariamente como exhibición de modelos, para servir de atractivos, han llegado a ser ordinarios y triviales por su exagerado uso, y de ahí que pierdan sus encantadores atractivos.

En algunas formas de vida, aun procreación dictada por el más alto grado de amor, resultar muerte para el procreador.

Demasiado amor se transforma en celo, el cual a su vez da nacimiento a odio.

Excesivo odio se transforma en amor, y la alegría siempre lleva el germen del pesar, y el pesar la semilla de la alegría.

Todo lo que crece y se multiplica excesivamente, se destruye finalmente a sí mismo.

La razón de todo esto puede encontrarse solamente, en la fórmula *yo, esto, no, o A. U. M.*

lo cual hace la acción y reacción necesarias.

Así, hay unidad a pesar de la oposición; hay unidad con multiplicidad; hay dependencia del uno de otro y relatividad.

En este hecho puede encontrarse el verdadero origen de amor y odio; porque el *yo* está en todas partes y realiza su ininterrumpida continuidad; unidad; por consiguiente amor existe en todo, entre todo y para todo.

Y porque el *no yo*, en el cual el *yo* se manifiesta a sí mismo, y porque los *no yos* son muchos y separados, por consiguiente hay odio.

Todo es materia de necesidad.

Con aquellos, en quienes no tenemos interés o no tenemos necesidad de asociarnos, no hay ocasión de odiar o de amar.

Pero en sentido general, tenemos necesidad de asociarnos con todo, por consiguiente, hay amor en todas partes y en todas las cosas.

Ahora aquí nos tomamos la libertad de recomendar al estudiante, si él así lo desea, entender enteramente el *yo* y el *no yo*, y la relación entre ellos, antes que intente entrar en otras ramas de las metafísicas.

Una elaborada explicación de la palabra "OM" nos obligaría naturalmente a una serie de discusiones, las cuales debido a las limitaciones que nos rodean, en nuestra vida diaria, nos hacen casi imposible hacer de ello una realidad.

Nuestro objeto ha sido dar a aquellos a quienes estén interesados en nuestro tema, una idea general de su significado, tal como lo entienden los filósofos Hindúes, cuyo sincero y serio celo y no mitigadas investigaciones nos han revelado tantos hechos de nuestra vida diaria.

Al estudiar filosofía, sabemos que vamos a encaminarnos hacia el verdadero sendero, que nos conducirá a la sabiduría, mientras que rompemos las barreras de la superstición, así como avanzamos hacia el conocimiento de nosotros mismos.

A mayor sabiduría adquirida, mayor será nuestra moralidad y mayor el peligro hacia la inmoralidad; porque la moralidad está subordinada a la filosofía.

Primero filosofía y después moralidad. No colocamos un dios fuera de nosotros, somos una parte de todo el sistema, y ningún dios puede existir sin nosotros ni nosotros sin él.

Porque el hombre en realidad puede llegar a ser un dios.

En uno de sus más bellos conceptos, el poeta Rabindranath Tagore, da expresión a esta hermosa exclamación:

"Oh dios, si tú puedes ser feliz sin mi amor, entonces, yo no tengo más nada que hacer contigo."

Krishna Mannuwal.

Sri Ramakrishna Paramahansa

¿Puede la hormiga juzgar al elefante?

Este es el sentimiento que embarga nuestro ánimo al tener que hablar de ese Hombre-Dios o Dios-hombre que vivió en la India a fin del siglo último y se llamó Ramakrishna.

Cuando se trata de un hombre o de una cosa común, pueden hallarse términos de comparación en los hombres y en las cosas comunes. Pero ¿con quién comparar a Ramakrishna si se

A Ramakrishna, a Jesús, a Buda, y otros salvadores, sólo se les puede amar y adorar; y si no hemos sido capaces de sentir su divinidad y grandeza, lo mejor que podemos hacer es callarnos la boca y esperar resignadamente a que despierte en nosotros alguna nueva facultad; algún nuevo centro nervioso; algún nuevo plexo que pueda responder a los llamados de la espiritualidad y la divinidad y pueda reflejar en su alma



RAMAKRISHNA

halla tan por encima de los hombres comunes como éstos se hallan por encima de la ostra o el escarabajo? Si alguna comparación puede establecerse podrá ser con otros seres que, como él, han vivido en otro plano de existencia durante su tránsito por esta vida, pero ese estado de existencia y conciencia es algo tan superior a lo que nosotros experimentamos, que nuestra actitud hacia ellos sólo puede ser de veneración y devoción, y en manera alguna de la luz, la verdad y la gloria celestial que se expresa en este mundo mediante esos Salvadores.

Nació Sri Ramakrishna en una pequeña aldea de Bengala llamada Kamarpukur en el año 1833. Hijo de padres brahmines muy ortodoxos, y muy pobres a causa de su rigurosa ortodoxia, que les prohíbe vivir de otra cosa que no sea "lo que cae del cielo"; extremadamente rígidos y escrupulosos en todo lo relativo a su elevada casta y a sus deberes religiosos, lo más natural es que llegara a ser un aristócrata religioso como los otros niños de su casta y rango. Pero no; en el niño estaba el hombre, y su misión de paz, de tolerancia y de concordia entre todas las religiones, comenzó a manifestarse desde su más tierna infancia.

El futuro apóstol de la tolerancia, la simpatía y el amor universal; el pequeño Gadadhara (su nombre de niño), apenas tenía cinco años, y ya se sentía incómodo dentro de los estrechos límites de su casta y de su credo, y, rompiendo con las más respetadas tradiciones de familia, se juntaba libremente con otros niños de otras castas y otras creencias, sin que nadie pudiera disuadirlo.

Cuentan sus biógrafos que desde la edad de cuatro años solía experimentar visiones extraordinarias y caer en éxtasis profundos, de los cuales volvía al estado de conciencia ordinaria expresando palabras de tanta sabiduría que causaban la admiración y hasta la adoración de las personas que tuvieron el privilegio de oírlo.

Su instrucción escolar era muy elemental, pues aparte de leer y escribir y las primeras reglas de contabilidad, no conocía otra cosa. Parece que una de sus habilidades más sobresalientes era la de la escultura, y llegó a modelar en arcilla algunas obras de positivo mérito artístico.

Cuando tenía diez y nueve años (1852) un hermano suyo llamado Ramakumar que era un profundo erudito sánscrito y dirigía una escuela en Calcuta, le escribió para que fuera con él. Gadadhara se apresuró a obedecer a su hermano por el cual tenía el mayor respeto, pero a los pocos días de permanencia en el colegio la gramática sánscrita se le hizo insoportable y abandonó todo estudio.

Por aquel tiempo vivía en Calcuta una señora muy rica llamada Rani Razmani, que había hecho construir un templo en Dakshineswar a unos siete kilómetros al norte de Calcuta sobre la rívera del Ganjes. Esta señora necesitaba un sacerdote para su templo. Pero ese sacerdote debía de ser brahmin y siendo ella de casta inferior, pues era sudra, ningún brahmin ortodoxo podía participar en sus festivales y todos se negaban a servir en el templo. Cuando llegó la noticia a oídos de Ramakrishna, éste aceptó el servicio como sacerdote, sin importársele restricciones de casta ni ortodoxias religiosas.

El templo estaba dedicado a la Diosa Kali, la Energía Eterna y Madre Divina del universo. Esto complacía enteramente las aspiraciones religiosas de Ramakrishna hacia cuya deidad se sentía naturalmente inclinado desde niño. Desde niño solía llamar a su Amada y Divina Madre con la misma ansiedad y cariño que podría hacerlo el hijo más amante con su madre carnal.

El Swami Abedhananda, uno de sus biógrafos y uno de sus doce discípulos, dice hablando de su venerado Maestro: "Bhagavan Sri Ramakrishna no sólo es el santo más grande de la India moderna sino que también es el "Verdadero Mahatma". Un verdadero Mahatma tal como es descrito en el Bhagavad Gita (cap. VII, vers. 19) es aquel que habiendo realizado al

Absoluto, percibe la Existencia Divina en todos los objetos animados e inanimados del universo. Su corazón y su alma jamás se apartan de Dios. Vive en un estado de Divina conciencia y las cualidades Divinas fluyen constantemente a través de su alma. No desea ni la fama ni el poder ni la prosperidad mundana. Un verdadero Mahatma no está ligado a su cuerpo ni a los placeres de los sentidos; es un Dios viviente; es absolutamente libre y su naturaleza interna está iluminada por la radiante luz de la sabiduría Divina; su corazón se desborda con Divino Amor. Su alma es el campo de actividad del Todopoderoso. Su cuerpo y su mente son el instrumento de la voluntad Divina. Y Bhagavan Sri Ramakrishna era un verdadero Mahatma de esta clase."

Los profesores Max Müller y Paul Deussen tenían en tan alta estimación a Sri Ramakrishna que en libros, folletos y artículos le rindieron el más alto tributo de honor y respeto.

Pero si las doctrinas de ese gran santo indú impresionaron tan hondamente a esos sabios y a todos los que han tenido la oportunidad de oír de él, en la India la impresión fué de admiración y de asombro entre todas las clases sociales, desde las más humildes hasta las más encumbradas, y desde las más sencillas hasta las más destacadas en el mundo de las letras y de las ciencias.

Los hombres más sabios y más doctos de la época acudían de todas partes para tener la dicha de postrarse a los pies del Bhagavan y poder beber de sus santos labios sus inspiradas y divinas enseñanzas.

Ramakrishna, al igual de todos los grandes Profetas no dejó escrita alguna de sus enseñanzas, pero en cambio nos ha dejado sus doce discípulos, algunos de los cuales llegaron a ser famosos por la profundidad y amplitud de su saber y por su inmaculada virtud. Los nombres de esos discípulos del Bhagavan (muchos de los cuales viven aún) son los siguientes: Vivekananda, Brahmananda, Niranjana, Ramakrishnananda, Saradananda, Premananda, Abhedananda, Sogananda, Adbhutananda, Advaitananda, Shivananda y Subvhdanda. Estos son, naturalmente, sus nombres de Sannyasines.

Para los que deseen mayores informes acerca de ese hombre maravilloso, nos remitimos al "Evangelio de Ramakrishna" publicado por la Sociedad Vedanta de Buenos Aires; a "ese delicioso Evangelio de Ramakrishna, tan profundamente familiar, tan familiarmente profundo", según las palabras de su devoto discípulo Amado Nervo.

El día 16 de Agosto de 1886, hallándose rodeado por sus discípulos, les dijo que ese mismo día abandonaría el cuerpo, y, repitiendo las más sagradas palabras de los Vedas entró en Samadhi (éxtasis) para no volver más.

Manuel López Villamil.

Psicología de Patanjali

Allá por el año 700 antes de Cristo, vivió en la India uno de esos seres maravillosos, que de tarde en tarde vienen al mundo, dotados de tan extraordinarias facultades, de tan acombroso genio, que uno se queda perplejo ante tanta grandeza, y no sabe si ha de considerarlos como hombres, como ángeles o como dioses.

Ese hombre extraordinario se llamó Kapila y es el fundador del sistema de filosofía conocido como Sankya Kapila es el padre de la filosofía; del primer sistema de lógica, y del primer sistema de psicología que el mundo ha conocido, y que no ha sido superado hasta nuestros días. Quizá no fuese aventurado asegurar que la psicología de Kapila aún no ha sido igualada, porque, como dice Schopenhauer: "El estudio de la psicología es vano, por que en ella no hay Palche (alma)".

Kapila es llamado en la India el padre de la teoría de la evolución, y su sistema se parece mucho al de Eberth Spencer. Rechazó la teoría atómica, corriente entonces en la India, y señaló como origen de los átomos a una energía cósmica eterna llamada Prakriti, o energía creadora. Para Kapila los átomos son centros de fuerza, y su definición corresponde exactamente a los Iones y Electrones de la Ciencia moderna. Anticipándose a Empédocles, explicó la creación como resultado de la atracción y repulsión, o sea, el amor y el odio de los átomos.

El Swami Abhedananda dice refiriéndose a Kapila: "No hay filosofía antigua en el mundo que no esté en deuda con el sistema Sankya o Kapila. La idea de la evolución de los antiguos griegos y platónicos, debe ser atribuida a la influencia de esta escuela Sankya de pensamiento. El profesor E. W. Hopkins dice: "Platón está lleno de pensamiento Sankya, elaborado por él, pero tomado de Pitágoras. Antes del siglo sexto anterior a Cristo, todas las ideas filosóficas religiosas de Pitágoras, eran corrientes en la India. Si los casos fuesen uno o dos, podrían ser dejados de lado como coincidencias accidentales, pero tales coincidencias son demasiado numerosas para ser resultado de la casualidad". Y en otra parte dice: "El neoplatonismo y el gnosticismo cristiano, deben mucho a la India. Las ideas gnósticas con respecto a la pluralidad de cielos y mundos espirituales, se derivan directamente de fuentes indús. El alma y la luz, son uno en el sistema Sankya, antes de que fuesen tal en Grecia, y cuando se presentaron unidas en este país, fué debido al pensamiento tomado de la India. Las famosas tres cualidades de la Sankya reaparecen como "las tres clases de los gnósticos". (Religiones de la India, pp. 559-60).

John Davies en su Filosofía de la India, habla del sistema de Kapila, como el primer sistema de filosofía conocido en el mundo, y le llama, el más primitivo intento de que haya memoria, de dar una respuesta, mediante la sola razón, a las misteriosas preguntas que nacen en el pensamiento humano, acerca del origen del mundo, de la naturaleza, de las relaciones del hombre, y acerca de su destino futuro". En otra parte aun, Mr. Davies, refiriéndose a las filosofías alemanas de Schopenhauer y de Hartman, dice que son "una reproducción del sistema filosófico de Kapila en su parte materialista, presentada en forma más elaborada, pero basadas en las mismas líneas fundamentales. A este respecto, el intelecto humano ha vuelto al mismo punto que ocupaba hace más de dos mil años, pero en una cuestión muy importante ha retrocedido más allá. Kapila reconoció plenamente la existencia del alma en el hombre, la que en verdad forma su propia naturaleza — el absoluto de Fichte — distinta de la materia e inmortal; pero nuestra moderna filosofía, tanto de aquí (Inglaterra) como de Alemania, no puede ver en el hombre más que un organismo altamente desarrollado".

No quiero molestaros con más citas, recomendaciones y elogios de este sistema, porque pronto tendréis la oportunidad de poder explorar por vosotros mismos esa inagotable fuente de sabiduría, y en ella podréis beber sus puras y cristalinas aguas. Hoy solo quiero estimular vuestro deseo. Actualmente se está imprimiendo en España una obra del Swami Vivekananda titulada Juana Yoga, y que seguramente muy pronto será puesta en circulación, y en ese libro se da una explicación muy amplia de la Filosofía Sankya.

Hoy sólo quiero hablaros de la psicología de Kapila. Pero conviene decir aquí que, así como la filosofía de Kapila fué tomada como base para construir sobre ella esa maravillosa arquitectura mental conocida como Uttara Mimamsa o Filosofía Vedanta; y así como la lógica de Kapila sirvió de base y fundamento a todos los sistemas posteriormente conocidos, así también su psicología fué tomada por otro hombre genial y con ella, y sobre ella, elaboró ese sistema prodigioso conocido como Filosofía Yogi. Ese cerebro privilegiado a quien tanto debe la raza, se llamó Patanjali.

Patanjali toma la psicología de Kapila, analiza, clasifica, penetra en las más recónditas profundidades de la mente, escruta los más sutiles detalles, observa las más delicadas modificaciones; estudia y practica, y lo que hasta entonces sólo era una hipótesis fundada, lo transforma en una ciencia; ciencia tan experimental, positiva y susceptible de ser analf-

zada y comprobada, en el propio laboratorio interno del hombre, como cualquiera otra ciencia física en sus laboratorios particulares. Con efecto; Patanjali hizo de la mera psicología especulativa, una ciencia práctica, descubriendo y ofreciendo al mundo los métodos mediante los cuales el hombre puede obtener el pleno dominio de la mente y, como consecuencia, el dominio del cuerpo y, como consecuencia, el dominio del mundo.

Conviene decir desde luego, que tanto Kapila como Patanjali sostienen que la mente, lo mismo en sus manifestaciones más sutiles como en las más groseras, es materia. Para ellos, la mente, es una sustancia material, inconsistente, lo mismo que el cuerpo, con la sola diferencia de densidad. Conviene recordar esto, por que servirá de apoyo a lo que luego tendré que decir.

Trataré ahora de daros un breve bosquejo de la psicología de Patanjali. En primer término, tenemos los sentidos físicos, los ojos, los oídos, la nariz, etc., pero estos no ven, ni oyen, ni huelen. No son más que instrumentos secundarios. Los órganos de la visión, de la audición, etc., están situados en los centros nerviosos del cerebro. Pero aún esto no es suficiente para la percepción. Es necesario un tercer factor; la mente. Con frecuencia miramos y no vemos, porque nuestra atención está puesta en otra cosa, o en otra parte. Para que la percepción tenga lugar, se necesitan, pues, tres cosas: los sentidos, los órganos cerebrales de los sentidos, y un tercer elemento; la mente. La mente es la última que recoge la impresión, ésta la presenta a Buddhi y éste reacciona. Con esta reacción va en vuelta la idea del egoísmo. Esta mezcla de acción y reacción se presenta al Purusha, la verdadera alma, el cual percibe un objeto en esta mezcla. Esto es, poco más o menos, lo que nos dicen Kapila y Patanjali.

Los órganos (Indriyas), junto con la mente (manas), la facultad que decide (Buddhi) y el egoísmo (Ahankara), constituyen el grupo llamado Antahkarana (el instrumento interno). Todos ellos no son más que los diversos procesos que tienen lugar en la mente-materia llamada Chitta.

Deseo llamar muy particularmente vuestra atención sobre este Chitta. Chitta es todo nuestro mundo mental, desde los indriyas, o sean los órganos, hasta Buddhi, o sea la facultad que decide y razona. Y todo esto es materia; materia, mente materia, o materia mental. El alma inteligente, nuestro verdadero yo, está tras ella. Ese plano mental es por sí mismo tan inconsciente como esta mesa o esa pared. La inteligencia que manifiesta es prestada; es el reflejo de Atman. El chitta es materia, nada más que materia. Todas estas cosas de la mente, y la mente misma, son tan solo un instrumento, en el mismo sentido que lo es nuestro cerebro, nuestros brazos o nuestras piernas. Es un instrumento para pensar, como lo son las piernas para andar o correr.

Este Chitta; esta mente materia, ha sido comparado a un lago, y un pensamiento a una onda en la superficie del lago. El hecho ocurre así; cuando vemos un objeto, la impresión en nuestra retina es llevada a los órganos del cerebro por los nervios ópticos, y esa impresión repercute en el Chitta, la mente, produciendo un fenómeno parecido al que tiene lugar cuando cae una piedra en la superficie de un lago, a saber: una serie de ondulaciones en la forma de círculos concéntricos. Estas ondas, a las cuales Patanjali da el nombre de Vrittis, son los pensamientos, y son también las percepciones. Cuando las produce un estímulo exterior, les llamamos percepciones; cuando son producidas por un estímulo interno, decimos que son pensamientos. Pero debemos tener muy presente que, en uno o en otro caso, son una actividad, una ondulación, de nuestro lago mental. Esto es el pensamiento y esto es la percepción.

Si vemos un caballo, o sin verlo, proyectamos esa percepción en el Chitta, la mente, el mismo fenómeno ocurre; esta impresión produce una reacción en el lago mental. Pues bien; esta reacción de nuestra mente es todo lo que nosotros podemos conocer del mundo, tanto interno como externo. Nosotros decimos que vemos esta mesa, pero esto no es exactamente así. Nunca hemos visto una mesa. Lo único que vemos es la ondulación que ese estímulo, o sugestión, produce en nuestra mente. Lo que esta mesa es, realmente no lo sabemos, ni lo hemos sabido nunca, ni lo sabremos jamás. Solo la reacción de nuestras mentes es lo que podemos ver.

Ahora que tenemos alguna idea acerca de lo que es el Chitta según Kapila y Patanjali, comprenderemos algo más claramente lo que es la Yoga de este último. Según Patanjali, toda la ciencia de la Yoga tiene por único objeto el dominio del Chitta; la subyugación de la mente, porque, cuando se logra mantener tranquilo el lago de la mente, sin que nada agite su superficie; sin una leve brisa que riece sus aguas, entonces podemos ver sin ningún obstáculo al través del lago puro y cristalino, lo que hay en el fondo, es decir; nuestro verdadero Yo, el Atman inmortal.

Para lograr este objeto, Patanjali explica la ciencia de la respiración, de la concentración y de la meditación; la clariaudiencia, la telepatía y varios otros poderes psíquicos, y señala el camino por el cual podemos obtener la conciencia de Dios en esta vida y en este mundo. Este es el objeto de su filosofía. Su aspiración es separar al Purusha de Prakriti, es decir, el Espíritu de la mente-materia, que, al presente, se hallan confundidos hasta el punto de que consideremos lo que son las actividades de la naturaleza y sus cualidades, como actividades del Yo, y hasta como al Yo mismo.

Con relación a la psicología de Kapila y Patanjali, hay un punto sobre el cual me permito solicitar muy especialmente vuestra benévola atención. Comprendo que os exijo un sa-

crificio, pero, aunque sea por cortesía concedédmelo. Tengo la convicción de que si logramos grabar en nuestras mentes el asunto de que vamos a ocuparnos, habrá alguna utilidad en este humilde trabajo. De lo contrario, habremos perdido lastimosamente nuestro tiempo. Lo que voy a deciros no es nada nuevo para muchos de vosotros, pero quisiera que hoy prestarais una atención especial al asunto. Hasta se me ocurre pensar que, al decirselo yo, en mi lenguaje vulgar, toscó y desgarrado, logre interesaros más que si lo leyerais de corrido en algún libro muy bellamente escrito. Como quiera que sea, allá va, y que Dios haga el resto.

Hay en la psicología de Patanjali una palabra rara que deseo recordéis, porque así, al recordar la palabra, por asociación de ideas, recordaréis también su significado, que es lo que más importa. La palabra en cuestión es esta: SANMSKARAS, y su significado es el siguiente: "impresiones", literalmente traducida. Pero a mi juicio, la definición del término "impresiones" no da una explicación correcta, por lo menos en castellano, de lo que se significa por Samskaras. Se les llama también "semillas", y este término las define bastante mejor. Pero lo que más se aproxima a su significado, es el término "hábitos". Todos sabéis lo que es un hábito. Es algo que repetimos con frecuencia y deliberadamente, y que luego de repetirlo cierto tiempo, se convierte en automático; y cuando ocurre esto le llamamos "hábito". Este automatismo se adquiere en las labores manuales, en las artes, y, algunas veces, como alguna mala costumbre, la de morderse las uñas, por ejemplo, y otras ciento y una que cada uno de vosotros conocéis. Automatismo—puro automatismo.

Me interesa que notéis bien que estos actos se producen independientemente de nuestra voluntad, y, a veces, muy a pesar nuestro, porque con frecuencia nos ponen en ridículo. Se producen espontáneamente; automáticamente, y a menudo, impertinentemente. A estos hábitos podríamos llamarles Samskaras físicos. Pero hay los Samskaras mentales, que son mucho más difíciles de corregir, y de consecuencias mucho peores. Cada acción que ejecutamos; cada pensamiento que pensamos; cada deseo, cada aspiración, cada una de nuestras actividades físicas o mentales, produce en nuestro Chitta, o mente, una impresión, y la suma reunida de estas impresiones, es lo que constituye nuestro carácter; nuestros "hábitos"; nuestros Samskaras, en fin. Estas son las "semillas" de nuestra conducta; de nuestra moral; de nuestros defectos y virtudes.

Nace un pollito y en seguida va a picotear al alimento. Si ve cruzar por los aires un ave de rapiña, corre azorado a cobijarse bajo la protección de la madre. ¿Quién le enseñó, o dónde aprendió esto? La ciencia nos dice que lo han recibido como herencia de experiencias pasadas, transmitida por la célula física. La

psicología de Patanjali nos dice que son los Samskaras; las semillas de vidas y experiencias anteriores. El hombre viene a la vida con ciertas tendencias, aptitudes, propensiones y gustos, como resultado de Samskaras que han perdurado como semillas en su cuerpo mental. Y durante toda la vida en esta tierra, sigue construyendo sus Samskaras de acuerdo con su conducta. Y esos Samskaras obran, como en el caso de los hábitos físicos, espontánea y automáticamente.

Alguien ha dicho que el carácter es el hombre; y que las costumbres constituyen una segunda naturaleza. La verdad es que casi podríamos llamarles primera naturaleza, pues toda nuestra conducta está regulada por ella.

De modo, pues, que Patanjali no sólo nos ofrece el medio de ejercer un completo dominio y contralor sobre la mente, sino que también nos enseña la manera de reconstruirla conscientemente, para transformarla en un instrumento perfecto, mediante el cual podrá el Ser, el Atman, el verdadero Yo, manifestarse con toda su gloria en este plano de existencia, y durante esta misma vida terrestre.

Si mediante esta brevísima y muy deficiente explicación, he tenido la fortuna de llevar a vuestro entendimiento un débil rayo de luz acerca de lo que son los Samskaras, y como actúan en nuestra vida, estaremos ahora en condiciones de comprender el punto que me proponía poner de relieve, y que procuré fuese la médula de este trabajo.

Con frecuencia exclamamos llenos de pesadumbre, congoja y desaliento: ¡Señor! ¿Cómo es posible que mi conducta sea tan mala, siendo mis aspiraciones tan buenas? ¿Y si yo soy Tú, ¡Señor! ¿cómo puedo ser malo, y, sin embargo lo soy? ¿Hay alguno, entre vosotros, que no se haya hecho estas reflexiones? Pues bien: ¿queréis saber en dónde está la causa de este conflicto mental; de este problema, al parecer insoluble? En esto, sencillamente; en que creemos que somos nosotros, nuestro Yo, nuestro verdadero Ser, Atman, el que obra, mientras que quien verdaderamente es el actor y responsable, son los Samskaras, que actúan automáticamente en virtud de su propia naturaleza, como el que a pesar suyo se come las uñas, o el que ejecuta una composición musical al piano, aun mientras está conversando con otra persona.

Este automatismo mental es nuestra pérdida si le dejamos adquirir malas tendencias; pero también es nuestra esperanza de redención si conscientemente lo purificamos, hasta que automáticamente pueda expresar la luz, la virtud y la pureza del Yo. Pero buenos o malos, esta mente y estos Samskaras, no son nosotros, son nuestros instrumentos, y su materia, y actividades de la materia, y nada más, por muy sutil y refinada que esta materia sea.

Y ahora decidme: ¿qué es Karma? Sabemos algo acerca de Karma. Pero ahora la co-

nocemos mejor. Ahora sabemos que nuestro inexorable Karma es el resultado de los Samskaras, y sabemos que podemos modificar y purificar éstos, hasta conseguir dominar aquel. Es un consuelo el saber que nuestro porvenir está en nuestras manos. La ansiada libertad la vemos como posible. Sentimos cumplida la realización de nuestras caras esperanzas. Lo que antes era un caos, se ha trocado en un universo de armonía, de luz, de posibilidades y de optimismo.

Conviene repetir, para recordarlo mejor, que nuestro verdadero Ser, nuestro Yo real, no es el Chitta, ni las operaciones de ninguna ley, ni la ley misma. Nosotros estamos por encima de todo eso. Somos libres, puros y perfectos de toda eternidad. El error está en que nos identificamos con la mente y sus actividades, y creemos que somos nosotros los actores, cuando la verdad es que sólo la naturaleza y sus cualidades obran.

Oíd lo que dice el Bhagavad-Gita, Cap. III, versos 27 y 28: "Todas las acciones son ejecutadas por los Gunas nacidos de Prakriti (Naturaleza). Sólo aquel que tiene la comprensión engañada por el egoísmo, piensa: "Yo soy el actor".

"Pero, oh tú de fuerte brazo, el Vidente de la verdad comprende las divisiones de los Gunas y Karma (cualidades, sentidos y acciones), y conociendo esto, sabe que sólo los sentidos corren tras los objetos de los sentidos, y entonces no se deja engañar por ellos".

No debemos juzgar a nadie jamás, pues estas doctrinas nos enseñan que el hombre, el real, el verdadero, no peca ni puede pecar. Son sus envolturas, sus instrumentos, los que por su propia naturaleza y cualidades, obran. Son sus Samskaras que, constituyendo su Karma, se manifiestan en virtud de su propia e inherente ley. No caigamos nunca en la horrible blasfemia de decir: "yo soy pecador, soy un malvado". Nosotros somos Atman, puro e immaculado.

El gran Profeta del siglo XIX, Ramakrishna Paramahansa, acostumbra a orar a la Divina Madre Kali, en los siguientes términos: "Oh Madre, concédeme que pueda tener una devoción pura y sin mezcla. Aquí está el pecado, aquí está la virtud; yo los pongo a Tus pies; ¡oh!, tómalos ambos. Aquí está el conocimiento de muchas cosas, aquí también la ignorancia, ¡oh! tómalos ambos, y concédeme que pueda tener devoción tan sólo. Aquí está la pureza, y aquí también la impureza; no deseo ninguna de las dos. Aquí hay buenas obras; aquí las hay malas; ambas las coloco a Tus pies. ¡Oh! concédeme que sólo tenga devoción y amor por Tí".

¿Qué significa esta oración? Que la virtud y el vicio, la pureza y la impureza, la bondad y la maldad, el conocimiento mundano y la ignorancia, el placer y el dolor, el bienestar y las miserias, todos los pares de opuestos, pertenecen al mundo de Maya; al mundo de lo

condicionado; a la naturaleza material de Prakriti. Significa que debemos renunciar a todo esto, porque somos Atman, Espíritu, y nuestra morada es Brahman, el Eterno, el Omnisciente, el siempre Puro y Perfecto.

Con la espina del bien sacamos la espina del mal, después las arrojamos las dos. ¿Para qué queremos bien ni mal? Un grillete de hierro lo cambiamos por un grillete de oro, pero los dos nos ligan y encadenan. ¿Para qué queremos grilletes de hierro ni de oro? Somos libres. Recojamos nuestra divina herencia. Nos identificamos con nuestro cuerpo y nuestra mente, y, por ignorancia, creemos que lo que es cosa enteramente de ellos, es cosa nuestra. Cargamos a nuestra cuenta deudas que son de ellos, y sólo ellos deben pagar. Destruyamos esta horrible superestición que es la causa de todos nuestros males, y en este mismo momento podemos ser libres y dichosos.

Bien; ya he abusado bastante de vuestra generosa atención, y voy a terminar. Si he logrado infiltrar en vuestro ánimo un poco de optimismo; si he podido llevar a vuestro corazón un poco de fe y esperanza; si he conseguido hacer penetrar en vuestro espíritu un poco de confianza en vosotros mismos, habré conseguido mi propósito y quedará colmado mi deseo.

Y en nuestras horas de tribulación; en nuestros momentos de desaliento e inquietud, recordemos siempre esa palabra rara de que os hablé al principio, y digamos: "Samskaras, Samskaras! os conozco; no me engañaréis más; sois vosotras la causa de mis males y de mis bienes; de mis goces y de mis sufrimientos; de mis alegrías y de mis tristezas; de mis placeres y de mis dolores; pero no sois yo; yo renunció a todas esas cosas. Y, como Ramakrishna, las ofrezco a la Divina Madre Kali, y las pongo a sus santos pies como ofrenda.

Recordemos siempre, que somos Atman eternos, inmutables, puros y perfectos, y que, por consiguiente, estamos por encima del bien y del mal, del sufrimiento y de la muerte.

Que la alegría sea la sal de nuestra vida y la paz reine en nuestros corazones. Dios está en nosotros y nosotros en Dios. El es nosotros y nosotros somos El. ¿Qué nos imprta el mundo con todos sus placeres y atractivos? ¿Qué importa la vida, los intereses mundanos y los fugaces placeres de este cuerpo?

La existencia infinita es nuestra; la dicha eterna es nuestra herencia inalienable. ¿Para qué juntar cuentas de vidrio, teniendo a nuestra disposición una mina de diamantes?

Recordemos el lema del Swami Vivekananda: "Despierta, levántate, y no te detengas hasta llegar a la meta". Arriba los corazones. Nos hemos hallado a nosotros mismos y es nosotros está "el camino, la verdad y la vida".

M. López Villamil.

METAMORFOSIS

I

Cual nueva ave simbólica, surjo de mis cenizas,
de mi dolor renazco como una Fénix hembra...

Es la ley de la vida: renovarse y sufrir.

¡Hasta cuando!

Por los siglos de los siglos...

¡Amén!

II

En mi alma hay recuerdos extrahumanos...

Si cierro

los ojos, veo visiones de tiempos muy lejanos,
oigo voces, que ha siglos han perdido sus ecos,
siento calor de afectos, angustias de deseos
y de odios... veo brillo de miradas de ojos que
ya están huecos...

más que huecos... ¡Los huesos que formaron el cóncavo
cráneo, son polvos!...

¡polvo viejo, impalpable

exparecido en los siglos!...

¡Oh, la materia inmundada, podrida y disgregada,
oh, el alma, que renace nueva y purificada!...

III

Es la ley de la vida: "renovarse y sufrir",
en cada leve tránsito se cumple muchas veces,
si amamos una cosa, apenas la gustamos
se escapa de nosotros y se cambia el vivir...
Y al morir sólo hay en las pupilas yertas,
el opaco reflejo de muchas cosas muertas...

IV

Siento sobre mis huesos la fatiga ancestral
de las innumerables vidas que ya viví,
y en un temblor de angustias, presiento todo el mal
de las innumerables vidas que ya vendrán...
Cada una de mis vidas ha sido tan fecunda,
de amores y dolores y pasiones extrañas...

Hay soy — físicamente — el receptor perfecto
que agranda y magnifica todas las impresiones...
Reflejándose en mí, las cosas más vulgares
toman aspectos imprevistos. Soy
como un arpa de plata que vibra estremecida
cuando resuena un eco en la estancia dormida.

V

Cada una de las piedras que forman mi montaña,
para un sér de los otros sería un dolor pleno!...

sólo nos dan la carga que podemos llevar...
para un sér de los otros sería la carga máxima...

VI

Pienso...

Cuanto más grande, más pronto pasará...
¡Sólo un dolor, de todas las que está mi sér lleno,
Tras el invierno crudo, llega la primavera;
si el dolor es pesado, la esperanza es ligera...

VII

Mi alma cumplió el milagro de las cuatro estaciones,
floreció en primavera, dió frutos en el verano,
agonizó en otoño y se agostó en invierno...
Y como la serpiente, que es el eterno símbolo
y que el egipcio sabio hizo inmortal, con alas
y de cuya misteria supieron el secreto
los viejos sacerdotes de Osiris y de Amón...
igual que la serpiente sagrada...

al llegar la estación
propicia, abandoné mi pellejo reseco,
y resurjo con alas...

VIII

Seguiré resurgiendo...
conforme yo mi vida varia vago viviendo...
Cuando cierre los ojos y abandone este cuerpo,
que ya estará gastado,
será más largo el sueño...
Será más largo el sueño, más volveré a nacer,
del pellejo reseco que tiraré a mis pies...

Y seguiré la larga serie de mis transformaciones,
cual se cumple el milagro de las cuatro estaciones...
¡El símbolo más sabio la riera alada es!

IX

Mientras...

X

Cual nueva ave simbólica surjo de mis cenizas,
de mi dolor renazco cual nueva Fénix hembra...

Es la ley de la vida: "renovarse y sufrir"...

¡Hasta cuando!

Por los siglos de los siglos

¡Amén!

SALVADORA MEDINA ONEUBIA.

La mujer y la Teosofía

En mi última disertación he procurado dar mi idea, bajo el punto de vista teosófico, de los papeles respectivos de la mujer y del hombre dentro de la evolución humana, y hablando así a un público profano y sobre todo a mujeres completamente ajenas a las enseñanzas teosóficas, he querido sobre todo dejarles la impresión de que las mujeres teosófas no son ningún bicho raro dadas exclusivamente a estudios filosóficos y pasándose los días en las bibliotecas, en detrimento del cumpli-

miento de sus más sagrados deberes de mujeres; sino que las mujeres que verdaderamente han comprendido la teosofía, son más que nunca mujeres: esposas, madres e hijas; sus estudios filosóficos y sus libros les sirven para mejor comprender la misión importantísima que tienen que cumplir en el transcurso del desarrollo y de la evolución de la raza humana.

Ahora vuelvo a insistir sobre el particular y digo que sin la cooperación intensa de la mu-

Por nuestros ideales teosóficos nunca podrán realizarse. En el poder de la madre está la dirección de las futuras orientaciones de sus hijos, hombres y mujeres; en sus manos está la educación de los niños. Nadie podrá negar, que el problema de la educación, no sea un punto de vital importancia para la evolución de las sociedades. Pero naturalmente esa mujer, esa madre, para cumplir verdaderamente con su deber, para que su labor sea eficaz y de provecho deberá obrar con conocimiento de causa y por consiguiente *saber y comprender*.

Esa sabiduría y esa comprensión, a no ser un sér privilegiado que las posea intuitivamente, podrán adquirirse en la medida de lo posible de cada particular, mediante el estudio y la meditación. La mujer no puede apartarse de esa necesidad; de ahí que deba, como cualquier hombre, pasar por un período de estudios teóricos.

Tras ese período de incubación de las enseñanzas recibidas de los mayores, el discernimiento aclarará nuestras mentes, y hombres y mujeres respectivamente, en su esfera de acción trabajarán en armonía con la Ley Universal de *progreso* y de *justicia*. Entonces, habrá pasado para cada cual, el tiempo de las abstracciones y de los discursos, para ir al terreno de las realidades vividas y ejecutadas.

Si no nos decidimos a pasar de la teoría a la práctica y a *vivir* las enseñanzas teosóficas, nunca podríamos pretender ser teósofos: a lo sumo seremos simples estudiantes de una filosofía sin ningún provecho altruista. Nos limitaremos a ornar nuestras mentes con conocimientos que sólo podrán servir para lucirnos en sociedad y aumentar nuestra vanidad, y no saldremos del mundo tan mezquino de nuestra personalidad egosta. Con eso habremos realizado el bien común? Para mí la lucha y el trabajo humilde y sin ostentación son las realidades, que nos hacen los colaboradores verdaderos, de los grandes seres que nos dirigen.

Ese trabajo y esa lucha, por más insignificantes que parezcan si son hechos y sufridos con amor, serán el aporte suficiente en la cooperación que se nos pide a todos los humanos.

La práctica de la teosofía, la vida teosófica, la mujer puede realizarla en toda su magnitud y de una manera más exclusiva que podría hacerlo el hombre. Porque el hombre de nuestros días, en la mayoría de los casos, tiene que luchar duramente; lucha diaria, ingrata y penosa que debe realizar para el aporte del sustento material de su familia.

Está supeditado por eso mismo, a la ejecución de ciertos actos incompatibles con los ideales que sustenta; mientras que la mujer libre de toda preocupación de orden material, puede prescindir de toda traba social, y desarrollar su acción intensamente. ¿Y las mujeres que deben ganarse la vida por una circuns-

tañada u otra, dirán? En esos casos, diría, la mujer consciente, buscará de ganarse la vida, con un trabajo donde pueda, en la medida de lo posible desarrollar su acción bienhechora. El amor y el trabajo de la educación que la madre reserva a sus hijos, esa mujer los hará extensivos a los demás. Su círculo de acción se agrandará y será: maestra de escuela, enfermera, hasta puede ser eficazmente médica, y más todavía, y como lo quieren las feministas corrientes podrán ser diputados.

Pero entonces, para ser los defensores de la buena causa, para ser el porta voz de las reivindicaciones sociales justas; para defender al niño desgraciado y al desamparado; para dar la voz de alarma ante el relajamiento de las costumbres, ante la sana moral ultrajada; para impedir las guerras fratricidas. Y ahora toda mujer, aunque nunca lo haya sido, tiene para impedir las guerras fratricidas, debe estar animada por un sentimiento elevado. Y ahora si todas esas carreras, antes enumeradas, le son vedadas, y debe ganarse la vida, mantenerse con cualquier trabajo común, comercial o industrial, la mujer *consciente*, comprenderá que por el momento ese es su destino, y se limitará a su pensamiento, que deseoso de amor y de justicia irradiará a su alrededor en ondas benéficas para todos. En nuestro país la S. T. hasta hoy poco ha pensado en la importancia transcendental de una propaganda más activa entre el elemento femenino. Pero ahora los que estamos de acuerdo sobre el particular debemos aunar nuestros esfuerzos para hacer algo en ese sentido. Hermanos y hermanas teósofos, hablad de nuestros ideales a todas las mujeres de vuestra familia y del círculo de vuestras amistades.

Según la capacidad mental de cada una, tocad o prescindid por completo de toda la parte metafísica y abstracta de la teosofía, para hacerles conocer solamente la parte moral y humana. Ninguna mujer, aunque tenga otras creencias religiosas, podrá dejar de aceptarlas.

La ética teosófica y la práctica de la fraternidad es, por el momento, lo que está más a nuestro alcance para poder ser vivido y realizado. Y por poco que sea, lo que se puede vivir de verdad de la enseñanza, vale más, y será un grano de arena que pesará más en la balanza de la vida, que todas las elucubraciones intelectuales de un erudito que no tenga corazón para amar, ni alma para sentir.

Los movimientos sociales que reivindican solamente una justicia económica y un bienestar material nunca llegarán a un resultado positivo, si primeramente no han comprendido la necesidad imprescindible de una previa educación moral de los individuos.

Nunca las sociedades llegarán a realizar esa fraternidad que tanto anhelamos si primeramente no se ha operado en el alma de esos individuos, una evolución sería y duradera hacia la bondad y el amor. El movimiento feminista corriente, como cualquier movimien-

to similar masculino, no dará un resultado futuro si se somete a reivindicaciones puramente legales y de orden económico. La mujer, como lo he dicho ya, no debe aspirar a suplantar al hombre, o a sentirse orgullosa de poder desempeñar con tanto acierto como él, cualquiera de sus actividades. No. La mujer debe aportar a la obra común su trabajo y su influencia de *mujer*; trabajo e influencia particulares a su naturaleza. Lo que puede hacer la mujer no puede hacerlo el hombre y vice-versa. Sus esfuerzos respectivos son complementarios; y solamente será, aunando esos esfuerzos contrarios, que se podrán llevar a cabo obras perfectas.

El hombre es el polo positivo, la mujer el negativo. Para que se produzca una chispa, los dos polos son necesarios, lo mismo una obra humana para que sea realizable y perfecta necesita de la cooperación y de las cualidades inherentes a los dos sexos. Pero, hasta que llegue el momento de esa igualdad en la cooperación recíproca y naturalmente hecha, habrá de una parte y de otra, profundos prejuicios que desarraigar y combatir y habrá superioridad momentánea de un sexo sobre el otro. La tarea a emprender para cambiar ese estado de cosas será dura y creo yo que es más a la mujer que al hombre a quien corresponde ese trabajo.

Los hombres fueron niños, tuvieron madre; y la madre consciente de su misión tiene en sus

manos el poder de modelar y de orientar la mente de ese futuro hombre, el poder de inculcarle en el alma de ese futuro hombre, los gérmenes de la bondad, de la sana moral, de hacer en la medida de lo posible, de ese futuro hombre un corazón leal y recto cuya conciencia despertaría así al soplo de la *justicia* y de la *verdad*.

Así pues, creo que en los tiempos en que vivimos la misión de la mujer es de suma importancia para la buena marcha de la evolución humana, y que por consiguiente la propaganda teosófica en ese sentido debe intensificarse. La verdadera teosofía es la que se practica y se vive; es el sacrificio constante de todos nuestros egoísmos en holocausto del ideal común de perfección. La mujer puede sacrificarse constantemente por un ideal. Mas debe tener ese ideal y debe estar compenetrada de su alcance y de que los beneficios redundarán en bien de sus hermanos. No debemos desperdiciar una sola ocasión para enseñar lo poquito que sabemos.

Por cada mujer que despierte, por cada madre que nos escuche, tendremos aseguradas para el porvenir muchas almas que se encaminarán hacia la *Senda*, y así sucesivamente el núcleo podrá agrandarse hasta llegar a pesar tanto en la balanza, que la vida tendrá que inclinarse del lado de la fraternidad, la paz y la justicia.

María C. de Prelooker.

Consideraciones sobre el Canto XI del Bhagavak-Guita

Guardaría dentro de mí un sentimiento de pesar si antes de dar comienzo al tema que nos irá ocupando no os hiciera una confesión.

Este lugar que con tanta delicadeza me ha sido ofrecido para que tuviera el honor de dirigiros la palabra, tiene para mí un sutil y hermoso revestimiento, revestimiento que me provoca una agradable veneración de respeto y de cariño.

Partiendo de esta humildísima pero severa tribuna, ha tiempo que vengo escuchando la palabra reveladora del esfuerzo, del trabajo y del altruismo intelectual.

El enorme peso de las vibraciones de amor y fraternidad aquí acumuladas obligan a quien coloque el pie en su primer peldaño a inclinarse y gustoso lo hago.....

Cuéntase que en cierta ocasión los Suras o dioses colocaron en una balanza con los cuatro libros Vedas titulados: Rig Veda, Yajur Veda, Sama Veda y Athana Veda, un poema compuesto de 250.000 versos y que como la balanza se inclinara hacia el lado de éste le denominaron Mahabarata, término sánscrito que equivale a gran peso. Tal es el nombre de una de las varias revelaciones religiosas en

que parece hubiera intervenido una colaboración desconocida.

Sus 250.000 versos se encuentran repartidos en diez y ocho libros, conteniendo cada uno de estos, diversos episodios, siendo el fin del poema, la narración de la guerra entre Pandus y Kurus, descendientes ambos de un famoso rey de casta lunar llamado Barata.

Entre sus numerosos episodios hay uno que es considerado como el más notable, y que se encuentra contenido en el libro VI, titulado Bhagavad Guita: "Canto al Señor", y que consiste en una conversión filosófica sostenida antes de efectuarse la batalla entre el joven príncipe de los Kurus Arjuna y el Dios mismo, quien se le aparece bajo el *humilde aspecto de un compañero de armas*.

Partiendo de las raíces, hemos recorrido (con rapidez por cierto) los principales ramos de un árbol, cuyo perfume es causa de atracción, no sólo de filósofos e literatos, sino también de hombres de ciencia, pues es tanta su savia, que bien puede alimentar religiones, filosofías, ciencias, artes y letras.

En uno de sus ramos y en medio de la multitud de hermosas flores por él sostenidas, muéstrase una poseída de seductora atracción,

ella lleva escrito en sus pétalos "Visión de la forma Universal".

Nos dicen estudiosos cuya evolución parece ser muy superior a la nuestra, que existen hombres que al presentárseles un objeto pueden revelarnos hechos del pasado y del futuro, a los cuales se les denomina clarividentes psicómetras.

Ignoro si se ha hecho mención de que pueden existir voces que posean por su magnificencia y sublimidad el poder de convertir en clarividentes de esa naturaleza a quien no lo sea.

Los diferentes estados de ánimo que en mi han producido las voces que componen la Estancia undécima del "Canto al Señor", me inducen a no dudar, casi diría a afirmar, de que efectivamente ellas existen, pues, cuando terminé de leer el diálogo sostenido entre Krisna y Arjuna levanté mi vista a fin de meditar sobre lo leído y hacer mis comentarios, parecióme ver y oír un noble anciano, que presentándose una hermosísima dama me decía: Mírala, ahí la tienes, su nombre es la Ciencia. Veo tu mirada acariciar su hermosa y abundante cabellera, mas no pretendas calcular ni aproximadamente el número de sus cabellos, te sería imposible, ellos te dan a conocer el sin número de caminos por donde tendría que pasar el que pretendiera dominarla.

Observa su mirada, es unas veces tranquila, otras inquieta, pero, siempre atrayente. Ya ves, su sonrisa seductora dice esconder un mundo de promesas y parece creación divina la gracia fascinadora con que va repartiendo a cuantos consiguen aproximársele la flor de la esperanza que lleva en su cestillo tejido de humildes juncos respirando consentimiento por todo su ser, cautiva al que después de vencer muchos obstáculos puede acercársele, haciéndole entrever su próxima conquista, no entregándole en cambio más que un minúsculo gajito de su inmensa corona.

De todos sus pretendientes parece aceptar el brazo para ser conducida al altar, ¡tan bien coquetea!, pero en un momento dado esfúmase para repetir la maniobra con un nuevo enamorado.

¿No la he visto acaso casi reducida por un Tolomeo, un Copérnico, un Linneo, un Tournefort, un Galileo, un Newton y tantos otros? ¿No está hoy casi pronta a anunciar sus bodas con Einstein? Mas no le creas; él, como los demás, deberá contentarse quizás con el ¡humilde gajito!

¡Quién pudiera tenerla quieta! Si buscando el movimiento continuo como pretende, se mirara a sí misma, ya ha tiempo lo hubiera encontrado, pues, ¿qué es ella misma sino el movimiento continuo? Inquieta, intranquila, siempre buscando, siempre investigando, crédula e incrédula al mismo tiempo, hoy dice sí para mañana decir no, y así entre afirmaciones y negativas, entre esperanzas y desilusiones

la verás adusta hoy, airosa mañana, man nunca abatida.

No olvides lo que quiero revelarte, es su eterno compañero el tiempo quien te lo confía. Su labor es ardua y exige tal carácter, mas si la amas sin egoísmo como se ama a una madre, comprenderás que jamás será poseída por mortal alguno, pues es su misión comprobar por la experimentación la grandeza del poder intuitivo del hombre.

De pronto el cuadro cambia y es toda la escuela de los Señores del Sublime Cantar lo que regocija mi mente.

El pajarillo que canta a la aurora de rosáceos dedos, el narrador de Diomedes combatiendo, de Aquiles irritado, de Ulises errante, el que personifica el adulterio en Elena y la fidelidad conyugal en Penélope, el que sintetiza en sí, la historia y la fábula, la tradición y la hipótesis, la ciencia y la fantasía, el soberano, el titánico Homero, es el primero que veo surgir como por arte mágico.

El poeta hijo del pobre liberto que sabe asombrar al mundo con sus sátiras y que eclipsa con sus odas a todos los poetas latinos, Horacio el satírico es el que le sigue.

Ovidio conociendo a mil maravillas el arte de su Metamorfosis, hace que le contemple en distintos aspectos.

No está ausente aquel joven Ibérico que en un arrebato poético, despreciando las iras de Nerón se presenta en el teatro Pompeyo a disputarle la palma, y que, vencido por él, provoca tal delirio en el público que le escucha, que olvidando y despreciando todo temor al César sabe responder al frenético entusiasmo que le provoca la poesía de Lucano.

Tampoco falta el que sentenciara a la hoguera a su obra predilecta la "Eneida", el padre de la onomatopeya, el Divino Maestro, el Mantuano Virgilio. Mas, ¿quién puede pronunciar su nombre sin sentir temblar sus sienes y sus pulsos ante la horrible primera, luego tranquila y celestial aparición de aquel que, induciéndonos a desafiar en la selva oscura al orgullo, a la avaricia y a la lujuria hace aumentar nuestra angustia ante tantos llantos, tantos suspiros y lamentos hasta hacernos caer "como corpo morto cade", y que después de hacer que se contraigan y dilaten alternativamente todos nuestros poros ante el dolor y el sufrimiento que nos hace presenciar espantados en prados, ríos y montes por donde nos invitó a viajar, sabe sublimemente llenarnos de tranquilidad al decirnos:

Per correr miglior acqua alza le vele
Omai, la navicella del mio ingegno
Che lascia dietro sé mar si crudele!
E canterò di quel secondo regno
Dove l'umano spirito si purga
E si salire al ciel, diventa degno,

para demostrarnos más tarde que ha sabido purificar tanto su espíritu ¡que hasta que

él se presente ante las puertas del cielo, para que éstas se abran de par en par, sólo al decir: abrid que soy el Dante!

También acaricia afectuosamente mi alma el poeta latino y castellano, el religioso agustino Fray Luis de León que, sin cometer otro delito que el de traducir el Cantar de los Cantares sufre cinco años de duro encarcelamiento; el que nos enseña el camino de la espiritualidad diciéndonos:

¡Qué descansada vida

La del que huye el mundanal ruido

Y sigue la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sabios que en el mundo han sido!

La aparición de un hombrecillo regordete que parecería tener poca sal en la mollera y que, de pie con ambas manos apoyadas en sus

rodillas mírame con sonrisa marcada, me induce a sonreírme; mas no demasiado, pues veo a su lado el seco de carnes, enjuto de rostro que cabalgando su brioso Rocinante, bien cubierto de su rodela y con la lanza en ristre quiere decirme: No se te ocurra comentar a los Señores del sublime hablar, la poesía ha menester sentiria, no comentarla, o deberás verte conmigo en singular y desigual batalla. Temiendo su terrible acometida, pero mas comprendiendo todo el valor de sus palabras, decidí, para experimentar nuevas emociones, releer lo siguiente: (1)

Dr. Albérico S. Lagomarsino

(1) A continuación el autor dió lectura al Canto XI del Bhagavad-Gita.

Notas de la Presidente

Publicadas recientemente en *The Theosophist*

Cartas de Vladivostock (Siberia) llegadas al Cuartel General, solicitan permiso para constituir allí una Logia y otras de la Logia Shangaí (China) traen los nombres de los futuros componentes de aquella; lo cual demuestra que la sabiduría se extiende por todas las regiones, como llevada por los pájaros del aire; al encontrar terreno fecundo se desarrollan y fructifican las semillas.

Referente a la gran extensión que van adquiriendo algunas Logias y a los diferentes idiomas que se hablan, no es extraño que muchos miembros de la S. T. aboguen decididamente por la adopción del Esperanto como lengua común. Mr. Warrington me escribe: "Acabo de recibir una comunicación de algunos Esperantistas de Francia, por la que me he enterado que os fué escrita una carta en su amado lenguaje, la cual les fué devuelta porque ese lenguaje era aquí desconocido."

Recientemente tuve de nuevo noticias de Mr. Augusto Knudson. En Alemania dió más de cincuenta lecturas, organizó decenas de pequeñas reuniones y conversaciones individuales. Prevalece en muchas partes de Alemania la idea de que el organizar reuniones para los miembros únicamente, es "antifraternal". ¡Cuántos conceptos extraños se cobijan al amparo de este nombre! Es indudable que, si los teosofistas quieren hacer una propaganda útil entre el público, deben abrir las Logias al estudio y a la discusión y no continuar dando más y más enseñanzas al público no preparado.

Mr. Knudson fué calurosamente recibido en todas partes y menciona el hecho de que los mineros y mecánicos de Denslaken le envia-

ron 150 marcos para que comprara un boleto y volviera a ellos.

Irá luego a Austria, donde estoy segura que será bien recibido y luego a Checo-Eslovaquia, donde se encontrará con personas de valer.

Después piensa ir a Polonia con un pasaporte especial-obtenido en Washington. Puede decirse que es casi un misionero teosófico que viaja por las regiones devastadas por la guerra. Aliviará muchos corazones afligidos con su gran mensaje de Paz y Restauración.

He mencionado ya en otras ocasiones a dos viajeros, el Sr. Ernesto Wood y su esposa, que recorren muchos países, recogiendo amor y respeto por donde quiera que pasan. Urgentes llamados los obligan a volver a los Estados Unidos, después de su visita a la Gran Bretaña y seguramente serán muy útiles allí, si resuelven quedarse por algún tiempo. Son tan sinceros y francos y Mr. Wood es tan apreciado como buen lector, que indudablemente su visita producirá buenos frutos.

He oído decir que la gira de lecturas organizadas por Mrs. Hilda Powers en los Estados Unidos, dió excelente resultado a pesar de que tuvo que quitar muchos obstáculos y vencer dificultades.

En la inescrupulosa campaña organizada actualmente con la esperanza de desacreditarnos a mí colega el Rev. C. W. Leadbeater y a mí, la ayuda de los antiguos miembros que nos conocen íntimamente es muy bien acogida. Es digno de observar que aquellos que ahora manifiestan abiertamente su deseo de apartarme del cargo, aunque tuvieron este año la oportunidad de nombrar otro candidato y votar en

contra de mi reelección como Presidente, no se aventuraron a demostrar con sus votos los pocos que son.

Me dicen que en Sud Africa, se ha organizado una serie de lecturas por varios miembros entusiastas. El Dr. Van der Lewen y Miss Oppenheimer que residían en Australia y también Mr. Rawson, son esperados allí, como visitantes. Cuéntase que en las Logias teosóficas las nacionalidades en lucha que tienen en disturbios a Sud Africa se reúnen admirablemente. ¡Puedan los centros teosóficos, irradiar fuera de ellos la paz y la fraternidad que reina en su interior!

Debo comunicar que habiéndose acrecentado la actividad de la Orden Teosófica de Servicio en Europa, que abarca ya una gran extensión he sancionado oficialmente la formación de una Federación Europea de la Orden, con su cuartel general en Londres, No. 3 Upper Woburn, Place W. C. I, siendo el Presidente Mr. H. Baillie Weaver y el Secretario Mr. Arturo Burgess. Este último contestará gustoso a cualquier información que se solicite respecto a la práctica del principio de la Fraternidad Universal y a los propósitos de la Orden.

Hemos sabido que se ha formado una compañía para la producción de cintas cinematográficas con tendencias espirituales. Es indudable el valer del cinema como medio de propaganda. Los argumentos están bien escritos y encierran una idea espiritual. Deseo que la compañía tenga éxito.

El Cuartel General, está quedando casi vacío. De nuestros residentes habituales el Sr. y la Sra. Jinarajadasa, J. Krishnamurti, Nita,

Jasanda y Miss. Bell, acompañada por una visita Miss. Pontiz se han ido para Sidney, Australia. Yo debí acompañarlos, pero fui detenida por la situación crítica de los asuntos en la India. Espero seguirlos más tarde. Mr. Warrington tiene la gentileza de esperar para ir conmigo.

También se ha ido Mrs. Sharpe, con el Sr. y la Sra. Ralph Christie los cuales han sido visitantes y amables auxiliares como así la Sra. de Mauziarly que actualmente ha ido a hacer una visita a Sir Frederick, Presidente de la asamblea Legislativa India.

Lady Emily Lutyens también se nos va, primero a Bombay a ver a su hermano Gobernador elector de Bengala y luego a Inglaterra. Prestó ella, durante su estadía considerables servicios a la Sociedad Teosófica, a la Orden Estrella de Oriente, a la Liga Internacional del Home Rule y a otras actividades anexas.

Esperamos que volverá al finalizar este año.

Mr. C. Jinarajadasa ha descubierto entre los archivos de la S. T. mucho material interesante. Entre otras cosas el Diario de H. P. B. empezando desde 1874 al cual hace referencia el Coronel Olcott en su historia auténtica. Los comentarios de H. P. B. contienen valiosas informaciones y revelan los propósitos íntimos de los fundadores, antes que la S. T. fuera organizada. Otro hallazgo interesante es el primer manuscrito del primer volumen de la Doctrina Secreta. Este es evidentemente el manuscrito que H. P. B. envió desde Ostende a Subba Rao en 1876. La D. Secreta, como la conocemos es una versión ampliada de este primer manuscrito. Los cambios, omisiones y correcciones que H. P. B. introdujo después en sus obras, han sido de un gran interés para los estudiantes.

Commemoración del día del "Loto Blanco"

8 DE MAYO DE 1922

De todas las Logias del Interior nos llegan noticias de haberse celebrado con gran entusiasmo y amor el día del Loto Blanco consagrado entre nosotros a la memoria del noble y valeroso espíritu que fué H. P. Blavatsky.

Los hermanos de la Logia "Elevación" celebraron una reunión íntima en la cual se exaltó las virtudes y méritos de nuestra hermana Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica.

La reunión transcurrió en un ambiente de serena cordialidad y fraternidad, dirigiéndose un pensamiento de amor para aquella y para la S. T.

En la Logia "Alcione" de Santa Teresa fué festejado con una hermosa reunión en la que

asistieron más de treinta personas entre ellas el hermano O. Gossweiler quién habló sobre "El significado del Loto Blanco." También hicieron uso de la palabra los hermanos Bartolomé Demicheli y Ramona Demicheli de Anghileri.

La Logia "Hiranya" de Montevideo preparó un extenso y variadísimo programa, el cual se cumplió en todas sus partes con gran éxito y a pedido de los hermanos asistentes fué repetido en el domingo siguiente.

En la Logia Gautama de Mendoza hubo interesantes disertaciones a cargo de los hermanos Manuel Lemos, Carlos Stoppel D. Torregrosa y V. Nacarato sobre los temas que se enumeran:

1° Necesidad de espiritualizar la vida.

2° Como hacer para cumplir debidamente con la carga individual y colectiva que nos hemos impuesto al solicitar un puesto en la S. T.

3° Una carta de H. P. B.

4° Vivámos en contacto con la naturaleza y sabremos que somos inmortales.

El hermano Mario A. Tomba improvisó una hermosa alocución haciendo un análisis de la vida de H. P. B. en cuanto a su brillante actuación como fundadora de la S. T. La palabra fácil y la construcción elegante del hermano Tomba terminó brillantemente esa velada tan grata para todos.

Lamentamos que por falta de espacio sólo nos sea posible ofrecer a nuestros lectores dos de las valiosas disertaciones.

En la Logia "Hermes" de Concordia, de reciente fundación, el presidente, hermano A. Larcho, explicó el significado del día del Loto Blanco y recordó con palabras de gratitud y admiración a la venerada y venerable fundadora de la S. T. En otra parte de esta Revista reproducimos su discurso.

En Rosario los miembros de las Logias Pitágoras e Hipatia se unieron fraternalmente para conmemorar la fecha, y se desarrolló con este motivo un programa lleno de interés y de gran significado espiritual cuyos detalles fueron ampliamente descritos en el periódico "Liberación."

En la Capital hubo una reunión íntima a la que asistieron miembros de todas las Logias. Habló el hermano Montesano sobre la vida y obras de H. P. Blavatsky con su acostumbrada elocuencia grata al corazón y al espíritu.

El hermano Cerdeira Tosar expresó con breves y sentidas frases un homenaje de amor y veneración a la gran Maestra logrando que su profunda emoción se comunicara a los oyentes.

El Dr. Albérico Lagomarsino leyó con singular expresión y vida el canto segundo del Bhagavad Gita.

Hubo números de música a cargo del hermano Melgar magistralmente interpretados.

Finalmente el h no. H. Sanz, leyó con mucho acierto una poesía dedicada a H. P. Blavatsky. Cada uno de los presentes contribuyó además con sus pensamientos más puros y afectuosos hacia la mensajera de la Luz, y el ambiente se llenó de la más grata espiritualidad.

Y se hizo cierto lo que en otra parte está escrito: 'Donde quiera que os congreguéis en su nombre. Ella estará con vosotros.'

* *

Logia «Gautama»

El día del "Loto Blanco", los hermanos de la Logia Gautama, tuvieron el placer de reunirse para recordar con todo el inmenso cariño que merece a nuestra H. B. El hno Pte. recomendó a los hermanos hicieran algo por

escrito para ser leído y tratado en dicha reunión.

Con tal motivo se trataron algunos temas, dos de los cuales, publicamos a continuación:

Necesidad de espiritualizar la vida.

El hermano M. Lemos, dijo:

Queridos Hermanos: La Sección Argentina de la S. T. se ha dirigido a nuestra Logia, pidiéndonos una reunión íntima, en esta noche para dedicarla al recuerdo de la nobilísima e inolvidable maestra H. P. B.

Loto Blanco, tal es el nombre con que se ha bautizado estas reuniones íntimas, que a mí entender deben ser cuanto más espirituales sea posible, queriendo significar con ello que debemos hacer el mayor esfuerzo por apartar de nuestras mentes, todo aquello que no esté en armonía con las enseñanzas de la sublime maestra a quien dedicamos estos instantes.

Pues bien entonces, hermanos míos: os invito a espiritualizar, como dijera don Jacinto Benavente en estos días; a espiritualizar la realidad, realizar lo espiritual, que es para el insigne dramaturgo, lo correspondiente a todo desinteresado, a quien no gusta tergiversar la realidad que ve, ni engañar a su alma con interpretaciones convencionales.

Espiritualizar la vida, hacerla espiritual; tal fué la enseñanza de Blavatsky, y que ha venido influyendo poderosamente en el mundo. Y tanto ha influido ya, que estamos viendo la crisis espantosa del materialismo, que, marcando el punto álgido del retroceso, señala al mismo tiempo, el advenimiento del avance, de acuerdo con la Ley del ritmo, expresada por los Herméticos, en la siguiente forma:

Todo influye y refluye; todo tiene sus períodos de avance y de retroceso; todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha, es la misma, que la de su movimiento hacia la izquierda; el RITMO, es la compensación.

Si nos damos exacta cuenta de la ley rítmica aplicándola a nosotros mismos, nos convenceremos más aún de la inmensa verdad de las enseñanzas de la maestra; y con cuanta razón, en el mundo entero, se dedican estas horas íntimas, a su cariñoso recuerdo.

La práctica constante de la Ley del ritmo, conduce infaliblemente a la conquista del equilibrio espiritual indispensable, si se quiere espiritualizar la vida, como dijera Benavente.

Pero, cuanto cuesta adquirir ese equilibrio para darse cuenta de la importancia de éstas dos ideas: lo material y lo espiritual, y que la Ley del ritmo, establece la compensación. Adquirir por el ejercicio constante, el conocimiento de todo esto, es realmente espiritualizar la vida.

Para ello se necesita un elemento fundamental: LA SERENIDAD, y ahí tenéis por

qué H. P. B. hizo de esa virtud invaluable, un culto tan grandioso. Sólo por la serenidad completa, creo que es posible cumplir con el deber en la verdadera acepción de esta palabra.

Tener serenidad; he ahí el problema que debemos proponernos resolver, como un homenaje al constante recuerdo de H. P. B., por lo mismo que sin esa sublime cualidad, de que ella supo hacer uso, con éxito tan grandioso durante su vida terrenal, nunca se podrá cumplir en toda su extensión, con el deber de servir a la humanidad desinteresadamente, único modo de llegar a la verdadera espiritualización de la vida.

Entonces, para demostrar que síquiera somos capaces de un esfuerzo en pro de la realización de tan grandiosa obra, procuremos obtener la serenidad, inspirándonos en el ejemplo de H. P. B. y de cuantos han seguido su camino, ocupando su puesto en la S. T. y también, en ese mundo de espiritualizadores como Amado Nervo, que en uno de sus éxtasis poéticos, nos dice: ¡Serenidad! ¡Serenidad! el mar como un gran poeta, nos anima al ensueño, y el enjambre estelar tan inmediato, nos parece estar cual si fuese a caer sobre nosotros, derrumbándose como inmenso altar....

¡Serenidad! ¡Serenidad! La palma con esbeltos núbiles, descuella cual Sulamita en éxtasis, y el alma comulga con la luz de cada estrella....

Tal dice el poeta, y es verdad, hermanos, que cuando se está sereno, todo se ve grandioso, como es la obra divina, y hasta el dolor más agudo, se acepta entonces, como impulso hacia el bien de nuestros semejantes.

Hermanos: luchemos sin descanso por la adquisición de la serenidad para espiritualizar la vida.

¿Como hacer para cumplir debidamente con la carga individual y colectiva que nos hemos impuesto al solicitar un puesto en la S. T.?

El hermano Carlos S. Stoppel, dijo:

Hermanos: Creo que cada uno de nosotros, tiene dentro de la Sociedad Teosófica, un campo especial y propio de acción; y para mi caso personal, no lo siento como si fuera el de la exteriorización en la forma que lo hago ahora, por invitación de nuestro hermano Presidente; pero, ya que la forma en que me proponía contribuir al recuerdo de nuestro venerado Maestro H. P. B., no ha podido obtener una realización práctica, me allano a la que me ha sido indicada en la invitación de referencia.

Mi pensamiento de estos instantes, es mi pensamiento de todo momento, desde que me cupo el honor y la responsabilidad de ingresar a la S. T. y es este: ¿cómo hacer para cumplir debidamente con la carga individual y colectiva que nos hemos impuesto, al solicitar un puesto en la S. T.?

Para contestar, o mejor dicho, para glorificar aquel pensamiento que me asedia día y noche, no os repetiré todas las innumerables frases que ha adoptado mi mente en el transcurso de los días, sólo me limitaré a lo que es perceptible a todos nosotros.

La S. T. desde su tronco principal, hasta la más humilde de sus ramificaciones, es un manantial de Paz.

Su misión esencial consiste en predicar la Paz y la armonía en todos los órdenes de las actividades humanas, como una forma de aliviar en lo posible, sino liquidar el pesado lastre que nos liga a un pasado de errores y de sufrimientos, con el objeto de abrimos camino y de hacernos más aptos, para un futuro de nuevos ideales, de nuevas verdades, que por hallarse más en armonía con las hermosas posibilidades de nuestra naturaleza espiritual, rodeen la existencia de una mayor belleza y felicidad.

No obstante la pureza y sublimidad espiritual de sus ideales; no obstante el abrazo fraternal y la más amplia tolerancia para con todas las ideas y credos, que emplea en la difusión de los mismos; y no obstante la vasta erudición y profundidad de sus doctrinas y principios, su misión no encuentra ni ha de encontrar un campo propicio entre los hombres, y el sendero que está destinada a abrir y hollar con su planta, es más rico en espinas que en flores.

Todos nosotros conocemos bien esto y también sabemos las razones ocultas que lo producen: el que en medio del rudo combate, levanta primero su voz para ofrecer la Paz y el Amor, tendrá que esperar mucho y recibir muchos golpes, antes que los enneguecidos combatientes puedan escucharle, y aún se encontrará con muchos que no quieren oír su llamado, que no quieren Paz, que sólo quieren guerra!

He aquí la razón de lo aparentemente doloroso, árduo y sacrificado del puesto que hemos elegido voluntariamente.

De aquí también el valor, el heroísmo y la serenidad, que como prendas esenciales deben poseer los soldados de nuestra cruzada.

Estas virtudes, que pregonan como necesarias nuestras obras fundamentales, pueden ser desarrolladas, y aún adquiridas en el grado necesario por la iluminación interna, que la comprensión de esas mismas obras y la realización práctica de sus verdades, provocan en el sincero y honrado estudiante.

Aún más, la adquisición de esas virtudes por cada uno de nosotros, es la condición que marca la posibilidad de existencia de nuestra Logia, primero, de nuestra Sección, después y en definitiva de nuestra Sociedad.

Estos distintos centros, no existen, no pueden existir como organismos diferentes, como organismos extraños y distintos de los miembros que lo componen; ellos viven y se desarrollan alimentados tan sólo por la contribución especial, en forma de acción, de experien-

cia espiritual, de conocimiento, de espíritu de ayuda, de caridad, etc., que aporten cada uno de sus miembros.

La obra de cada uno de nosotros y de todos juntos, la obra a que dedicara su vida la venerada maestra Blavatsky, la obra que con infinito amor y misericordia por nosotros, concibieran nuestros más venerados maestros M. y K. H. se desvanecería una vez más, en el vacío, como una columna de humo, como una pompa de jabón, como una bella esperanza frustrada, si le faltara aquella contribución.

¿Y todos nosotros habremos perdido la ocasión de contribuir con nuestro pequeño esfuerzo, a hacer la felicidad y a estimular el progreso de nuestros semejantes y con él, el nuestro propio?

Es por ello, que si la resolución de mi interrogante, queda resuelta para la intimidad de mi corazón, queda en cambio, siempre presente en mi conciencia, hasta tanto cada uno de nosotros, convierta la chispa interna que lo atrajo al seno de la S. T. en la hoguera que tantas veces ha presentado y que sin duda, tantas veces he deseado.

Una vez más, séame dado invocar como ellos, el nombre venerado de Blavatsky, como un símbolo y una promesa de nuestras actividades y de nuestra obra.

Dejo cumplidos, hermano Presidente, vuestros deseos.

* *

Logia "Hermes"

Discurso del Dr. Alejandro Iarcho el 7 de Mayo.

Mañana 8 de Mayo se cumplen 31 años, desde que Helena Petrona Blavatsky, esa extraordinaria mujer, fundadora y alma de la Sociedad Teosófica, ha desechado sus envejecidas vestiduras mortales, para nacer en un cuerpo sutil y delicado, más apto para servir de vehículo al gran Espíritu, que la fatigosa y enferma forma física que se vió obligada a arrostrar en este mundo.

El fuego ha desintegrado rápidamente esos restos, e incorporado sus elementos a la brumosa atmósfera de Londres, liberando al Ser real, que continúa velando amorosamente sobre la grandiosa obra que aquí ha iniciado; infundiendo valor e inspirando a nuestros hermanos el desinteresado amor y la tierna simpatía por todos los que sufren y gimen bajo el aplastante peso de su Karma. Por su intensa e incansable labor, su firme voluntad y el completo sacrificio de su bienestar físico, gozamos hoy de la inestimable riqueza de las enseñanzas Teosóficas. El rudo trabajo del explorador ella lo ha realizado; los furiosos embates de un mundo egoísta que cree mermará su felicidad si se inclina a secar una lágrima en el rostro del humilde, ella los ha soportado; ha hecho frente a las más viles calumnias de los que de tan triste manera han defendido los

intereses creados de sus cultos. La petulancia de los llamados sabios y la grey que inconcientemente sigue sus huellas, armados con la sonrisa de suficiencia y el gesto del desprecio, han querido ahogar en el ridículo las doctrinas que enseñaba; ella luchó y consiguió imponer el respeto por sus ideas, y aun su aceptación por descollantes inteligencias del mundo científico. Pudiendo llevar una existencia muelle y fácil dentro de los privilegios y rango de nobleza que le brindaba su país natal, ella prefiere las privaciones y peligros de los viajes, desde las estepas de Rusia a los desiertos helados de Asia; y pasea su alma ávida de conocimientos del Himavat al Ande. Salva inexplicablemente de heridas terribles que recibe en Mentana, luchando contra la tiranía pontificia al lado de Garibaldi; un barco cargado de explosivos naufraga en el Mediterráneo, y ella es la única, que asida a un madero, escapa a la catástrofe. Dos veces más sobrevive como por milagro a pronósticos de muerte a breve plazo, formulados por celebridades médicas... y sería largo seguir enumerando lo que ha sufrido, a lo que se ha expuesto y lo que ha afrontado con indomable energía y entusiasta fe en pro de la Humanidad; para inculcar a los hombres que la fraternidad humana no es una simple palabra de su léxico, ni siquiera una concepción de su intelecto; es algo que preexiste a todas nuestras ideas, algo que es la base de nuestra existencia; que no necesitamos formar, sino *reconocer* como un hecho real, y si queremos ser felices, arreglar nuestra conducta a ese conocimiento.

El día que en nuestro calendario actual es el 8 de Mayo, se solemniza en los pueblos orientales con meditaciones, himnos, procesiones y otras ceremonias, porque según sus tradiciones es el primer día de la creación. Está consagrado a la Flor del Loto; y fuera de esta interpretación vulgar encierra un profundo significado oculto. La mística flor de Loto simboliza al Padre de nuestro sistema planetario, a cuyo corazón están unidos los mundos representados por los pétalos de su portentosa corola. El invisible centro espiritual tiene un nuevo estremecimiento, remedando al primero que tuvo en remotísimas edades, y toda la creación la siente, se regocija y canta.

En la costa oriental del Indostan van a ser las 4 de la mañana (1). Está cerca el amanecer y la naturaleza empieza a despertar de su tranquilo sueño de la noche. El rocío ha formado ya sus perlas sobre los brotes de la vegetación lujuriosa, henchidos superabundantemente por la primavera lmare de vida; muy pronto el pimer rayo de sol encontrará abierta la corola del Loto, y su luz blanca dará inverosímiles tonos de verde al reflejarse en la galana vestidura de los bosques.

En nuestro cuartel general de Adyar, se leerán y comentarán las eternas verdades de la Eterna Doctrina, y sabias palabras de nues-

(1) La sesión fué a las 18.

tres hermanos mayores, hablarán al corazón de los felices oyentes, y elevarán la páuta de sus vibraciones hasta las sublimes regiones del espíritu... La Tierra presentará sucesivamente sus mares y continentes a la oleada de fuerzas solares; y ¿hemos preparado nosotros algunos elementos para recibir su vivificante energía? Tenemos la satisfacción de creer que algo hemos hecho: por pequeña y joven que sea nuestra Logia, es ya un punto de menor resistencia para la corriente espiritual: un estrecho e imperfecto conductor, pero conductor al fin, susceptible de perfección y de ensanche por el trabajo armónico de todos nosotros; la

inmutabilidad de las leyes naturales nos asegura su transformación en espacioso canal, si el empeño persiste y la labor continúa. Para conseguirlo, debemos inspirarnos en los altos ejemplos que nos ofrece la acción de los mejores servidores de la causa Teosófica, como aquella inolvidable, cuyo aniversario hoy conmemoramos, y a quien tanto debemos. Unámonos en una vibración de mútua simpatía, afinemos al unísono nuestras almas, y con sus más delicadas modulaciones edifiquemos la más hermosa y pura forma mental, como expresión de homenaje, gratitud y amor a nuestra venerable Maestra.

Casa propia de la Logia "Alcione"



Publicamos en este número una fotografía del edificio que la Logia "Alcione" ha hecho construir en el pueblo de Santa Teresa.

Esta obra que ha sido llevada a buen término debido al altruismo de varios hnos. de Santa Teresa, y Rosario, es un ejemplo que todos deberíamos imitar, cuando se trate de ayudar para el fondo Pro-Casa, de la Sección Argentina.

El edificio de la Logia "Alcione" se ha levantado sobre un terreno que mide 15x25 m. y está ubicado en la parte céntrica del pueblo, a pocas cuadras de la estación. Fué donado por el hno. Pedro C. Deminiche y su esposa, contribuyendo además las siguientes personas:

Bartolomé Demicheli, Cayetano Perrone,

Constante Anghileri, Ramona D. de Anghileri, María D. de Lei, Pedro Caffa, Severo Marino, Josefa C. de Bertolotti, Avelina López de Montenegro, Claudita de Rosell, Catalina de García, Luis Farinelli, Enrique Menotti, Antonio Foretic, Dr. David Mainini, José Gerbino, Adrián A. Madril, Oscar Golweller, Ramón F. Montenegro, Juan Petronio.

Nuestras felicitaciones a los hermanos de Santa Teresa, y que las Logias de Rosario que cuentan ya con un fondo de \$ 3.500 puedan hacer lo mismo dentro de breve tiempo.

* * *

Con motivo de la inauguración de la casa ha hecho construir, se celebró el día 15 de Abril propia que la Logia "Alcione" de Santa Teresa

una interesante reunión en la que varias niñas pronunciaron los sentidos discursitos de los que damos a continuación unos fragmentos. La niña Ramona A. Demicheli, dijo:

Queridos hermanos:

Con vuestro permiso, voy a permitirme hablaros como pequeño miembro de la Orden de la Estrella de Oriente, con la fe de un sincero convencimiento de nuestros ideales en la próxima venida del Gran Instructor que iluminará las conciencias de los hombres.

Hoy es un gran día para los miembros de la Logia Alcione que tienen la dicha de inaugurar este hermoso templo, a los que con verdadero amor felicitamos, por el esfuerzo que han realizado deseándoles feliz éxito en su futura labor.

Reciban un fraternal abrazo todos los que han contribuido a levantar este edificio que da motivo a esta feliz reunión.

He dicho

María A. Anghileri Demicheli, dijo:

Hermanas: Hermanos:

Hoy es un día muy glorioso para los hermanos teosofistas presentes y para todos los miembros de la Logia "Alcione."

La inauguración del local propio de la Logia Alcione, constituye el deseo cumplido de los que con gran voluntad lucharon por ello, a la que prestan su entusiasta cooperación los hermanos de Rosario aquí presentes.

Que los Maestros, que ven la sinceridad que ha guiado vuestros propósitos al dar un lugar adecuado a la Logia Alcione, os bendigan como lo deseo que lo hagan igualmente al Secretario General, hermano Alfredo N. Escardó, a los hermanos de Rosario que en todo momento han cooperado con nosotros y a todos los de la Sección Argentina.

Hermanos:

El acto que realizamos hoy abre en este pueblo de Santa Teresa una nueva era. Este templo será el faro del cual irradian con refulgente poder la luz espiritual que iluminará los corazones de nuestros vecinos; de esta Logia irradiará la pura luz de la fraternidad a la que dió siempre purísimo calor, esta alma grande que se llama Cayetano Perrone, honrado luchador por la verdad, cuyo triunfo ve realizado en el templo que inauguramos.

He dicho.

La niña Anita R. Anghileri Demicheli, dijo:
Amados Hermanos:

Como soy tan pequeñita, no sé expresarme para deciros lo que siente mi corazón, pero como soy Estrellista, confío en que no me ha de faltar una palabra de amor.

Con mi alma llena de gozo felicito a todos estos obreros de la Gran idea por su generoso esfuerzo al dar un local propio a la Logia "Alcione".

Ante todo debo felicitar al inansable luchador, al muy amado Hno. Bartolomé Demicheli, por su destacada actuación al frente de la Logia, alma y carne de este grupo de luchadores.

Y no olvidaré al Hno. Gerbino, que con su extraordinario entusiasmo ha ideado y dirigido la ejecución de este templo de donde irradiará la Verdad, la Santa Verdad que difunde la Teosofía.

Yo felicito a todos y recibid mi abrazo fraternal.

La niña Ramona Demicheli, dijo:

Hermanas: Hermanos:

Amados hermanos de la Logia Alcione: Llegó el anhelado momento en que con el corazón henchido de gozo, os felicito por el acto que realizáis inaugurando este Templo, demostrando con ello que habéis comprendido y practicado constantemente el gran principio de la Fraternidad Universal.

Alegráos, queridos hermanos, y que vuestros esfuerzos continúen y vuestra voluntad no decaiga, pues para ayudaros tenéis a los hermanos que de lejos han venido a compartir vuestra alegría y su cooperación os será siempre prestada por ellos y movidos por un impulso fraternal han venido, no como se va a un lugar cualquiera, sino como se acude guiado por un impulso del alma, a participar de esta hermosa ceremonia mística que estamos realizando, la inauguración de nuestro sagrado templo de la Verdad, que es nuestra religión.

Y con la convicción de que como hermanos, hermanos en Dios, hermanos de lucha y de dolor, estrechémonos las manos para que la radiación de nuestro entusiasmo, vibrando al unísono, nos acerque más, si es posible, los unos a los otros y que los Maestros bendigan, si la creen digna, nuestra modesta labor.

He dicho.

Movimiento Teosófico Internacional

Cuartel General

De una carta de la Srta. Doroty Arnold, que trabajaba en la Secretaría de Adyar, extractamos algunos párrafos que puedan interesar a nuestros hermanos. Hablando de la Sra. Besant, escribe: "Jamás pierde ella un minuto.

Todo su pensamiento se concentra en el trabajo del Maestro, todo lo que hace durante el día, está consagrado a este fin único, la colaboración con el plan del Maestro. Para nosotros es una lección viviente de abnegación, más elocuente que cualquier palabra. Junto a

ella uno se siente avergonzado de la futilidad de su propia vida. Como lo sabéis todas las mañanas a las diez ella se dirige a Madrás.

Mientras el automóvil la espera, todos los que trabajan en el Cuartel General, descienden para agruparse a su paso y acompañarla un momento. Generalmente están ahí, Mr. Jinarajadasa y su esposa, la Srta. Wilson y Burdett, Fritz Kuntz, M. Coussin y yo. A veces también Krishna y Nytia. En el Hall, también encontramos en ocasiones otros miembros del Cuartel General. Es todo lo que vemos de Mrs. Besant, durante el día. Al volver, si es que no está muy ocupada, viene a tomar parte en la meditación de la tarde. Mr. Jinarajadasa en la terraza instrucciones interesantes sobre su libro "Primeros Principios de Teosofía". En el mismo lugar hay todos los martes una reunión de la O. E. O.

Muchas personas hablan ahí del trabajo realizado en sus respectivos países. Pero como podré describir la belleza y la paz de Adyar a vosotros que no lo conocéis?

¡Esos bellos paseos a la orilla del mar! ¡La magia de la puesta del Sol! Todo lo cual, necesita una pluma más elocuente que la mía para ser descrito. La otra tarde Mr. Woodhouse nos invitó a varios amigos a su casa, para oír música. Estábamos en el balcón, cuando asistí a la salida de la luna sobre el mar; mientras se tocaba la sonata del "Claro de Luna", de Beethoven.

¡La emoción era indescriptible!

La Universidad India de Benarés ha conferido el título honorario de Doctor en letras a nuestra amada presidente Annie Besant. Con este motivo ha recibido muchas felicitaciones de todas las Secciones.

España

Noticias alentadoras nos llegan de la madre patria, donde parece que el movimiento teosófico ha tomado un nuevo impulso desde la constitución de la Sección Española. El primer número del Boletín Trimestral que publica la Secretaría General trae la nómina de los siguientes hermanos que forman el Consejo Seccional:

Presidente: Julio Garrido; Vice-Presidente: Ramón Maynada; Secretario de la Presidencia: Miguel Pérez Alcorta; Secretario del Consejo: Máximo Maestre, Tesorero: Antonio López y López; Archivero-Bibliotecario: Antonio Moreno de Imaz.

El domicilio social de la S. T. E. está en Madrid, calle del Doctor Fourquet, N.º 9.

Esta Sección también se adhirió a la Federación Europea de la S. T. E. cuyo Secretario es la Srta. Dikgraaf, Secretario General de la S. T. en Holanda, y Tesorero el Sr. John Cordes, Secretario General de la Sección Austriaca de la S. T.

Miss Dikgraaf ha escrito una extensa carta al Sr. Garrido, en la cual pide la cooperación

de la S. T. E. y de todos sus miembros, para que el Congreso de Viena, a efectuarse en 1923, resulte un éxito, recomendando que pensemos en ello y lo vayamos construyendo mentalmente, para que sólo tenga que materializarse en el plano físico cuando llegue el momento oportuno.

Suiza

En el primer trimestre de 1922, hubo numerosas reuniones en las Logias y Grupos de esta Sección.

El Secretario General, tuvo que acogerse a una licencia debido a la falta de salud y ha podido comprobar a su regreso, el gran esfuerzo personal de los miembros que han asumido la dirección de las Logias: "Agni" y "H. P. B." como el de las reuniones públicas. Las señoras A. Kamensky y L. Rollier, han hablado durante muchas tardes y prestaron también su concurso a las conversaciones mensuales organizadas por la Logia "Orfeo".

El 21 de Marzo se concedió Carta constitutiva a la Logia "Ananda". El fin de esta Rama es trabajar en perfecta armonía con la Sección Suiza; haciendo lugar a la belleza, como uno de los poderosos factores de evolución y exigiendo a cada uno de sus miembros que le dediquen atención personal.

Inglaterra y Gales

El informe del Secretario General, trae datos muy interesantes, respecto a las actividades de la Sección Inglesa. El número de miembros es en la actualidad de 5.261, habiendo ingresado 768, durante el año. Cuenta con 145 Logias y 42 Centros. El mayor Graham Pole, dice en su memoria que ha sido un año de estímulo y progreso, y agrega: "La grata visita de nuestra querida presidenta Dra. Annie Besant, fué un acontecimiento de trascendental importancia y nos dió inspiración para nuevos esfuerzos en beneficio de la Sociedad, a quien tanto debemos".

En la Sección Inglesa se darán durante los meses de Abril a Junio 627 conferencias en las distintas Logias y Centros.

Bélgica

El Rev. Padre R. Maniagé, continuó la campaña iniciada en Francia, contra la Teosofía, dando 4 conferencias que fueron refutadas en una conferencia magistral dada por nuestro querido hermano M. Chevrier, en la "Unión Colonial", con el título de "La Moral Teosófica", y por otro de M. de Noek, sobre "La Teosofía ante la razón".

Sud-Africa

La Srta. Christie llegará a Sud-Africa a fines de Junio y se ha dado anticipadamente a todas las Logias, una lista de sus lecturas pa-

ra que estas decidían cuál de ellas preferían. En la Logia de Durban se espera con mucha ansiedad la visita de la Srta. Oppenheimer, con la cual la Rama será muy beneficiada.

Escocia

Las series de lecturas dadas por la Señorita Christie desde el 12 al 18 de Febrero, despertaron gran interés, haciendo profunda impresión, estimularon el entusiasmo de los miembros existentes y contribuyeron al ingreso de 7 nuevos hermanos en la Logia de Aberdeen.

Alemania

En la Sala de fiestas de la Nueva Municipalidad en Leipzig, se realizó durante los días 3 al 7 de Junio el 2º Congreso de la Sección Alemana.

Publicamos a continuación el programa de dicha Convención:

Junio 3.—13.45: Recepción de los Congregistas.

Junio 4.—9.45 a 11: Discurso de apertura, sobre los fines y deberes del Congreso Teosófico.

Junio 4.—11 a 12: Reunión preliminar para cambiar ideas.

Junio 4.—15.15 a 15: Paseos por la Ciudad.

Junio 4.—19.45: 1ª Conferencia pública, sobre: "Las Tendencias hacia la fraternidad, en el pasado y en el presente".

Junio 5.—8.45 a 10: 1ª Conferencia de la Sección, sobre: "La elevación de la humanidad a través de los mundos interiores".

Junio 5.—10 a 11: Cambio de ideas e intervalo.

Junio 5.—11 a 12: 2ª Conferencia de la Sección, sobre: "Enseñanzas teosóficas".

Junio 5.—12 a 13: Cambio de ideas.

Junio 5.—2ª Conferencia pública, sobre: "Sexualidad y crecimiento espiritual".

Junio 6.—8.45 a 10: 3ª Conferencia de la Sección, sobre: "La unidad de las grandes Religiones".

Junio 6.—10 a 11: Cambio de ideas.

Junio 6.—11 a 12: 4ª Conferencia de la Sección: "El verdadero y falso ocultismo".

Junio 6.—12 a 13: Cambio de ideas.

Junio 6.—16 a 17.30: Fiesta musical de Pentecostés.

Junio 6.—19.45: 3ª Conferencia pública: "La Ciencia en el camino hacia el ocultismo".

Junio 7.—9.30: Salida en tren a un punto pintoresco (bosque).

(En caso de mal tiempo, reunión en el local de la S. T.).

Junio 7.—19.15: 4ª Conferencia pública, sobre: "Resultados de la ciencia moderna a la luz de la Concepción del Cosmos".

Clausura del Congreso.

Canción: por L. R.

Italia

También en esta Sección se realizó en el mes de Abril el 14 Congreso Anual de la S. Teosófica. El Congreso tuvo lugar en la ciudad de Trieste y se cumplió el siguiente

Programa:

Sábado 15 de Abril.—10 a 14 h.: Recibimiento de los Congregistas en el local social de la Logia "Verdad", 14 a 18.30 h.: Inauguración del Congreso. Memoria del Secretario General. Memorias de los Delegados de Logias. Balance. Reformas al Reglamento. Comunicaciones y propuestas varias: 18.30 a 21.30 h.: "La misión de la Teosofía en el mundo", por Anna Kamensky.

Domingo 16 de Abril.—10.30 a 11.30 h.: Orden de la Estrella de Oriente.—11.30 a 11.30 h.: Orden del Caballero Ideal.—10.30 a 11.30 h.: Visita de Trieste.—15 a 17.30: Problemas de Educación; a) Conferencia por Anna Kamensky; b) El Colegio de Portofino, su constitución y finalidad; c) Discurso general sobre el problema educativo.—20 a 21 h.: "La Intuición Teosófica"—Conferencia pública por el Profesor Emilio Martini.

Lunes 17 de Abril.—7 h.: Salida para Portofino.—9 a 10 h.: Visita del Colegio "Nueva Humanidad".—10.30 h.: Recepción en el Colegio de la Logia "Verdad".—11 h.: Salida de Pirano para Trieste.—15 a 16 h.: "El alma Rusa y el trabajo teosófico en Rusia", por Anna Kamensky. Conferencia para Congregistas solamente.—16 h.: Clausura del Congreso por el Secretario General.

CONSEJO GENERAL

Reunión del día 23 de Diciembre de 1921, realizada en Genarés.

El Sr. Krishnamurti anticipándose a su formal elección en lugar de Mr. C. Jinarajadasa estuvo también presente:

1. El acta de la Sesión del 26 de Diciembre de 1920, habiéndose hecho circular previamente entre los miembros del Consejo General, fué considerada como leída y se firmó debidamente.

2. Los votos de los Consejeros por la reelección de los hermanos A. Hidayi y Hirenraman Datta siendo todos favorables, son estos reelegidos como miembros adicionales del Consejo General por tres años.

3. Los votos por la confirmación del nombramiento del hermano Jinarajadasa como Vicepresidente de la S. T. y por la propuesta de la Presidente para nombrar a J. Krishnamurti en el lugar vacante si el hermano Jinarajadasa

delante era elegido, fueron todos favorables; por consiguiente el hermano Jinarajadasa fué confirmado y el hermano J. Krishnamurti fué elegido en su lugar miembro adicional del Consejo General, por tres años.

4. Fué concedido el permiso para anular la resolución 2 en el Acta del Consejo General Sesión del 24 de diciembre de 1920, y a aquella que se relaciona con ella del 25 de Diciembre de 1916, referente a la transferencia de la Theosophical Publishing House a la Sociedad Teosófica.

5. La Presidente informa al Consejo que ella transfirió la T. P. H. en América a la Sección entendiendo que compraría todo el stock de libros no vendidos al precio de costo, y que imprimiría, publicaría y vendería libros teosóficos por su propia cuenta, cediendo los beneficios de esto a la Sección Americana. Igual contrato hizo con la T. P. H. en Inglaterra y Gales, dejando solo la T. P. H. de Adyar y Benarés como renta presidencial.

6. Se discutió luego, cuando y donde se efectuaría el Segundo Congreso Mundial si dentro de 5 o 7 años y fué resuelto por unanimidad que:

El segundo Congreso Mundial tuviera lugar dentro de 5 años, es decir, en 1926, y el lugar sería Edimburgo, Washington o La Haya, de acuerdo con la mayoría de los votos de los Consejeros.

Mrs. R. L. Christie, representante de la S. T. de Escocia, sugirió que el Congreso Mundial se reuniera en Edimburgo en 1926. Indicó que un gran número de miembros podría llegar con más facilidad a Edimburgo que a Washington. Recurriendo a las cifras, comprobó que 27 o 28 Secciones nacionales se encontraban en este caso y que respecto a los miembros, cerca de 15 o 16.000, se encontraban más cerca de Edimburgo.

M. A. P. Warrington, representante de la S. T. en América, habló en favor de Washington.

La Presidente sugirió que La Haya era muy accesible de todas partes de Europa, como centro de internacionalismo.

El asunto se dejó para ser resuelto posteriormente.

7. El informe del Tesorero en ejercicio y el Balance, señalaron un resultado muy satisfactorio, cerrándose con un crédito de Rs. 10.516 después de descontar un 15 % por depreciación de los bienes muebles, y por los gastos de la instalación eléctrica, y reservar 4.000 Rs. para reparaciones de edificios en el año próximo.

8. Nuestra Biblioteca de Adyar señala un déficit de 2.838 Rs. que de nuevo reduce nuestro fondo de dotación, de 91.592 Rs. a 91.754. Se ha dicho que la Biblioteca de Adyar no era suficientemente conocida entre los estudiantes como debería ser, y que por consiguiente había muy pocas ventas de sus publi-

caciones. Se propuso, en vista de eso, que se tomarán medidas definitivas a fin de hacer conocer su valor en todas las Secciones Nacionales.

Se pasó a cuarto intermedio hasta la fecha fijada por la Presidente.

* * *

Reunión del día 28 de Diciembre de 1921, realizada en Benarés

1. Continuando la discusión de la última sesión acerca de la Biblioteca de Adyar, el delegado del Secretario General de Francia, Mme. de Manziarly, propuso que para cubrir el déficit previsto por medio de donaciones, se fijara en todas las Secciones nacionales un día especial para recolectar donaciones para la Biblioteca de Adyar y que ese día fuera el 17 de Febrero de cada año, día del aniversario del coronel Olcott, día del nacimiento de C. W. Leadbeater también el día en que Giordano Bruno fué quemado en el Campo de Flores. Para dar más completa explicación de sus propósitos, ella propuso escribir un breve artículo en el Theosophist; (Ver Febrero 1922).

Con el objeto de hacer más eficiente la dirección de la Biblioteca, se resolvió que se constituyera un Sub-comité de Biblioteca, formado por Mme. de Manziarly, Jinarajadasa y Krishnamurti Pandit Shastri, director de la Biblioteca de Adyar y Mme. A. Besant, como consejero, con poderes para aumentar el número de miembros y para dirigir la Biblioteca en la forma más eficiente y útil.

Fué aprobado por unanimidad.

3. Fué aprobado por unanimidad después de haber sido amplamente discutido el presupuesto de la S. T. y la Biblioteca de Adyar, 1922, que había sido aprobado provisionalmente por el Comité Ejecutivo.

4. Se resolvió que para 1922, el Comité Ejecutivo estuviera constituido por el Presidente, el Vice-Presidente, el Secretario Archivero, el Tesorero Dr. S. Subramania Iyer, J. Krishnamurti y Miss F. Arundale. Fué aprobado por unanimidad.

5. Se lamentó de que muchas secciones nacionales no tuvieran bastante contacto con los cuarteles de Adyar y que perdieran así la oportunidad de muchas iniciativas que podía habérselas sugerido. Para poner en contacto a las Sociedades Nacionales con los cuarteles de Adyar, se resolvió por unanimidad que se estableciera una mesa llamada Mesa Presidencial para enviar desde Adyar una carta a todos los Secretarios Generales y ponerlos en contacto con la Presidente en particular y en general con los cuarteles de Adyar, y que cada Secretario, a su vez, mandara una carta similar a la Presidente dando información acerca del trabajo de propaganda y otras actividades de su Sociedad Nacional.

6. El Secretario Archivero informó que a pesar de repetidos avisos, varios de los Secretarios generales no habían enviado la lista de miembros nuevos y las noticias de las Logias para el registro en los cuarteles. Varios también habían olvidado de mandar los votos, el informe anual y otras informaciones estadísticas para el informe anual de la S. T. Se resolvió en consecuencia:

Que el Secretario Archivero enviara al Comité Ejecutivo cada tres meses un informe

basado en las informaciones recibidas de los Secretarios Generales acerca de las actividades de la S. T. en cada Sociedad Nacional, y si hubiera alguna demora de parte del Secretario General para suministrar las informaciones, podía ser autorizado por el Comité Ejecutivo para escribir al Secretario General solicitando una información inmediata.

Resuelto por unanimidad.

La sesión se levantó a las 11.45

NUESTRAS LOGIAS

"Vi-Dharmah". — Siguen siendo muy concurridas las reuniones que la decana de las Logias Argentinas efectúa todos los domingos de 17 a 19 h. en el salón de conferencias del Cuartel Seccional. Estas reuniones son siempre muy visitadas por personas ajenas a la teosofía a quienes se les atiende debidamente, suministrándoles datos e informes respecto a la organización de la Sociedad y obras graduadas para los estudios de carácter teosófico.

Loto Blanco. — Los hnos. de esta Logia se han dedicado al estudio de la obra "Introducción al Yoga", del Dr. Annie Besant, la que se lee y comenta todos los domingos de 16 a 17 h., bajo la acertada dirección del hermano Fernando Marquez. Nuestra buena hermana la Dra. María Esther Figueredo, Presidente de la Logia, dió el domingo 4 del corriente, una interesante conferencia sobre "Los cuatro aspectos del conocimiento", que fué muy aplaudida.

"Agama". — Esta Logia sigue realizando sus reuniones periódicamente, bajo la dirección del antiguo teosofista, hno. Norberto Miranda. Se utiliza "La Clave de la Teosofía" como libro de estudio.

"The Beacon". — Las conferencias y clases de estudio en inglés que esta Logia tiene organizadas para el año en curso, se siguen dando todos los martes a las 21 h., en el Cuartel Seccional. Las reuniones de los viernes para señoras, o la clase de Mrs. Gowland, como cariñosamente solemos llamarla, son siempre muy fraternales y atraen muchos miembros, ávidos de aprender metódicamente teosofía, para poder después enseñar. Continuamente la Logia hace publicar en "The Standard" artículos teosóficos. Hay una comisión para atender por correspondencia a los miembros que no viven en la capital y un

Curso de Teosofía se ha destinado para los que se encuentran en estos casos.

"Hermes". — (Concordia). — El Dr. Alejandro Iarcho, nos escribe entusiasmado por el progreso efectuado por esta nascente Logia. Ya cuenta con 16 miembros; muchos de los cuales hace años que conocen teosofía. La Biblioteca de la Logia aumenta el número de ejemplares y se está haciendo un esfuerzo para formar un grupo de teosofistas en el Salto Oriental, donde reside el hon. Gautron. Las interesantes lecturas del hno. Iarcho, han sido solicitadas por el Consejo Seccional para formar un curso por correspondencia que podría ser atendido por hnos. de la misma Logia.

"Alcione". (Santa Teresa). — Todos los jueves y domingos de las 14 a 16 horas, se constituyen en sesión de estudio nuestros queridos hnos. de Santa Teresa. Han elegido como texto de estudio para el corriente año "La Clave de la Teosofía de H. P. B.

"Elevación" (Tucumán). — De esta Logia se nos ha enviado el programa de estudio, que utilizan en sus sesiones.

Dicho programa es el siguiente:

Cosmogonía.—Formación y preparación de nuestro globo para la evolución de todos los seres; génesis de nuestro sistema solar; evolución de la tierra, etc.

Evolución del hombre a través de los tiempos; su constitución; formación y desarrollo de sus vehículos.

Evolución futura del hombre.

Explicación de los principios de educación esotérica; organización de vehículos; concentración; meditación; discernimiento; contemplación; adoración.

Ley de Karma — Reencarnación — Estudio de diversos fenómenos trascendentales. — Estudio de algunos puntos de religión compara-

da. — Conferencias y trabajos preparados por los miembros, sobre diversos tópicos afines a la Teosofía.

"Hiranya", (Montevideo). — Ha renovado su C. D. en la siguiente forma:

Titulares:

Presidente: Juan Gels; Secretario: Enrique-

ta Bianchi; Tesorero: Claudio Castellazzi; Bibliotecario: Francisco Huertas.

Suplentes:

Presidente: Francisco Díaz Falp; Secretario: Juan Alvarez; Tesorero: Vicente Peyra-
llo; Bibliotecario: Eduardo Larré.

Esta Logia se reúne en sesión de estudio todos los domingos a las 16 horas.

NOTAS

CONVENCION ANUAL

Con el objeto de que todas las actividades afines puedan celebrar reuniones, durante los días 8 y 9 de julio próximo, se ha confeccionado el siguiente programa que publicamos a continuación:

Sábado 8 de julio: 9 horas. Reunión de la O. E. O. — Orden del día: 1° Lectura de la Memoria Anual. 2° Actividades de la O. E. O. Conferencia por el hermano Oscar Gossweller. — 14.30 horas — Convención de la Sección Argentina. — 21 horas. — Orden Masónica Mixta. Tenida de Iniciación y afiliación en el templo Alsina 20 78. — 23 horas. — Lunch en la Confeitería del Molino al cual quedan invitados todos los M. S. T.

Domingo 9 de julio: — 10 horas. Reunión de los miembros de la Escuela Esotérica en el Cuartel Seccional. — 12 horas. — Almuerzo en el "Hotel Mayo". (Los hermanos que deseen concurrir deben solicitar su cubierto con anticipación) — 14 horas. — La Cadena de Oro; Discurso por el Representante Nacional Sr. Hilario Sanz. Los eslabones de la Cadena de Oro, llevarán después juguetes a los internados del Hospital Clínicas. — 15.30 horas. — Convención de la Sección Argentina. — 6° Varios. — 21 horas. — Reunión de clausura en el Cuartel Seccional. Se realizará una fiesta de carácter literario-musical. Al terminar el acto se servirá un té.

MIEMBROS NUEVOS

Han sido aceptados como M. S. T. los siguientes nuevos hermanos, pertenecientes a las Logias que se indican a continuación:

"The Beacon"

Sr. Alberto Cranford Wergren.
Sra. Elena S. Perdomo.

"Vi-Dharmah"

Sr. Borio Fikk.

"Hipatia"

Salvador Marin.
Sr. Facundo M. Lollo.

"Hermes"

Sr. James Swingard.
Francisco Andreoli.

"Agama"

Sra. Serafina S. de Sanchez.

AYUDA A LOS TEOSOFOS RUSOS

350 M. S. T., se encuentran en la más espantosa miseria, víctimas de la crisis por la que pasa actualmente, el antiguo imperio de los Zares. La Orden de Servicio, cuyo Secretario en Londres es el señor A. Burgess, nos pide hagamos un llamado a todos los miembros de nuestra Sección, que deseen aliviar la situación de nuestros hermanos rusos. Por intermedio de la Comisión Americana de Socorro se piensa enviar a cada uno, víveres para 6 meses. Las donaciones para este fin, pueden enviarse al Secretario General de la S. Argentina o al Tesorero Honorario. "Fondo de Socorro Inmediato de los M. S. T. Rusos" Orden Teosófica de Servicio, 3, Upper Woburn Place, London, W. C. I. Inglaterra.

MRS. GOWLAND

Muchas cartas y tarjetas hemos recibido de nuestra estimada hna. Mrs. Gowland, enviadas algunas de Londres y otras del interior del Reino. El hno. Wells ha traducido varias, para las Logias; tan interesantes todas ellas, pues demuestran el celo y cariño que ella siempre ha tenido por la Sección Argentina. Esperamos que regrese pronto y con la valiosa información que nos promete en sus cartas.

RESIDENCIA

El hno. Carlos Bauert, ex-Vice-Presidente de la Logia "Elevación", ha trasladado su resi-

dencia a esta Capital, donde piensa radicarse definitivamente. Tenemos pues, otro entusiasta obrero, en nuestro Cuartel Seccional.

VIAJEROS

De paso para Tucumán, procedente de Europa, estuvo unos días con nosotros el doctor Honorio Folquer, acompañado de su señora esposa.

El hno. Folquer, vuelve nuevamente a "Elevación", donde su ausencia era muy sentida.

CARTAS CONSTITUTIVAS

Debido a nuestro apreciable hno. Don Ricardo Otero, contamos ahora, con unas Cartas Constitutivas que él mismo ha dibujado con mucho gusto. Se están enviando a las Logias que carecían de ella.

INFORME MENSUAL

Un nuevo formulario ha sido enviado a las Logias para que éstas, remitan mensualmente un informe de sus actividades. Los informes deberán estar en la Secretaría General antes del 10 de cada mes.

A nuestros suscriptores

Les rogamos renueven su suscripción a "*Teosofía en el Plata*" y nos ayuden, enviándonos donaciones y suscribiendo a sus amigos.

RENUNCIA

Con el presente número expira el plazo durante el cual he debido desempeñar el cargo de dirección de *Teosofía en el Plata*. Fui honrado con esa distinción por los miembros del Consejo de la Sección Argentina de la S. T. en la reunión del 25 de Marzo p. p., hasta el final de su ejercicio que termina el 7 de Julio próximo, según reza la comunicación que se me envió oportunamente.

A fin de dejar el puesto libre a los miembros del nuevo Consejo que entrará en función dentro de breves días, presento la renuncia de mi cargo, lamentando no haber podido hacer

más de lo muy poco que he hecho, en tan breve tiempo, por la revista cuya dirección se me confiara.

Un elemental deber de justicia me obliga dar públicamente las más expresivas gracias, no sólo a los miembros del Consejo, cuyo mandato está por expirar, por la confianza que me demostraron, sino a todos los hermanos que me han ayudado en la difícil tarea y a los que me han hecho llegar palabras de aliento.

Formulo mis más sinceros votos a fin de que el director que me sucederá vaya perfeccionando cada vez más la labor que han realizado los que lo precedieron.

Arturo MONTESANO DELCHI.

AVISO

Se recuerda a los Sres. Presidentes de Logias, que el 30 de Junio, vence el plazo para el pago de la cuota anual. Las planillas y el importe de \$ 4 m/n. por cada miembro, deben enviarse antes de esa fecha a la orden del Sr. Carlos Wells. C. Correo 1530 Buenos Aires.

CONFERENCIAS

La Comisión de Conferencias de Extensión Teosófica formada por representantes de todas las Logias de la Capital y un miembro del Consejo Seccional, mantiene con entusiasmo su plausible obra cultural. Todas las semanas, generalmente los martes a las 18 y 30, un afiliado a la Sociedad Teosófica, o algún distinguido orador diserta públicamente sobre un tema científico, filosófico, artístico, etc.

Los diarios anuncian oportunamente el tópico y fecha de la conferencia, por cuyo generoso concurso se ve muy concurrido el local del Cuartel Seccional.

Además, nuestros colegas, dan cabida en sus columnas a resúmenes interesantes de los asuntos tratados.

Inició el ciclo de las conferencias el Doctor Ovidio Rebaudi, el 19 de abril ppdo. hablando de "Nuestras potencialidades". Fue una hermosa y científica conversación sobre la "Meta-

CUARTA CONVENCION ANUAL

8 y 9 de Julio de 1922

ORDEN DEL DIA

Dia 8—14 horas.

1º Nombramiento del Presidente y Secretario de la Convención.

2º Revisación de poderes y proclamación de delegados.

3º Lectura de la memoria Anual.

4º Reforma del Reglamento.

a) Proyecto del Consejo.

b) Proyecto de la Logia "Vi-Dharmah"

Dia 9—15.30 horas.

5º Elección de Secretario General y Consejeros.

6º Varios.

psíquica, la nueva rama de la psicología experimental que tanto interés está despertando en el mundo de los sabios.

La segunda conferencia estuvo a cargo de don Fernando Márquez, el día 18 de abril. Versó sobre "El hombre real".

Siguieron en orden de sucesión, las siguientes: 25 abril, Profesor Krisna Manuwal, Tema: "Significado secreto de la palabra sánscrita AUM" 2 mayo, señor Manuel López Villamil, Tema: "Psicología de Patanjali". 6 mayo, señor Arturo Montesano Delchi, Tema: "La Teosofía y la cuestión Social". 16 mayo, señor Arturo Montesano Delchi, Tema: "La Sociedad Teosófica". 23 mayo, Doctor Albérico Lagomarsino, Tema: "Comentarios al Canto XI, del "Bhagavad Gita". 30 mayo, señor Pedro Alessandrini, Tema: "Consideraciones Teosóficas sobre las teorías de Einstein".

Algunas de estas conferencias han sido publicadas en el número anterior de *Teosofía en el Plata*, así como éste, y esperamos continuar haciéndolo con las demás, en los números sucesivos.

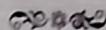
El martes 6 del corriente el señor Manuel López Villamil, disertó sobre: "Conócete a ti mismo".

ENLACES

El 3 de Junio tuvo lugar en Santa Teresa el enlace del hno Severo Marino, con la hna Amalia Perrone, ambos pertenecientes a la Logia "Alcione".

También ha contraído enlace nuestro Secretario General hno. Alfredo N. Escardó con la hna. Isabel Iarcho, Secretaria del Consejo Seccional; actuando como testigos los hnos. Hilario Sanz y José Cerdeira Tosar.

Nuestras felicitaciones a los nuevos esposos.



SOCIEDAD TEOSOFICA

Sección Argentina

Fondo Casa propia

Donaciones:

Adrián A. Madril, el importe del costo total de la impresión de 2.000 ejemplares del folleto: "Lo que es la Teosofía", por Oliden; pesos 569 c/L.

Francisco Bety, 20 ejemplares del libro Job F. Vallés Vargas, un corazón clásico.

" " " un cráneo humano natural.

" " " 72 insignias de la S. T.

OFRECIDO (no integrado):

Fortunato Jaureguiberry	\$ 200.-
Miguel Catalano	" 100.-
Juan Del Zoppo	" 100.-
Mario M. de Arroyo	" 100.-
Hilario Sanz	" 100.-
Rosario Guerrero	" 500.-

Total \$ 1.100.-

Cuenta de M. Martínez Arroyo

De Hilario Sanz	\$ 11.-
Recaudado en la Alcancía	" 33.45
Venta de una máquina de escribir ..	" 50.-
Venta de insignias de la S. T....	" 13.60
M. Catalano, por 1.53 \$ oro uruguayo	" 3.30
A. Rodríguez	" 0.50
Recaudado en la Alcancía	" 1.50
Adriano A. Ribet	" 20.-
F. Vallés Vargas, 4 acciones de la Cía. Telefónica de Bahía Blanca. ..	" 40.-
3 libros de Auvard	" 4.50
Rosario Guerrero	" 300.-
Un corazón clásico	" 45.-

Reus, por 10 folletos Oliden	5.—
Biblioteca, por 9 folletos Oliden..	4.50
13 ejemplares Job	25.—
L. Sibileau	1.—
1 folleto Oliden	0.50
Leal, Méjico; 20 folletos Oliden..	10.—
Logia Hypatia, por estampillas ..	9.—
Venta de estampillas	3.20
Total.....	\$ 582.16

Cuenta de Hilario Sanz

De Rosario Guerrero, por varios folletos Oliden	\$ 40.50
Ramón C. Rey, por 94 folletos Oliden	47.—
Mariano Calvo, por 25 folletos Oliden	12.50
Hilario Sanz, por 20 folletos Oliden ..	10.—
G. Reus, por 10 folletos Oliden..	5.—
Varios, por 11 folletos Oliden...	5.50
Venta de estampillas	3.75
" "	6.—

Encontrado en el local	6.60
1 libro Job	2.—
Alexandrini	1.—
Venta de insignias de la S. T....	13.50
Total.....	\$ 147.35

Cuenta de Adrián A. Madril

Vendido por él, saldo	\$ 400.—
-----------------------------	----------

Totales:

Cuenta de Arroyo	\$ 582.16
" " Sanz	147.35
" " Madril	400.—
Rosario Guerrero, (donación)...	700.—
Total.....	\$ 1.829.51

Firmado. — Alfredo N. Escardó, Secretario General; Mario Martínez de Arroyo, Hilario Sanz, Miembros de la Comisión Pro-Casa Propia de la Sección Argentina.

**SECCION ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA
BALANCE DE COMPROBACION (SALDOS)**

1er. Semestre, terminando el 31 de Diciembre de 1921

DEBE	HABER
Caja.....	\$ 206.05
Muebles y Utiles.....	1816.95
Impresos	167.00
Teosofia en el Plata	174.80
Teosophical Publ. House, Adyar ..	56.60
Banco de la Nación Argentina...	1357.90
Clichés.....	52.00
Propaganda	39.73
Gastos del Local.....	139.20
Gastos Generales	162.62
Total.....	\$ 4154.85
Capital	" 1950.35
Donaciones	" 480.00
Fondo pro Casa propia (Donación depositada en el Bco. Nación) ..	" 700.00
Fondo pro alquiler Casa (Donación depositada en el Bco. Nación) ..	" 500.00
Alquileres	" 117.00
Miembros Libres	" 33.00
Logia Ilmavat	" 19.00
« Loto Blanco.....	" 41.00
« The Beacon.....	" 57.00
« Vi-Dharmah.....	" 87.00
« Hipatia	" 56.00
« Alcyone.....	" 12.00
« Hiranya.....	" 22.00
Del Rio Hnos.....	" 80.50
Total.....	\$ 4154.85

CHARLES E. WEELS
TESORERO

CRISTOBAL ZUBER
CONTADOR

MARIO MARTINEZ de ARROYO
SECRETARIO GENERAL

Vo. Bo.

EDUARDO STEINER
SINDICO

W. OWEN
SINDICO

LIBROS NUEVOS

El Gran Secreto

Así se titula el último libro del ilustre escritor belga Mauricio Maeterlinck, cuya traducción española acaba de aparecer. No siendo pocos los teósofos que se han entusiasmado por la aparición de esta obra, creemos hacer cosa grata al lector publicar el juicio crítico e imparcial que va a continuación.

El libro de Maeterlinck es algo así como su testamento en materia de ocultismo. Después de haber dedicado muchos años al estudio de las causas principales de estas poco conocidas y mal apreciadas doctrinas, el autor expresa, con la buena fe que lo caracteriza, las impresiones recibidas al recorrer, más como curioso que como creyente, tan inexploradas regiones.

Confiesa que no es un iniciado, que no ha tenido maestros especiales y que no ha podido tampoco abrirse paso hacia las misteriosas fuentes de la Sabiduría Suprema. Pero que, habiendo leído y estudiado la mayor parte de lo que sobre este tema se ha escrito, se propone ajustarse a los obras madres, exponiendo las verdades fundamentales que de ellas derivan, apartando los infinitos detritus y las escorias que cierran el paso a los investigadores.

En un breve preámbulo, el autor afirma que las fuentes del gran río misterioso, por cuyo lecho corren desde las primeras épocas de la historia todas las religiones, las creencias y las filosofías, deben buscarse en las sagradas enseñanzas de la India antigua. De allí, probablemente, pasaron a Egipto, a Persia, a Caldea, saturando el pensamiento ebraico e infiltrándose en Grecia y Europa Septentrional; mientras por otro cauce alcanzaban a China y penetraban en la civilización Azteca de América. Hubo así tres grandes derivados del ocultismo primitivo Ario o Atlante-hindú: 1º el antiguo ocultismo egipcio, persa, caldeo, hebraico y de los misterios griegos; 2º el esoterismo hebreo-cristiano, con los esenios, los gnósticos, los neo-platónicos alejandrinos y los cabalistas de la edad media; 3º el ocultismo moderno, con la magia moderna, la teosofía, el espiritismo y la metapsíquica. Es imposible, según Maeterlinck, establecer históricamente, el origen de la primera fuente. El autor, sin embargo, cree que no es inaceptable ni despreciable la tradición ocultista, que hace remontar el origen de estas grandes reservas de conocimientos y de sabiduría a las investigaciones realizadas por seres humanos de una muy elevada espiritualidad, que vivieron en épocas prehistóricas y de los que los legendarios Atlantes sólo fueron sus degenerados descendientes.

Después de haber dedicado algunas páginas para demostrar la probable antigüedad de las tradiciones ocultas, el autor resume en los capítulos sucesivos las ideas fundamentales de las varias corrientes de pensamiento esotérico, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, tratando de la sabiduría de los hindúes, de los egipcios, persas, caldeos, griegos prehistóricos, de los gnósticos, neoplatónicos, cabalistas, herméticos, ocultistas modernos y metapsíquicos.

La sintética reseña de Maeterlinck, encerrada, casi diríamos ahogada, en un tomo de unas 300 páginas (edición francesa), hecha con buena cultura, pero casi siempre con datos de segunda mano, no siempre bien asimilados, no se puede decir que haya resultado muy feliz. Se nota en ella la falta de una persuasión eficaz y casi siempre se la halla fría, incompleta, circunspecta y superficial.

Es justo, sin embargo, reconocer en ella algunos méritos indiscutibles; sabe mantenerse equidistante de los entusiasmos ciegos de tantos pretendidos adeptos y de las simplistas desvalorizaciones de filósofos y científicos oficiales; pone de manifiesto algunos de los puntos esenciales de la tradición; sabe apreciar la gran fuerza que de ella dimana para interpretar las religiones y los fenómenos de la vida; y por fin señala algunos de los puntos bibliográficos más serios a todos aquellos que deseen emprender su estudio.

Demasiado sumario y un poco escéptico, cuando trata algunos movimientos ocultistas modernos, como por ejemplo, la teosofía, el autor parece estar mejor informado cuando se refiere a las investigaciones metapsíquicas apreciando su importancia y su justo valor.

Hace resaltar con mucha indecisión el agnosticismo fundamental de la tradición prehistórica en relación con la naturaleza y con los atributos de la Causa Primera y reduce a las proporciones de hipótesis metafísicas y especulaciones analógicas y racionales las grandes teorías concernientes a la constitución y el destino de los mundos, de los hombres y de las cosas. Y termina, ¡ay!, con dudas demasiado escépticas y con incertidumbres demasiado vastas después de una tan larga, amplia y peligrosa investigación. Sus prudentes y algo vagas conclusiones no son como para animar al lector a seguirlo a través del camino que inicia y que él ha seguido durante años.

Creemos adivinar la razón íntima de este tan poco satisfactorio final, relacionándolo con la actitud interior que Maeterlinck confiesa sinceramente haber adoptado: el de curioso investigador.

La Gran Esfinge del Universo no revela sus secretos a quien le interroga con la simple

curiosidad del filósofo. Ella sólo se da a quien intenta la heroica aventura con todas sus fuerzas vitales íntegras.

Si Maeterlinck hubiese seriamente y durante años intentado la práctica de algún método de ocultismo y se hubiese aventurado, cobijado por las alas de alguna gran religión o con la ayuda de todas, por los áridos senderos que conducen al desarrollo místico, quizás habría podido agregar otro factor de control importante y de constatación personal al estudio de la tradición oculta eterna e inmortal. Y así, él qué, aun sin darse cuenta de esa tradición, ha asimilado o aceptado igualmente algunos de sus elementos, no habría podido andar por el camino recorrido sin sentir la grandeza de la realización cumplida, sin recibir algún magnífico rayo de luz emanado del gran misterio y sin sentir que la única vía que conduce al conocimiento es la de vivir enteramente el propio ideal, en toda la plenitud del saber, del querer y del sentir, sin fe ciega pero como si fuese una realidad.

Ultra.

*

El lugar de la Gran Bretaña en el Gran Plan.
Por el Dr. Annie Besant, T. P. H.—Londres.

Con este título acaban de publicarse cuatro lecturas que la Sra. Besant, dió el invierno pasado en el Queen's Hall, de Londres. Con su clara visión penetra la Presidente de la S. T. en el aparente caos de los acontecimientos del plano físico y señala la existencia de un plano espiritual para la evolución del mundo y como los acontecimientos de la historia caen en su lugar correspondiente y toman su verdadero aspecto cuando son vistos a la luz de la realidad interna.

La misión de la Gran Bretaña en un futuro próximo se describe en las siguientes palabras con las cuales termina el libro:

"La Gran Bretaña tiene la oportunidad de formar un poderoso imperio. En vez de ejercer la tiranía sobre otros, abridles las puertas de la libertad y decid a todas las naciones que constituyen este gran imperio; "Venid y formad con nosotros no un imperio, pero sí una gran comunidad de naciones libres; no una comunidad de blancos, sino una comunidad a la cual puedan llegar voluntariamente, como miembros libres, los hombres de cualquier raza, credo, casta, color, tradición y costumbres. Si la Gran Bretaña puede realizar esto, responderá a los designios del Gran Plan. Ese es su lugar, esa es su oportunidad. Ninguna nación con dominios tan extensos y tan variados puede edificar o construir esa poderosa comunidad de fraternidad con todas las razas de cualquier credo, color o línea de pensamiento. ¿Tendréis la fortaleza de hacerlo?

Creo que sí. ¿Tendréis el suficiente amor para realizarlo? Así lo espero.

El simbolismo del color, por Ellen Conroy, (T. P. H. Adyar). La asociación del color con las ideas y emociones está tratada en una forma muy interesante por la autora de este libro.

El Bhagavad-Gitá. — Comentarios por Ramanujacharya, (T. P. H.). Esta obra es una adición valiosa a los comentarios hechos sobre el Gitá. El autor hace una comparación entre su texto y la obra "Luz en el Sendero".

La reunión del Oriente y Occidente, por J. C. Jinarajadasa. (T. P. H.).

El futuro de los políticos de la India, por A. Besant. (T. P. H.).

Las lecturas de la Convención de Benarés. Contiene: Teosofía y los problemas mundiales, por A. Besant. (T. P. H.). La Teosofía y el culto de la belleza, por C. Jinarajadasa. Teosofía e Internacionalismo, por Krishnamurti. Teosofía y Educación, por G. S. Arundale.

La Unidad Cultural de Asia, por Cousins. (T. P. H.).

Correspondencia entre los planos, por W. Van Hook. (T. P. H.).

Idea fundamental de la Teosofía, por Bhagavan Das.

Biografías. — Jacobo Boehme, por W. R. Swainson. — Juana de Arco, por Ince. — P. Mulford, por Eva Martín. (T. P. H.).

I. I.

Jesus

por Miguel Catalano — Precioso folleto inspirado en la mística cristiana cuya lectura y meditación recomendamos a todos los hermanos.

La mónada evolucionante es representada por un Peregrino, cuyo morral le sirve al mismo tiempo de depósito de experiencias y dispensario de altruismos.

Quizás, en vez de morral habría quedado mejor una alforja que tal pueden considerarse en conjunto los receptáculos de la mónada (jivatma): El mental (manas) por una parte donde se fijan las ideas y los pensamientos, y el cuerpo emotivo (Kshatidjña) por otra parte, donde se almacenan los sentimientos y las emociones durante el periodo evolutivo, hasta alcanzar la conciencia de los planos superiores.

Este pequeño detalle, sin embargo nada quita a la hermosura del conjunto.

A. M. D.

REVISTAS Y CANJES

REVISTAS

"The Theosophist". — Febrero. — Sumario: Discurso Presidencial. — Macbei; El Militarista. — El Angel de la Anunciación. — Los Misterios del Zodíaco. — Para Adonai (Poema). — La ley Védica del Sacrificio. — El Superhombre de la vida Real. — El hombre natural. — Las Hadas. — La Convención Anual de la S. T. vista por un Occidental. — Federico Nietzsche, (Poema). — Adyar y su día. — Bibliografía.

"The Theosophist". — Marzo. — Sumario: Desde el Atalaya. — La Liga de las Naciones. Una liga de lealtad y el movimiento de retorno a los fundadores. — La ciudad del futuro. El Misterio del Zodíaco. — H. P. B. y su obra. — La estructura del átomo. — El amor encarnado (Poema). — ¿A quién serviréis? — Introducción a la cuarta dimensión. — Una carta de H. P. B. a H. S. O. En Benarés. El origen de nuestra ortodoxia. — Un juego de hadas. — Bibliografía.

"The Theosophist". — Abril. — Sumario: En el Atalaya. — Strindberg. — Vuestra responsabilidad y el yo. Nicolás Reverich. Un trío de trinidades (Poema). Estudios sobre química y física ocultas. La estética como filosofía Práctica. La evolución monádica y las tendencias modernas. — El misterio de la Individualización. La creencia en la jerarquía de Iniciados. El Dios dormido (Poema), Historia auténtica de la S. T. — Cartas de los Maestros de Sabiduría. La Dra. Besant y Mr. Gandhi. — Correspondencia. — Revistas.

Boletín Trimestral de la Sociedad Teosófica de España. — Año I. N.º 1. — Febrero-Abril. — Sumario: Carta trimestral del Vice-Presidente. — Constitución de la S. T. de España. Reglamento. Consejo de la S. T. E. Estado de fondos. Adhesión de la S. T. E. a la Federación Europea de la S. T. Comité Nacional elegido. Decisiones del Consejo.

Le Lotus Bleu. — Abril. — Sumario: Principios de Teosofía; El Plan de Dios. ¿Qué es la Evolución? C. Jinarajadasa. — La Espiritualidad, Annie Besant. — El "Dhyana" de los Hindúes y el "Zen" de los Budistas, Ernesto Wood. Las pruebas del Discipulo, Mme. M. Potel. La luz creadora, Paul Le Cour. Ecos del mundo teosófico.

CANJES

En español: "*El Mensajero de la Estrella*", Mayo, Rosario (Rep. Arg.); "*Vi-Dharmah*", Mayo, Buenos Aires (id.); "*Constancia*", números 1818, 1819, 20, 21, 22, 23, 24 Buenos Aires (id.); "*Salud y Prana*", números 69 y 70, Rosario, (id.); *Hermes*, números 8, 9 y 10 (México); *Revista Teosófica Cubana*", Marzo-Abril, Ha-

bana, (Cuba); "*Anales*", Marzo-Abril, La Plata, (Rep. Arg.) "*El Loto Blanco*", Marzo-Abril, Mayo, Barcelona, (España); "*Revista Teosófica Chilena*", Abril-Mayo, Valparaíso, (Chile); *La Estrella de Occidente*, N.º 77 (Buenos Aires); *Fiat-Luz*, N.º 69, Santa Rosa, (Rep. Arg.); "*Liberación*", año 3, números 35-36, Rosario (República Argentina).

En inglés: "*Theosophy in South Africa*", Vol. V, números 1, 2, 3, 4, Pretoria, Transvaal (Sud Africa); "*Theosophy in New Zealand*", Vol. XX, N.º 2, Auckland (Nueva Zelanda); "*Theosophy in Scotland*", Marzo-Abril. — (Escocia); St. Albans Liberal Catholic Church, Monthly Paper, números 1, 2, Sidney, (Australia); *Star of the West*, Vol. XII, N.º 19 Chicago, (E. U. de A.). "*The Message of Theosophy*", Vol. X, números 10 y 11, Rangoon, (Birmania); "*The Canadian Theosophist*", Abril, Toronto (Canadá); The Adyar Bulletin Febrero-Marzo-Abril, Adyar, Madrás, (India); "*The Messenger*", Abril, Chicago (E. U. de A.) "*Theosophy in England and Wales*", Vol. 1, números 3 y 4, Londres (Inglaterra).

En francés: "*La Revue Naturiste*", año 1, N.º 4. (Francia); "*Bulletin Theosophique*", año 23, números 4, 5 y 6, París (id.). *Le Lotus Bleu*, Abril, París, (id.); "*Bulletin Theosophique Suisse*", Febrero-Marzo, Genéve, (Suiza); "*Bulletin Theosophique Belge*", Abril-Junio, Bruselas, (Bélgica).

En portugués: "*Isis*", Mayo, S. Pablo (Brasil); "*Fraternidad*", Abril, Cachoeira, (id.); "*O Theosophista*", Vol. XII, números 131-132, Río de Janeiro, (id.).

En holandés: "*Theosofte in Ned-Indië*", número 3, Batavia, (India Holandesa); "*Theosophia*", Abril y Mayo, Amsterdam, (Holanda); "*De Theosofische Beweging*", números 1, 4 y 5, Amsterdam, (id.).

En catalán: "*Bulletin dels Mestres*", Barcelona, (España).

En italiano: "*Gnosi*", Marzo-Abril, Turin, (Italia).

En esperanto: "*Vegetarano*", N.º 4, Hamburgo; "*Espero Teozofia*", N.º 4, Praga, (Checoslovaquia).

En dinamarqués: "*Problemer Og Viden*", Abril, Copenhague, (Dinamarca).

En sueco: "*Teosofisk Tidskrift*", Mayo, Estocolmo, (Suecia).

Folleto: *Reincarnation*, Marzo, Chicago, (E. U. de A.); *Memoria del Secretario General de la S. T. en Inglaterra y Gales (1921-1922)*.

Todas estas publicaciones se destinan a la Biblioteca Teosófica Argentina, donde las hallarán los interesados.